



KENT Y BARBARA HUGHES



LAS
DISCIPLINAS
DE UNA FAMILIA
PIADOSA







KENT Y BARBARA HUGHES



LAS
DISCIPLINAS
DE UNA FAMILIA
PIADOSA



KENT Y BARBARA HUGHES

LAS
DISCIPLINAS
DE UNA FAMILIA
PIADOSA

KENT Y BARBARA HUGHES

LAS
DISCIPLINAS
DE UNA FAMILIA
PIADOSA

EDITORIAL
PAIDOS

Las disciplinas de una familia piadosa

©2015 por Kent y Barbara Hughes

Publicado por Editorial Patmos

Miami, Florida, EE. UU.

Todos los derechos reservados

Publicado en inglés con el título *Disciplines of a Godly Family*, por Crossway Books, una división de Good News Publishers, Wheaton, IL, USA

© 1995, 2004 por Kent and Barbara Hughes

Las citas bíblicas han sido tomadas de la Nueva Versión Internacional (NIV) publicada por la Sociedad Bíblica Internacional.

Cuando se han utilizado citas de la Versión ReinaValera Revisada se les identifica con las siglas RVA.

Categoría: Familia / Niños

e-ISBN: 978-1-64691-111-0

Conversión a epub: Cumbuca Studio

ÍNDICE

[Portada](#)

[Portadilla](#)

[Creditos](#)

[Prefacio](#)

[Introducción: El concepto cristiano de lo que es la familia](#)

[CÓMO CONSTRUIR UNA FAMILIA](#)

[1 La disciplina de establecer una herencia](#)

[2 La disciplina de promover el afecto familiar](#)

[3 La disciplina de comenzar tradiciones familiares](#)

[LA ESPIRITUALIDAD](#)

4 La disciplina de cultivar el alma

5 La disciplina de orar con dedicación

6 La disciplina de procurar un ministerio familiar

7 La disciplina de inspirar un saludable concepto sobre uno mismo

LA VIDA DIARIA

8 Cómo utilizar una disciplina apropiada

9 La disciplina de enseñar buenas modales

10 La disciplina de fomentar beneficios para toda una vida

PALABRAS FINALES

Notas

Landmarks

[Portada](#)

[Portadilla](#)

[Creditos](#)

[Índice](#)

[Introducción](#)

PREFACIO

A veces cuando observamos el álbum familiar nos detenemos en una foto en particular y nos damos a reflexionar. La fotografía es un testamento del potencial de cada familia cristiana. Cada hijo o hija es un alma eterna que llegó a existir por causa del amor de sus padres, algo que nunca podría ocurrirle a los ángeles no importa cuan grande sea su amor. Cada hijo es definitivamente único. Cada uno tiene una capacidad eterna de relacionarse y vivir para Dios. En el corazón de toda familia cristiana yace la esperanza de que sus hijos conocerán a Cristo en una edad temprana y de ahí en adelante le servirán plenamente.

Los rostros amados en nuestro álbum familiar nos recuerdan ciertamente que hay mucha vida por delante y, debido a que la existencia humana es una dura jornada, hay en ella pronunciados altibajos también. Pero recordamos no obstante que es una jornada enaltecida por cuanto la disciplinada aplicación de la sabiduría de Dios en el devenir familiar, ha desarrollado a través de los años la capacidad espiritual tanto de los padres como de los hijos.

Disciplinas de una Familia Cristiana es, por sobre todo, el encomio de un punto de vista informado y bíblico de la paternidad y la familia. Lo que en estas páginas ofrecemos es sabiduría seleccionada a través de cuarenta años de matrimonio y crianza de hijos. Nuestros consejos son deliberadamente prácticos y provienen del círculo particular de nuestras vidas. Pero lo que expondremos hallará eco en los corazones de quienes intentan ser padres bajo la autoridad de la Palabra de Dios.

No fuimos padres perfectos con hijos modelos, aunque en el día de hoy todos ellos son cristianos ejemplares. El nuestro es

más bien un testimonio elocuente de que personas imperfectas procedentes de trasfondos no perfectos, pueden -por la gracia de Dios- criar una familia cristiana feliz.

Lo que compartimos con usted es un álbum personal e íntimo de la crianza de los hijos. Es un regalo de nuestra familia, para usted.

INTRODUCCION: EL CONCEPTO CRISTIANO DE LO QUE ES LA FAMILIA

LA VIDA NO ERA FÁCIL para nosotros en el verano de 1963. Así es como Bárbara lo recuerda:

Kent era un estudiante de tiempo completo y un obrero que trabajaba un turno también completo en una factoría del este de Los Ángeles, y a mí me faltaban dos semanas para dar a luz nuestro primer bebé.

Aunque ahorrábamos mucho y gastábamos poco, los estudios eran tan costosos que según nuestros cálculos tendríamos sólo unos \$160 dólares cuando llegara la criaturita, una suma insuficiente para cubrir los \$250 dólares de hospitalización y otros \$250 de honorarios del médico. No sabíamos qué hacer, excepto orar.

Lo que ocurrió entonces es para nosotros inolvidable. Yo fui al médico para el control de rutina. Cuando el médico -que no era un hombre que asistiera a la iglesia -miró mi historia, notó que Kent mi esposo planeaba asistir al seminario. Hizo un par de preguntas y luego como por casualidad comentó: “No les cobramos a los clérigos”, es decir a los predicadores. De modo que todo lo que ahora necesitábamos eran los \$ 250 dólares para el hospital. Cuando llegó la noche en que yo iba a dar a luz a Holly nuestra querida hijita, Kent se puso su mejor vestido dominguero y me acompañó al hospital para el bendito acontecimiento. Tal vez el doctor sólo estaba siendo amable cuando dijo que mi esposo era el padre más emocionado que él había visto, pero a nosotros nos gusta pensar que era verdad.

Sólo había un problema: mi esposo tenía solamente \$163 dólares en su billetera. Cuando regresó al hospital a reclamar a

sus dos “chicas” y se paró nervioso frente a la cajera a esperar la factura, procuró pensar lo que le iba a decir para convencerla de que él pagaría la cuenta después. Entonces ella le presentó el gran total: \$160 dólares. Le explicó que yo había sido admitida en la hora de cambio de fecha, de modo que nos cobraban un día menos. Con los tres dólares restantes en la mano Kent corrió de la caja a la floristería a comprarle a su esposa un hermoso ramo de flores.

Estos acontecimientos que acompañaron el nacimiento de nuestra primera hija, son no sólo un hito en la historia de nuestra familia, sino también una insinuación de los temas que discutiremos en este libro. Estos son algunos de ellos:

- La familia es el objeto del interés especial de Dios. Quizá pudiéramos afirmar que Dios está de lado de la familia en su lucha con las vicisitudes de la vida.
- Hablando con realismo, en un mundo caído como el nuestro, la familia se encuentra siempre en un estado precario (financieramente y en otros aspectos).
- Una familia cristiana depende de la gracia y el cuidado providencial de Dios para enfrentar las dificultades que son parte inevitable de la vida. Ninguna familia es lo suficientemente fuerte para manejar sus asuntos aparte de la provisión de Dios.
- En vista de todo esto, los padres deben acoger los altibajos de la familia como uno de los escenarios principales en los cuales pueden interactuar con Dios y entre sí mismos.
- Los padres deben organizar conscientemente la historia de la familia como una historia de providencia divina; no deben

permitir que los acontecimientos de la vida familiar se pierdan o se olviden.

- Podemos confiar en que Dios bendice las familias de los creyentes. Con esto no negamos las terribles tragedias que afligen a algunas familias; solamente afirmamos que es parte de la naturaleza de Dios proveer y bendecir a sus hijos.

El 10 de agosto de 1963 se convirtió en una preciosa fecha de recordación para nosotros dos. Dios suplió milagrosamente nuestras necesidades dándonos a la vez una señal significativa de su sonrisa sobre nuestra familia. Y la durable alegría de esa ocasión se repitió tres veces durante los años siguientes, cada vez de manera más creciente. De hecho el nacimiento de nuestra primera hija fijó el tono de toda la experiencia de criar una familia de cuatro hijos, y de su crecimiento hacia la madurez. Esa experiencia ha sido una celebración continua.

Todos nuestros cuatro hijos nacieron antes de que Kent terminara los estudios de seminario; de modo que esos primeros años fueron de carestía. Aunque el médico que me atendió en el parto de Holly no cobró sus honorarios, ¡otros proveedores de servicios sí lo hicieron! Pero a través de esos tiempos, duros para nosotros mientras otros disponían de dinero, nos sentíamos felices y nuestra alegría era permanente. Hoy en nuestra madurez, con cuarenta años de matrimonio y dieciocho nietos podemos decir que nuestra familia, a pesar de todos sus altibajos, ha sido una fuente permanente de alegría. Sólo tenemos un motivo de frustración: no haber tenido más hijos.

Desde luego no todo el mundo siente lo que nosotros sentimos sobre la paternidad. Los personajes públicos de nuestros tiempos, desde Winston Churchill hasta Gloria Steinem, registran la tragedia de quienes tuvieron padres que, por una u otra razón, descuidaron su papel paternal. No es de

sorprenderse por qué el padre de Churchill centrado en sí mismo haya sido tan descuidado con su hijo tan patéticamente necesitado, o porque la repulsión de Gloria Steinem hacia la maternidad estuviera relacionada con la condición necesitada de su madre. Dicho descuido es ahora un lugar común en nuestro mundo.

Lo que sí es sorprendente, sin embargo, es que un mal similar se encuentra a menudo entre los que profesan ser cristianos. Nosotros hemos aconsejado personalmente a hombres y mujeres a quienes sus padres, asistentes a la iglesia y lectores de la Biblia, les dijeron que deseaban no haberlos tenido. Otros han dicho que aunque los padres no se lo dijeron de manera tan directa, hicieron evidente que sus hijos habían frustrado su potencial. Un joven nos dijo una vez que no recordaba un día siquiera en el cual la madre, que había sido misionera, no le hubiera recalcado que ella había sacrificado su potencial misionero por tener una familia. Ella creía que los hijos le impedían volver al campo misionero. Pero lo más frecuente entre padres cristianos es una ambivalencia en el enfoque de lo que es la familia. Externamente elogian el privilegio de ser padres, pero en su interior mantienen la actitud de que la paternidad es una carga que se debe soportar.

1 TRAS LA CONFUSIÓN

¿Cómo es que se anidan en los corazones cristianos tales actitudes? En primer lugar muchas personas están cautivas por una cultura que determina la propia valía y la realización personal por la contribución, el nombre, la educación y el dinero. La sociedad aplaude más a quien diseña un edificio que a quien cuida de la arquitectura del alma de un niño. Nuestra cultura otorga mayor valor a un rostro conocido por el público que al semblante que reflejan los ojos de un niño.

El mundo da mayor prioridad a la consecución de un título que a educar una vida. Valora más la capacidad de dar cosas que darse a sí mismo. La cultura moderna ha enfatizado tanto este enfoque de la valía personal que éste se ha arraigado en muchos corazones cristianos, de tal modo que no queda espacio para otra persona, aún si ese otro es nuestro propio hijo o hija.

Otro factor que contribuye regularmente a la actitud de que la paternidad es una carga es la incomodidad que trae consigo el embarazo y la crianza de los hijos. Eric y Yuly habían estado casados durante tres años libres de preocupaciones cuando ella quedó embarazada. Ambos le dieron la bienvenida al hecho y lo anunciaron con orgullo recibiendo las congratulaciones de la familia, los amigos y la iglesia. Sin embargo, el entusiasmo inicial de Yuly pronto fue apagado por los mareos matutinos que para ella se convirtieron en algo permanente. Las náuseas dieron paso a una propensión a comer y comer, lo que hizo que ganara peso excesivo. Estaba embarazada y gorda, y se sentía fea, a pesar de las demostraciones de cariño de su esposo. Ninguno de los dos se sentía feliz. Su vida sexual se había afectado por sus achaques, y ahora, como era de esperar, no pasaba por su mejor momento.

Eric estaba secretamente resentido y Yuly aburrida y vagamente temerosa. Echaba de menos a sus compañeros de trabajo y cavilaba que también se iba a comportar en el parto. “Esa personita aquí adentro, ¡cómo ha cambiado las cosas!” - pensaba dentro de sí.

El nacimiento de su bebé, a quien llamaron Caleb, salió razonablemente bien, pero sufría de cólicos y era susceptible a infecciones del oído. Yuly y Eric soportaron durante meses las interrupciones de su sueño nocturno y las tediosas tareas y llegaron a resentirse. Desde luego ambos amaban a Caleb intensamente. Eso nunca cambió.

Pero Yuly no se consideraba una buena madre y comenzó a sentirse incompetente. De modo que hizo algo natural: minimizar y aún evitar lo que le causaba el sentimiento de incompetencia. Su infelicidad le hizo difícil mantener la dieta, de modo que el sobrepeso se mantuvo. Una mañana mientras abrazaba a Caleb, Yuly le dijo: “Tú me has costado mucho. Perdí mi figura por ti”. Esto fue algo que Caleb tuvo que seguir escuchando una y otra vez. Entre tanto Eric empezó a sentir un poco de celos de Caleb quien estaba recibiendo la atención que antes Yuly le dispensaba sólo a él.

La incomodidad inevitable que produce el embarazo y las preocupaciones de la crianza de los hijos han envenenado la perspectiva de muchas parejas jóvenes de hoy, aunque son hijos e hijas de la iglesia. No sólo son numerosos los padres que consideran la familia como una carga, sino que muchas parejas jóvenes están retardando el momento de comenzar una familia hasta haber logrado el éxito profesional para minimizar los inconvenientes con su dinero, o limitando la familia a uno o dos hijos.

Es necesaria una renovación de los principios fundamentales de la familia cristiana; principios sobre los cuales se puedan edificar las disciplinas que le son características. Sin un fundamento sólido estas últimas no florecerán. Y el fundamento correcto está cimentado en la Palabra de Dios.

LO QUE DICE LA BIBLIA ACERCA DE LA FAMILIA

Cuando nació nuestro primer hijo lo anunciamos con una alegre cita tomada de los Salmos: “Los hijos son una herencia del Señor” (Salmo 127:3). Esta declaración es una concisa expresión del antiguo valor que para el pueblo de Dios tenían los hijos. Ciertamente el primer capítulo de las Santas Escrituras registran la divina comisión de “sean fructíferos y multiplíquense” (Génesis 1:28), y los últimos capítulos del

Génesis relatan la ansiedad de las estériles y la alabanza a quienes daban a luz. Sara, la vieja princesa de Israel, y su esposo Abraham llamaron a su primer hijo “Isaac” que significa “risa” porque grande fue su alegría por ese regalo de Dios.

Las Escrituras no sólo elogian a los hijos sino que consideran bendecido a aquel a quien se le dieron muchos. El Salmo 127:3-5 exclama:

Los hijos son una herencia del Señor;

los frutos del vientre son una recompensa.

Como flechas en las manos del guerrero

son los hijos de la juventud.

Dichosos los que llenan su aljaba

con esta clase de flechas.

El propósito de la familia: Glorificar a Dios

La declaración escritural de que los hijos son una bendición enfatiza su importancia para el pueblo de Dios aquí sobre la tierra, y resume lo que debe ser la actitud cristiana hacia la paternidad. Pero los hijos también tienen una importancia vertical, la cual a menudo se pasa por alto en las discusiones del día de hoy sobre la familia: esto es su objetivo de glorificar a Dios.

Después de una prolongada y equilibrada mirada a las Escrituras, los firmantes del credo de Westminster declararon en consenso que “el fin principal del hombre es glorificar a Dios y disfrutar de él para siempre”. Este principio gobierna todas las relaciones humanas, pero comienza en la sagrada estructura de la familia, en donde se modelan más profundamente las personas. Desde luego Dios es glorificado cuando sus hijos reflejan su carácter, cosa que sólo el Hijo pudo hacer a la perfección porque “él es el resplandor de la gloria de Dios, la fiel imagen de lo que él es”. (Hebreos 1:3). Por cuanto Cristo representó perfectamente a Dios, también nuestros hijos pueden por la gracia divina irradiar más y más del carácter de Dios, si de veras se acercan a él con fe. Nuestra comisión celestial y gozosa es llevarlos a tener una relación con Cristo y luego influenciar su vida de tal modo que puedan andar y crecer en el camino de la gracia.

Esta es nuestra gran responsabilidad, tal como Robert Dabney escribió al respecto hace tiempo:

La educación de los hijos de Dios es la tarea más importante sobre la faz de la tierra. Es el propósito por el cual ella existe. A ese propósito se debe subordinar todo: la política, la guerra, la literatura, la consecución del dinero, todo se debe subordinar a él. Pero específicamente cada madre y cada padre debe sentir cada momento del día que junto con el cumplimiento de su propio llamado y elección, este es el fin por el cual Dios lo tiene vivo, que ésta es su tarea sobre la tierra.¹

Qué inspirador es darse cuenta que su familia es el medio divino primario y básico ordenado por Dios para glorificarse a sí mismo.

Cómo influenciar realmente a la sociedad

Al respecto es, pues, la paternidad -y no la política, ni las aulas, ni los laboratorios, ni siquiera el púlpito el medio de mayor influencia. Suponer algo diferente es dejarse llevar por el engaño del secularismo. Debemos entender que es a través de la familia cristiana que se comunica con mayor poder la gracia de Dios, la visión de él, la responsabilidad por el mundo y el carácter cristiano.

La Biblia indica repetidamente que cuando Dios quiso guiar a su pueblo en el Antiguo Testamento, buscó a una persona (ver Isaías 50:2, 10; 59:16; 63:5; Jeremías 5:1; Ezequiel 22:30). Un solo individuo puede ser la diferencia decisiva en este mundo. No debemos sucumbir ante las engañosas matemáticas de la forma mundana de pensamiento que considera la dedicación de nuestra vida a unos pocos en un lugar anónimo como un escandaloso desperdicio de nuestro potencial.

Padres, no abandonen su lugar de influencia. Todavía sigue siendo cierto que “la mano que mece la cuna gobierna al mundo”. ¡Créanlo!

Santificación

Pablo escribió en 1 Tesalonicenses 4:3 (RVR) que “...la voluntad de Dios es vuestra santificación...”. La paternidad es profundamente satisfactoria. Cuando nosotros nos casamos, la nueva relación descubrió espacios de egoísmo en nuestras vidas, y dentro de ellos puertas a otros compartimentos que a su vez contenían algo así como cubículos de escondido egoísmo. Esta revelación fue el comienzo de un proceso de limpieza interior que duraría toda la vida. Y la llegada de los hijos en realidad profundizó ese proceso. Las dificultades de la paternidad -el darnos a nosotros mismos, la oración, la dependencia de Dios, el crecimiento pueden ser una experiencia sin par de santificación.

C. S. Lewis lo expresó de esta manera al explicar el amor en la familia: “Los perros y los gatos se deben criar juntos... ello amplía sus mentes”.² La disciplina de la paternidad puede ser el camino al engrandecimiento del alma, y la senda a alturas no imaginadas de desarrollo espiritual. Esa es la forma como Dios la planeó.

Las satisfacciones de una familia cristiana

Aquí podemos decir categóricamente que ningún otro logro profesional, ningún honor ni “éxito” se asemeja a la satisfacción de tener una familia. Desde luego nuestros hijos adultos no son perfectos. Después de todo tuvieron padres imperfectos: ¡nosotros! Ni miramos todas las cosas de la misma manera. Pero nuestros hijos han decidido navegar con Cristo en el mar de la vida, resistiendo los vientos contrarios de la cultura, y siguiéndolo a donde quiera que él los guíe. En ese aspecto son buenos marineros. ¿Qué si nos han dado satisfacción? Definitivamente sí.

Somos optimistas acerca de nuestra familia porque ella continúa siendo una fuente creciente de bendición, gloria, poder, santificación y satisfacción.

DISCIPLINE SU ACTITUD

Si usted ha sido presa de las actitudes mundanas acerca de los hijos, ¿cómo puede recuperar un sentido de cristiana alegría en el pequeño núcleo que Dios le ha dado para que lo críe? Los pasos siguientes quizá le ayuden a adoptar una perspectiva bíblica:

1. Personalización. En los espacios en blanco escriba los nombres apropiados para completar esta declaración:

_____ (nombre de su hijo, hija, o hijos) es/son una herencia del Señor. Los frutos del vientre de _____ son una recompensa. Como flechas en las manos del guerrero son _____ (aquí el nombre de sus hijos), hijos habidos en la juventud. Dichoso _____ (aquí el nombre del padre) que llenó su aljaba de ellos (Salmo 127:3-5)

2. Resolución. Decido ver siempre el cuadro completo –el fin principal de mi vida que es la gloria de Dios. Conscientemente dedico mis oraciones, mi ambición y mis energías domésticas a la gloria de Dios.

Nombre y fecha

3 Arrepentimiento y oración: Querido Padre: Confieso ante ti que hoy mi corazón ha sido cautivo del pensamiento erróneo que dice que lo que estoy haciendo como padre no es importante, que es un desperdicio de mis talentos. Me arrepiento de ello y te pido que me ayudes a pensar tus pensamientos en relación con el valor de mi tarea de cuidar y proveer para este hijo (o hijos). En el nombre de Jesús, amén.

Ó Señor, yo he permitido que las dificultades e incomodidades de la paternidad me hagan adoptar una actitud agria y me roben el placer de consentir a mis hijos como debo. Por favor líbrame de ella y lléname de satisfacción y alegría. En el nombre de Jesús, amén.

4. Gratitud. Dé gracias a Dios por sus hijos y pídale que le enseñe como usar el poder que él le ha dado para influenciar espiritualmente la vida de sus descendientes, de modo que cuando Dios busque a un hombre o una mujer para alguna tarea específica, pueda utilizar a uno de sus hijos.

A través de los años Kent ha tenido en sus brazos a centenares de bebés que sus padres han presentado al Señor ante la familia de la iglesia. Cuando presenta a un niño, a veces hace comentarios acerca de sus hermosas manitas creadas tan maravillosamente; de su asombrosa complejidad interior; del

conjunto multicolor de venas y nervios; del pequeño y palpitante músculo cardíaco. Habla de que cada cuerpo es una creación nueva de Dios, dotado de inteligencia, de un alma, único en el mundo como sus huellas dactilares, con una capacidad igualmente singular para comunicarse y vivir en relación con Dios y para Dios.

En tal ceremonia oramos por los padres. Le pedimos a Dios que ellos puedan tener un vislumbre de la gloria y el privilegio de la paternidad, porque su actitud ante ella va a hacer toda la diferencia.

1 (aquí el nombre del padre) que llenó su aljaba de ellos (Salmo 127:3-5).

2 Resolución. Decido ver siempre el cuadro completo -el fin princi-

CÓMO CONSTRUIR UNA FAMILIA

LA DISCIPLINA DE ESTABLECER UNA HERENCIA

Un elemento vital en la edificación de una familia es inspirar un saludable sentido de herencia, un aprecio por las raíces de la familia, tanto en el sentido espiritual como terrenal. Cada vez se hace más común en nuestro mundo que los hijos no tienen ese sentido de continuidad o de aprecio por la historia familiar. Muchos se sienten como si hubieran venido de la nada y por lo tanto no están ligados a nada, y esto ocurre entre los cristianos también. La herencia familiar es un asunto descuidado que requiere de rehabilitación. Esta es una de las disciplinas de una familia cristiana.

En el Salmo 127:4 se compara a los hijos con flechas. Los padres son como tiradores o arqueros que lanzan a sus hijos hacia el futuro, procurando alcanzar un blanco distante. Algunos padres tienen claro su objetivo y dirigen bien sus flechas hacia él. Pero otros “hijos flechas” son disparados desde arcos indisciplinados por padres que, en el mejor de los casos, sufren de ambivalencia en cuanto a saber de dónde vienen, y de inseguridad en cuanto a cuál es su objetivo en la vida. Sus flechas siguen una trayectoria vacilante y finalmente sucumben ante la gravedad sin tener un blanco a la vista. Trágicamente comprueban el adagio que dice que, “si usted apunta a la nada, con seguridad hará blanco en ella”.

El sentido de herencia es un factor esencial para proveer dirección a nuestros hijos. Comprender de dónde venimos,

pero más aún, apreciarlo, nos ayuda a fijar un rumbo apropiado y saludable.

Desde luego todas nuestras herencias tienen manchas, unas más que otras. Los hombres y las mujeres modernos son tan sensibles al respecto que muchos utilizan los pecados y faltas de sus padres como una excusa de sus propios pecados y de sus deficiencias como padres. Como escribió Robert Hughes en la revista Time, esto ha dado lugar al “surgimiento de la enseñanza terapéutica según la cual todos somos víctimas de nuestros padres, que cualesquiera sean nuestras tonterías, nuestra venalidad o nuestros crímenes, no somos culpables de ellos pues venimos de familias con algún tipo de desorden funcional”.³

Hemos conocido familias de cristianos de segunda y tercera generación que trágicamente se han creído esta lógica errónea y extraviada. Alimentan amarguras interiores porque, por ejemplo, sus padres fueron rígidos, legalistas o hipócritas. Estas heridas se convierten en excusas convenientes para las torcidas trayectorias de sus propias vidas. Y luego, por causa de su propia desviación, dirigen mal sus propias preciosas flechas, produciendo hijos que van por la vida tambaleando sin estabilidad ni dirección.

La realidad es que todos nosotros, en cada generación, vivimos en familias con desórdenes de funcionamiento en diversos grados. Todos cometemos errores; todos pecamos contra nuestros hijos y ellos pecan contra nosotros. La vida es a menudo (tal vez la mayor parte del tiempo) injusta e incluso cruel. Aunque no somos culpables de las acciones de otros en contra nuestra, debemos asumir la responsabilidad por nuestras propias acciones y fracasos. Centrar la atención en las injusticias es aportar una herencia corrosiva y horrenda para la siguiente generación.

LA DISCIPLINA DE CONSTRUIR UNA HERENCIA POSITIVA PARA SU FAMILIA

Las familias pueden ser muy hábiles para alimentar una amargura producida por una acción incorrecta que han sufrido. Considere el caso ficticio de la familia Doe. Desde muy temprano cada hijo descubre que el Tío Ted, tío de su padre, no puede ser nombrado sin provocar una reacción negativa. “Es el tacaño más miserable del estado de Iowa” -se dice. En verdad hace algunos años se negó a hacerle un préstamo a su hermano. Pero el tío tiene un gran sentido del humor y lleva a sus sobrinos a pescar y es bastante cariñoso con ellos. Sin embargo, el amargo calificativo parece imposible de olvidar. El Tío Ted parece condenado a ser el “cicatero” a ojos de la familia sin importar lo que haga.

La disciplina del perdón

La disciplina del perdón es esencial para edificar su familia y establecer su herencia. Siendo una niña, Bárbara aprendió algunas lecciones importantes acerca del perdón a través de las difíciles experiencias con su padre. Esto es lo que recuerda:

Yo tenía exactamente catorce años de edad ese cálido día de junio. Estaba alistándome para mi graduación de la enseñanza secundaria. Me disponía a recibir una beca de la organización femenina nacional “Hijas de la Revolución Americana” como premio al servicio en mi escuela y debía hablar en la ceremonia de graduación. Revisé nerviosa mis notas y alisé mi nuevo vestido azul que mi abuela Barnes me había confeccionado con cariño.

Cuando me dirigía hacia la plataforma una de mis amigas se me acercó corriendo y con una falsa risita me dijo: “¡Hay un borracho ahí afuera!” La ruidosa llegada de mi padre fue notoria e inolvidable. Tenía el vestido desarreglado y estaba

tan intoxicado que a duras penas podía sostenerse en pie. La lucha de papá con el alcohol siempre había sido un motivo de temor y dolor en nuestra familia, pero ahora era además la causa de mi humillación pública.

Comencé a orar. Y esa oración me ayudó a sobrellevar la dolorosa humillación. Mis piernas temblorosas casi me fallan cuando me paré a hablar, pero en mi interior estaba ocurriendo algo sólido y bueno. Yo no tenía la suficiente experiencia para comprenderlo. Pero sí entendí que mi padre, mi papito, me estaba causando dolor y que mi Padre celestial me había enseñado a perdonar: “Y perdónanos nuestros pecados, porque también nosotros perdonamos a los que nos deben” (Mateo 6:12 RVR). De modo que cuando el director me entregó el premio con su gloria un tanto deslucida, tomé una decisión: Por la gracia de Dios no voy a odiar a mi padre. Lo perdonaré. Luego comencé mi discurso.

Al final de la ceremonia, mientras nos congratulábamos los unos a los otros y nos expresábamos nuestras acostumbradas despedidas del verano, tomé a mi padre de la mano y lo presenté a mis profesores favoritos.

No había manera de que Bárbara supiera en ese momento la trascendencia de su decisión, pero su vida hubiera seguido un curso diferente si le hubiera dado lugar a la amargura. La gracia de Dios fue suficiente para ayudarlo y por causa de su misericordioso perdón, su herencia no se hizo agria. Como cristianos debemos disciplinarnos y enseñarnos a perdonar y a olvidar las ofensas que nos hacen.

La disciplina de ser positivos

El perdón esta íntimamente relacionado con la disciplina de cultivar actitudes positivas. En los años que siguieron a la graduación de Bárbara, el alcoholismo de su padre tuvo un

peso terrible sobre la familia. Su condición se deterioró en la ciudad de Los Ángeles en donde permaneció hasta que le diagnosticaron un enfisema avanzado. Entonces regresó al hogar como un inválido y su esposa cuidó de él durante once años hasta su muerte.

Esa década les permitió a nuestros hijos tener recuerdos de su abuelo. Durante ese tiempo decidimos enfatizar lo positivo del abuelo. Hablábamos acerca de su gran sentido del humor (era tremendamente divertido), el excelente chili que preparaba, y lo buen pescador que era. Reíamos de buena gana cuando cantaba imitando ciertos tonos o ciertas expresiones exageradas procurando tocar el viejo piano. O cuando bailábamos los pasos que él nos había enseñado años atrás. Hoy todos nosotros hacemos un alboroto con los bebés -con cualquier bebéen parte porque el abuelo lo hacía. Le encantaban tanto los niños pequeños y su dulzura que cuando quería, alzaba uno en sus brazos se sentía feliz. Y ese sentir nos lo transmitió a nosotros. También le gustaba la jardinería, algo que se convirtió en una pasión para Bárbara.

Esta es sólo una parte de su legado a nuestra familia. Nuestros hijos nunca supieron del incidente en la graduación de Bárbara hasta que fueron mayores y ya el abuelo hacía años que estaba en el cielo. Disfrutamos los beneficios que resultan de la disciplina de ser positivos acerca de la herencia de nuestra familia.

La disciplina de enfocar la atención en lo bueno

Cuando niño Kent sufrió un tremendo vacío en su crianza. Su padre Graham Hughes murió en un accidente industrial cuando él tenía tan sólo cuatro años de edad. Los recuerdos que él tiene de su padre son una visión borrosa de un hombre delgado con cabello rojizo y ondulado “dormido” en su ataúd. Fue privado de un modelo masculino y destinado a ser criado

con su hermanito por su madre viuda, su abuela también viuda, y una tía que también lo era. De modo que no tuvo un varón que lo enseñara como varón.

El ser criado en un ambiente femenino pudo haber sido para Kent una gran desventaja, excepto por lo siguiente: Su madre, consciente del problema llevaba a sus hijos en cada verano a acampar en el Gran Sur y les enseñaba a pescar con las varas del abuelo y les permitió usar sus rifles cuando llegaron a la edad apropiada. Los padres jóvenes también se interesaron en Kent. Eddie que vivía al otro lado de la calle le enseñó como vestirse, y Jim, quien vivía con su joven esposa en el apartamento de atrás, le enseñó a construir aero modelos. Y por supuesto los hombres cristianos de su iglesia demostraron un interés especial en él durante sus años de adolescente: su pastor Verl Lindley; su padrino juvenil Howard Busse y Roberto Seelye quien lo pastoreó en sus años de universidad. Todos estos fueron beneficios divinamente preparados después de una terrible pérdida. Kent tiene una herencia cristiana única y envidiable que le ha permitido hacer suyas las palabras de David en el Salmo 68:5-6 cuando dijo: “Padre de huérfanos y defensor de viudas es Dios en su santa Morada. Dios hace habitar en familia a los desamparados”.

La disciplina de comenzar algo nuevo

Obviamente cuando nosotros dos nos unimos y comenzamos una familia no estábamos perfectamente equipados para tal tarea. Uno de nosotros no tuvo padre y el otro tenía lo que hoy se llama un padre no funcional. Tuvimos que empezar en donde estábamos y con lo que teníamos. Pero lo que teníamos era sustancial. Teníamos los ejemplos silenciosos pero poderosos de nuestras madres quienes día por día dieron sus vidas por nosotros, y las promesas que Dios hace a quienes le siguen. Comenzábamos una gran aventura y lo último que teníamos en mente era auto compasión o remordimiento por lo

que no teníamos. Un nuevo horizonte se abría ante nosotros y estábamos pletóricos de esperanza.

En el día de hoy ministramos en una iglesia que tiene 130 años de antigüedad con una gran riqueza de herencia y tradiciones. Pero hace treinta años empezamos desde cero una iglesia totalmente nueva. Absolutamente todo lo que hicimos ese primer año fue “original”. Tuvimos el privilegio de decidir qué tipo de tradiciones practicaría la iglesia por muchos años en el futuro. Y lo vimos como una oportunidad de hacer un impacto en la iglesia durante las siguientes generaciones. Y esa es exactamente la forma en que visualizamos a nuestra familia. Teníamos que comenzar algo nuevo. Nuestra deficiencia fue el trasfondo de nuestra oportunidad.

Como esponjas secas absorbimos cada pizca de sabiduría que pudimos obtener de familias cristianas con más experiencia. Tuvimos muchas pruebas y cometimos muchos errores. Casi todo lo que hicimos fue imperfecto. No fue nuestra incompetencia lo que Dios usó para lograr sus propósitos en nuestra familia, y tampoco usará la suya. Pero la obra de Dios comienza en cada persona a pesar de sus circunstancias, con una actitud de disciplinada dependencia de él para lo cual es necesario vivir la vida cristiana. Las virtudes que acompañan tal dependencia son fe, oración y obediencia: fe en que Dios cumplirá y realizará lo que ha prometido; una vida dependiente de Dios en oración, y una decidida obediencia a la voluntad de Dios.

EDIFIQUE SOBRE SU HERENCIA ETERNA

Al construir su herencia los cristianos tenemos una gran ventaja sobre los que no conocen a Cristo. La Escritura dice: “Si alguno está en Cristo, nueva criatura es. Las cosas viejas pasaron, he aquí todas son hechas nuevas” (2 Corintios 5:17 RVR). Con las cosas viejas se fue una vida dominada por el

pecado y el poder destructivo de hábitos que inhiben en las relaciones una herencia saludable, y ha llegado un nuevo corazón, el Espíritu Santo que mora en nosotros, una nueva sensibilidad moral y un nuevo poder para hacer el bien. No importa cuál era su herencia pasada, todo es nuevo en Cristo. Los cristianos tenemos una vasta herencia de la cual podemos echar mano, cimentada no en lo efímero de la vida sino en la eternidad.

La herencia paterna

Como fundamento de nuestra herencia está la paternidad de Dios quien es nuestro Padre devoto y amoroso. Una señal indicativa de nuestra relación con Dios es el poderoso impulso interior que nos hace dirigirnos a él como nuestro querido Padre: “Y ustedes... recibieron el Espíritu que los adopta como hijos y les permite clamar: ¡Abba, Padre!” (Romanos 8:15). “Y por cuanto sois hijos, Dios envió a vuestros corazones el Espíritu de su Hijo, el cual clama: ¡Abba, Padre!” (Gálatas 4:6 RVR). Esta consciencia de la paternidad de Dios inspira un sentido de continuidad y seguridad en nosotros como miembros queridos de la familia de Dios. Al respecto J. I. Packer ha escrito:

Si usted quiere saber la profundidad de la comprensión que una persona tiene de lo que es el cristianismo, averigüe qué importancia le otorga al hecho de que es hijo o hija de Dios y de que tiene a Dios como su Padre. Si este no es el hecho que impele y controla su adoración, sus oraciones y toda la perspectiva de la vida, ello significa que, después de todo, no comprende muy bien lo que es el cristianismo. Porque todo lo que Cristo enseñó, todo lo que hace al Nuevo Testamento, nuevo y mejor que el antiguo, todo lo que es distintivo del cristianismo se resume en el conocimiento de la Paternidad de Dios el Padre.⁴

Considerar a Dios su padre puede ser difícil para quienes han tenido padres humanos supremamente pobres, pero no es imposible porque todos podemos imaginar lo que es un buen padre. Como padres tenemos que hacer de esta bendita realidad una disciplina mental, esencial para nuestra herencia, aquí en este mundo, y ahora en nuestro tiempo. Y tenemos que crearla y estar convencidos de ella con todo nuestro corazón.

La herencia familiar

Con un disciplinado enfoque en Dios como nuestro Padre vamos a tener la experiencia de un creciente sentido de herencia en la iglesia, la cual es la eterna familia divina. Nuestra paternidad mutua, el impulso que compartimos de clamar “Querido Padre”, acrecienta nuestro sentido de pertenencia. Llamar a Dios “Padre” significa que en el cuerpo de Cristo tenemos hermanos, hermanas, padres, madres e hijos espirituales (ver Marcos 10:29-30), una herencia sublime que es superior a los nexos sanguíneos y que crece y se hace más dulce cada día.

Al orar por su familia en Éfeso Pablo pidió a Dios “que les fuesen iluminados los ojos del corazón para que supieran a qué esperanza los había llamado, y cuál era su gloriosa herencia entre los santos” (Efesios 1:18). El apóstol quiere que veamos que somos las riquezas de Dios: su gloriosa heredad, su herencia. La herencia de Cristo es la nuestra, y la nuestra es la de Cristo. Si esto no hace que nuestros corazones canten, ¿qué, entonces, los haría cantar?

DISCIPLINAS QUE LE AYUDARÁN A COMENZAR

Cualquiera que sea el trasfondo de su cónyuge -incluso si no tiene cónyuge y se siente irremediamente solo o sola usted puede edificar un fuerte sentido de herencia que se transmite a

sus hijos y a los hijos de sus hijos. He aquí algunas disciplinas que le ayudarán a comenzar:

1. Haga una lista de las deficiencias e injusticias del pasado y decida iniciar una acción para perdonarlas. Las siguientes porciones escriturales le ayudarán a perdonar a los demás:

Por lo tanto, como escogidos de Dios, santos y amados, revístanse de afecto entrañable, y de bondad, humildad, amabilidad y paciencia, de modo que se toleren unos a otros y se perdonen si alguno tiene queja contra otro. Así como el Señor los perdonó, perdonen también ustedes. Colosenses 3:12-13. Olvidando lo que queda atrás, y esforzándome por alcanzar lo que está delante, sigo avanzando hacia la meta para ganar el premio que Dios ofrece mediante su llamamiento celestial en Cristo Jesús. (Filipenses 3:13-14)

2. Cuando haya hecho esta elección no intente llevarla a cabo con sus propias fuerzas. Acérquese a la gracia de Cristo cada día de la cual le hablan pasajes escriturales como estos:

Todo lo puedo en Cristo que me fortalece (Filipenses 4:13).

Pero él me dijo: Te basta con mi gracia, pues mi poder se perfecciona en la debilidad. Por lo tanto, gustosamente haré más bien alarde de mis debilidades, para que permanezca sobre mí el poder de Cristo (2 Corintios 12:9).

El que los llama es fiel, y así lo hará (1 Tesalonicenses 5:24).

3. Haga una lista de las cosas buenas que ha recibido de sus padres. Aún si su situación fue totalmente destructiva, por lo menos recibió el color de sus ojos y cabello, sus rasgos psicológicos, sus capacidades innatas y la vida misma. Entonces agradézcale a Dios esos dones con versículos como los siguientes que llenen su consciencia:

Den gracias a Dios en toda situación, porque esta es su voluntad para ustedes en Cristo Jesús (1 Tesalonicenses 5:18).

Dando siempre gracias a Dios el Padre por todo, en el nombre de nuestro Señor Jesucristo (Efesios 5:20).

En toda ocasión, con oración y ruego, presenten sus peticiones a Dios y denle gracias. Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, cuidará sus corazones y sus pensamientos en Cristo Jesús (Filipenses 4:6-7).

4. Ahora haga una lista de todas las cosas que le gustaría pasar como legado a sus hijos y a sus nietos: actitudes, herencia espiritual, intereses, etc.

Como cristianos todos estamos en terreno firme delante de la cruz. Todos somos nuevas criaturas con un sentido de paternidad y de familia dado por Dios.

PARA PENSARLO UN POCO

¿Somos todos familias con desórdenes de funcionamiento?
¿Por qué? ¿En el mismo nivel?

¿Qué le sugiere a usted la frase herencia familiar? Si le preguntaran cuál es su herencia familiar en este momento, ¿qué diría? ¿Cuál le gustaría que fuera?

¿Qué le dice a usted sobre el perdón la historia de Bárbara?

¿Por qué tienen los cristianos una ventaja sobre los demás cuando se trata de edificar una herencia?

¿Qué le revelan Romanos 8:15 y Gálatas 4:6 acerca de la esencia de su herencia? ¿Qué le dice a usted personalmente el título que se da a Dios en ellos?

LA DISCIPLINA DE PROMOVER EL AFECTO FAMILIAR

Habíamos invitado a todos nuestros parientes y amigos a presenciar la feliz ocasión, y les proporcionamos serpentinas y confeti. Mientras nuestro hijo Kent cruzaba la plataforma para recibir su diploma de escuela secundaria, al unísono gritamos “¡Ahí va Kent!” y lanzamos sobre la audiencia los confeti y las serpentinas. A los asistentes les encantó el detalle. ¿Y a Kent? Estaba feliz con una sonrisa radiante porque sabía que era su día de victoria y nuestra excusa para expresarle nuestro afecto.

DISCIPLINAS PARA NUTRIR EL AFECTO FAMILIAR

El afecto no es lo mismo que el amor en la familia. La mayoría de la gente posee el sentido común que le dice que debe amar a los miembros de su familia. En efecto, es generalmente entendido que sin importar las dificultades que causen, estamos con ellos sencillamente porque son nuestra “familia”. Este tipo de amor fluye de un sentido de lealtad y de deber.

Pero el afecto familiar involucra el gusto genuino que sienten los unos por los otros. Es cuando usted disfruta realmente la compañía de sus parientes. Phyllis McGinley lo dice con claridad:

Las familias felices... poseen un buen ánimo similar. Por una razón: los miembros gustan unos de otros, lo cual es bastante

diferente a amarse solamente. Generalmente tienen para otros un tesoro enteramente personal, algo así como un humor doméstico deliberado el cual han acumulado para los días difíciles. Este humor no tiene que ser necesariamente agudo u ocurrente. Los chistes quizá sean incomprensibles para los de fuera, y la risa puede tener la más trivial de las causas. Estos chistes y esta risa son propiedad exclusiva de la familia.⁵

Por eso es que todos en nuestra familia reímos entre dientes cuando vemos un bulldózer. Y es que recordamos que cuando Carey era una pre escolar equivocadamente los llamaba “dulbozers” y el chistoso nombre se nos pegó hasta el punto que todavía lo preferimos.

Hemos descubierto que el afecto florece en medio de tres disciplinas: el amor a Dios, el amor de los unos por los otros, y la comunicación.

El amor a Dios

Al mirar en retrospectiva los primeros días y años de nuestro matrimonio, nos damos cuenta que comenzamos con el mejor fundamento posible para edificar afecto: nuestro amor a Dios. Aunque teníamos poco en recursos financieros, o en cuanto se refiere a la experiencia en relaciones, éramos ricos en cuanto a nuestro compromiso de amar y obedecer a Dios.

El amor a Dios es fundamental porque nos pone en contacto con la fuente del amor (1 Juan 4:8), y nos provee el modelo del amor ideal (1 Juan 4:10-11). Pero lo que es más importante, nos capacita, nos da el poder de amar de la manera que debemos hacerlo: “Nosotros amamos a Dios porque él nos amó primero” (1 Juan 4:19). Estamos en capacidad de amar a Dios y a los demás por el hecho de recibir el amor divino. Nuestro amor a Dios es lo que hace que otros amores perduren. Esta disciplina de una capacitación día a día para

vivir amando a las personas que no son “fáciles de amar” es la que nutre el desarrollo permanente del afecto.

El amor de los unos por los otros

Se espera que los esposos amen a sus esposas y viceversa. Las Escrituras no dejan duda al respecto y los hijos saben por instinto que esto es cierto. (Efesios capítulos 5 y 6.) Si una familia ha de desarrollar lazos de afecto, es esencial que los hijos tengan la seguridad de que papá y mamá se aman entre sí. Elton Trueblood lo expresa de esta manera:

Es responsabilidad del padre hacer saber al niño que él está profundamente enamorado de su madre. No existe ninguna razón válida para esconder o mantener en secreto la evidencia de este amor. Un niño que crece con la percepción de que sus padres son amantes tiene una base magnífica para su estabilidad.⁶

Es inevitable que el verdadero amor entre los padres se haga evidente. Los hijos pueden “oír” el amor en las tiernas palabras que se cruzan cuando están departiendo o aún en el tono reprimido de voz que utilizan cuando alguno de los dos está enojado. Ven el amor en la palmadita gentil, en el acto de entrelazar las manos cuando caminan en el parque, o en un subrepticio intercambio de sonrisas.

Los hijos necesitan ver que papá y mamá son afectuosos el uno con el otro. Con frecuencia nosotros nos abrazábamos, les hacíamos una mueca a nuestros chicos y Kent les decía: “Ustedes saben que los amo mucho, pero amo más a su mamá”. Desde luego ellos sabían que los amamos con todo el corazón. Pero el mensaje era: “De verdad nos amamos mutuamente. El amor es el centro de nuestra familia y ustedes son el resultado de ese amor”. Ver expresiones de afecto físico entre papá y mamá fortalece el sentido de seguridad de los

hijos y los anima de manera sutil a amar ellos también. De hecho cuando con humor expresábamos ese afecto entre nosotros, nuestros hijos nos rodeaban para participar de él.

Al afecto no lo inspiran los discursos sino más bien los sencillos actos diarios de amabilidad entre los padres: el ayudar voluntariamente con el lavado de los platos, el cumplir las promesas, y las respuestas rápidas. El decir: “Lo siento, perdóname” cuando uno ha cometido una falta.

La disciplina del afecto familiar demanda que si queremos edificar amor en la familia tenemos que comenzar con lo obvio: el amor para Dios y el amor de los unos hacia los otros. Si éste no existe o es débil, será muy difícil edificar el amor familiar.

La comunicación

La comunicación clara es esencial para el afecto familiar. Una vez que viajábamos en el vehículo familiar, nuestro hijo menor parloteaba sin cesar mientras se inclinaba hacia el asiento delantero. Se entusiasmaba mucho con cada tópico que se le venía a la mente, algo así como un torrente expresivo de tercer grado. Finalmente se nos agotó la paciencia y le dijimos: “Carey, por favor cállate”. Él se reclinó en el espaldar de su asiento y con descorazonada expresión dijo: “¡Pero si hablar es el don que yo tengo!”

Hablar quizá no sea el don de todos, pero la comunicación sí ocupa un lugar central en la vida cristiana. “Sean llenos del Espíritu” dice la Palabra de Dios, “ánimense unos a otros con salmos, himnos y canciones espirituales. Canten y alaben al Señor con el corazón” (Efesios 5:18-19). Entre los signos distintivos de la llenura del Espíritu Santo está una alegre comunicación. Es esencial para los padres que desean tener una comunicación amorosa en su familia ser llenos con el

Espíritu Santo. Si su vida no es disciplinada por el Espíritu, el afecto y la óptima comunicación familiar serán esquivos.

La naturaleza de la comunicación. La Escritura nos anima a hablar la verdad en amor (Efesios 4:15). De modo que entendemos que nuestra comunicación se debe distinguir por ser veraz. Pero hablar la verdad a secas, tan maravilloso como puede ser, no es suficiente. Se debe hablar en amor. Es posible hacer lo que los escoceses llaman “hablar la verdad fuera de tiempo”, es decir, sin importar si es el momento oportuno de decirla o sin consideración por los sentimientos de la persona a quien se habla. La comunicación amorosa es un bálsamo. Como lo dice Proverbios 24:26: “Una respuesta sincera es como un beso en los labios”.

En dónde comienza. Este tipo de comunicación es captada más bien que aprendida. La lógica nos dice que si los padres no hablan la verdad en amor, los hijos tampoco lo harán. La buena comunicación demanda una inversión de tiempo.

Durante nuestros años de estudios en el seminario, cuando todos nuestros hijos estaban bastante pequeños, tuvimos una fuerte discusión una mañana justamente antes de que empezara el período de clases de Kent. En la ruta al seminario escasamente nos cruzamos palabra. Estábamos furiosos el uno con el otro y ninguno de los dos quería ceder. Después que nos separamos nos sentimos aún más infelices.

Pero temprano en la mañana hicimos algo impulsivo y atrevido en relación con nuestro presupuesto. Le pedimos prestados cincuenta dólares (un montón de dinero en los primeros años de la década del setenta) a una amiga que se ofreció voluntariamente a cuidar nuestros niños, y nosotros dos nos tomamos la noche libre lejos de allí. Llenos de frustración reprimida conducíamos nuestro vehículo hacia Laguna Beach, un lugar de la costa al sur de Los Ángeles. No

fue hasta que sentimos el olor del mar que comenzamos a relajarnos. Y luego, durante las siguientes veinticuatro horas tuvimos una excelente comunicación. Regresamos donde nuestros hijos al día siguiente con una renovada perspectiva y mejor capacitados para inspirar afecto. Aquella fue una ocasión culminante en nuestras vidas. Como todas las parejas necesitamos en aquel momento invertir tiempo y esfuerzo para comprendernos el uno al otro de manera apropiada.

En el día de hoy invertimos esfuerzo de manera disciplinada en la comunicación. Hablamos todos los días y no precisamente sobre las “noticias del día”. Hablamos la verdad en amor. En nuestros días libres desayunamos en uno de nuestros “lugares secretos” fuera de la ciudad y allí generalmente hablamos primero acerca de nuestros hijos, luego de la iglesia, y después de todo lo que nos llega a la mente. Puede que suene a sentimentalismo pero el hecho es que somos el mejor amigo el uno para el otro. Somos almas amigas.

La buena comunicación es definitiva para construir afecto en la familia. Pero ella sola no alcanzará la meta de un afecto dinámico. Se requiere poner en práctica algunos principios específicos.

CÓMO EDIFICAR AFECTO FAMILIAR

A través de los años nos hemos esforzado por crear una atmósfera que produzca la actitud y el sentir de que “mis mejores momentos son cuando estoy con los miembros de mi familia. Cuando estoy con ellos me siento seguro, respetado, apreciado, aceptado y siento que soy único y que soy amado. Ellos me gustan y yo les gusto a ellos”. Las familias que experimentan esta realidad automáticamente establecen lazos de afecto.

La disciplina de un tiempo rutinario para las comidas

Un lugar obvio para fortalecer el afecto familiar es la mesa del comedor. Esa es la mejor oportunidad diaria que tienen las familias para reunirse y compartir tiempo juntos. En tiempos pasados comer juntos era la norma, pero hoy ya no. De hecho en muchas familias nunca disfrutaban de una comida juntos a menos que sea en frente de la televisión o en un restaurante de comida rápida. El ritmo frenético que mantiene la mayoría de las familias modernas raramente permite un tiempo calmado dedicado al único propósito de comer y charlar. Lo animamos a que nunca renuncie a ese tiempo escogido porque él es una oportunidad insuperable para edificar una vida familiar.

Hacer de los momentos de las comidas lo que deben ser requiere de un esfuerzo disciplinado. Para empezar, alguien tiene que ser responsable de preparar la comida. Esto significa que hay que pensarlo de antemano, escoger los menús, comprar los ingredientes necesarios, aprender a entender y preparar adecuadamente las recetas y, desde luego, lo que es bastante obvio: Alguien debe saber cocinar, lo cual no es siempre el caso en nuestro mundo de los hornos microondas. También demanda administrar el tiempo, organizar la agenda de cada uno para que todos estén presentes cuando la comida esté lista. Significa también que hay que alistar la mesa antes, y ordenarla después de cada comida. La cita de las comidas no ocurre espontáneamente; es necesario planear. En una palabra ellas demandan un duro esfuerzo. Sin embargo sin tal disciplina ninguna familia experimentará este tiempo positivo diario de edificación del afecto.

Pero las citas de las comidas efectivas deben incluir algo más que buenos alimentos si han de lograr su propósito de incrementar el afecto familiar. Deben tener una atmósfera positiva y de simpatía. Y aquí la responsabilidad recae totalmente sobre los padres. Los padres deben esforzarse por dejar fuera del comedor sus presiones y preocupaciones

profesionales y prestar atención individual a los miembros de su familia. Cuando se miran las comidas con gratitud y aprecio por su provisión y preparación, llegan a esperarse como el mejor momento del día. “¡Estamos juntos! ¡Qué bueno es estar con mi familia!”

La televisión puede ser el factor más destructivo para desarrollar una atmósfera positiva durante las comidas. Tenerla encendida significa que la familia tendrá otro tópico de conversación, si es que acaso hablan. Elevará el ruido a varios decibeles. La televisión también crea conversaciones a medias y distraídas y reduce al mínimo el contacto visual. De manera similar, si usted se da cuenta que el teléfono suena constantemente durante las horas de las comidas, no dude en desconectarlo por lo menos una media hora.

Desde luego que las familias con hijos pequeños no deben tener expectativas irreales sobre los momentos de las comidas porque raramente ellas son las ideales. Ni se deben desanimar tampoco por el comportamiento ordinario de sus pequeños. Las citas de las comidas con los hijos pequeños son necesariamente momentos de aprendizaje para ellos. Es el tiempo en que se establecen buenos hábitos al comer : se desarrolla la capacidad para sostener una taza, y se aprende el buen uso del cuchillo y el tenedor. También aprenden como participar en una conversación, a ser educados, a no interrumpir y a no hablar con la boca llena. El reto principal durante estos años tempranos es no permitir que los contratiempos de las comidas arruinen la atmósfera, y lograr que ellas terminen con una nota positiva.

Cultivar la conversación. A medida que los hijos van creciendo, la conversación se va haciendo más importante durante las comidas. Son los momentos cuando se discuten los asuntos y se forman las opiniones. Pero a los hijos hay que enseñarles la manera de tener un intercambio inteligente y agradable.

Hemos descubierto que enseñar a los niños a comunicarse adecuadamente es algo que debe comenzar en su tierna edad. Hábleles a sus bebés y a sus chiquillos en edad preescolar. Mantenga conversaciones con ellos aunque todavía no sean capaces de responder. No suponga que por que no pueden contestar no comprenden lo que está pasando. Inclúyalos en las conversaciones dirigiéndoles comentarios y llamándolos por sus nombres.

Cuando se van haciendo mayorcitos hágales saber que usted valora sus opiniones. Por ejemplo: “¿Qué color piensas que debemos usar? ¿Cuál es tu flor favorita?” Luego empiece a ayudarles a valorar las ideas de los demás, enseñándoles en primer lugar a no interrumpirse mutuamente. Si alguno de los chicos quiere intervenir en una conversación, enséñele a pedir autorización tocando su brazo. Ese toque delicado y silencioso le avisará que la personita que está junto a usted tiene algo que decir. Aprendimos que esto nos ayuda a no pasar por alto a los chicos que esperan pacientemente su turno para hablar. Y a ellos también les ayuda a establecer el hábito del auto control.

Una vez que los hijos han desarrollado alguna habilidad básica en la conversación, la cita de las comidas es el momento perfecto para cultivar el abierto intercambio que es esencial para desarrollar el afecto familiar. Mencionaremos a continuación algunas disciplinas que nutren o facilitan la conversación familiar:

1. Haga preguntas. Cuando nuestros hijos comenzaban a estudiar una de nuestras preguntas más comunes era: “¿Qué tal te pareció la escuela?” Generalmente la respuesta consistía en una sola palabra: “Bien”. Entonces formulábamos otra pregunta con dos facetas: “¿Qué fue lo mejor que te ocurrió hoy?” Y luego si era necesario: “¿Qué fue lo peor que te ocurrió?” Esto generalmente echaba a andar la conversación.

2. Escuche. Los niños, aún los más pequeñitos pueden notar si uno los está escuchando o no. Nuestro nieto Jamie le hace saber a su mamá cuando él piensa que no lo está escuchando subiéndose sobre sus piernas, cogiéndole la cara entre sus manitas y diciéndole: “Mamita, mírame a los ojos”. De modo que debemos mantener el contacto visual y concentrarnos en sus razonamientos.

3. Muestre interés. También es importante mostrar interés en las opiniones de todos y animarlos a intercambiar ideas. La mayoría de los niños procuran participar de este intercambio familiar si se les da un poco de estímulo. Una vez nuestro hijito de dos años en un intento por elogiar a la cocinera dijo: “Mamita, la comida estaba maliciosa”. Su comentario se convirtió en uno de nuestros dichos famosos: una forma de decir gracias por la comida.

4. Sea positivo. Las conversaciones en el comedor con los adolescentes que comienzan a tener sus propios punto de vista no tienen que ser necesariamente desagradables. Escúchelos y no se sienta amenazado si expresan opiniones contrarias a las que usted quiere que ellos tengan. Ejercite el auto control y practique lo que dice Proverbios 15:1, “La respuesta amable calma el enojo”. El tiempo de las comidas no es el momento oportuno para arreglar los problemas del mundo o para dilucidar los misterios teológicos. Pero no quiere decir tampoco que esos temas tengan que evitarse (vea el capítulo 4).

Nunca hemos tratado de crear una atmósfera de optimismo excesivo, pero si redujimos al mínimo la crítica y el negativismo. El comedor era el lugar para contar cosas divertidas y agradables, para recordar momentos felices, para celebrar cuando uno de nuestros hijos pasaba con éxito un examen o ganaba una competencia atlética. El comedor era el lugar para cantar y para reír. A veces para caerse de la silla por

la risa. En el comedor compartíamos todos las derrotas del día tanto como los éxitos. Si alguno reprobaba un examen o perdía un partido de fútbol por su juego deficiente, o no era incluido en el reparto de una obra teatral en la escuela, la pena era de todos nosotros. Pero comer juntos también ofrece la oportunidad de restaurar la perspectiva. Una palabra amable de simpatía, un comentario jocoso acerca de la incapacidad de algunos para reconocer la “genialidad” en algún miembro de la familia, una palabra de aliento: todo esto engendra afecto.

La disciplina de las vacaciones familiares

Las vacaciones familiares eran el centro de la edificación del afecto en el clan de los Hughes, y aunque nuestro magro salario en esos primeros años ofrecía poca posibilidad de gastar, invertíamos disciplinadamente en las vacaciones familiares. Y unas vacaciones especialmente felices ocurrieron porque Bárbara tomó una determinación audaz. Convencida de que debíamos pasar unas vacaciones grandiosas en la famosa Isla Balboa, Bárbara y otra madre joven colaboraron para producir placas decorativas de yeso con textos bíblicos grabados en ellas, y convencieron a algunas tiendas cristianas para que se las distribuyeran. Con los primeros ingresos en la mano tomaron en arriendo el alojamiento más grande disponible en la isla: una hermosa casa de cinco habitaciones sobre la bahía. Habían vendidos suficientes plaquetas para correr con todos los gastos. Y pasamos dos semanas en la bahía con nuestra propia playa y con embarcadero privado de veinte metros de extensión, igual que nuestros vecinos que eran estrellas del cine. Qué tiempo hermoso pasamos pescando en nuestro muelle, nadando y tomando el sol, construyendo castillos de arena y caminando descalzos por el bulevar y disfrutando hasta la noche antes de orar y acostarnos.

¿Por qué son importantes las vacaciones? Una de las razones es que, tal como lo hemos relatado, las vacaciones son divertidas. Jugar juntos es importante para establecer la

camaradería. Ver a los padres jugando como parte de una familia divertida naturalmente fortalece el afecto en los chicos.

Otra razón es que proveen el único tiempo amplio en el año cuando los hijos tienen a ambos, papá y mamá juntos, para ellos solos las veinticuatro horas del día. Esto junto con la ausencia de las presiones y distracciones profesionales, les permite a los padres prestar calmada atención individual y sin prisa a quienes son lo más importante en sus vidas.

Y unas vacaciones familiares también le permiten a la familia experiencias mutuas que ningún miembro puede tener fuera de ella. Las vacaciones promueven el mutuo descubrimiento: “Encontramos la vieja ancla juntos”. Las playas, las formaciones rocosas y la arquitectura llegan a ser nuestras. Y todo esto contribuye al conocimiento de la familia que se repite año tras año en una celebración inconsciente de lo común.

Otra razón para las vacaciones es que las oportunidades perdidas son irrecuperables. Las vacaciones perdidas en el 2004 no se pueden tomar en el 2005, por lo menos no con los mismos hijos. Al año siguiente los hijos serán diferentes: hablarán diferente, y verán el mundo con ojos diferentes. Usted no podrá comprar esas vacaciones ni con oro ni con sangre. No tendrá la capacidad de influenciar a sus hijos el próximo año de la misma manera en que puede hacerlo en este.

Annie Dillard escribe sobre un amigo cuyos hijos crecieron hace tiempo:

Los niños eran muy pequeños, muy tiernos y jugaban con cubetas, arrojándose agua y apilando arena en los pies de los demás. Y yo pensaba: “Ahora son pequeños; vendrá el tiempo cuando tendré que decir: ‘cuando los chicos eran pequeños’”

No podía escuchar nada a través de la ventana; tan solo los veía; era temprano en la mañana. Los tres eran rubios y tenían el cabello ensortijado, y el sol brillaba a sus espaldas.⁷

¡Así le ocurrirá a usted también antes de que se dé cuenta de ello!

Por último, las vacaciones son importantes porque hacen una enorme contribución al tesoro de los recuerdos positivos de la familia que son vitales para fortalecer el afecto. Ellas han enriquecido ciertamente nuestro afecto paternal. Kent hacía remembranza de ellas en unas líneas escritas un día de verano en la playa de San Onofre:

El vaivén de las olas de azul y platino... Los cabellos de mi hija más bellos que una obra de hábil joyero.

Si nosotros no hubiéramos insistido en que todos nuestros hijos adolescentes (algunos a punto de salir ya del hogar) ajustaran sus agendas para poder pasar unas vacaciones en el Este, no tendrían los recuerdos de oír predicar a papá en la Iglesia Park Street el cuatro de julio, ni el eco resonando en el mismo santuario de las descargas de fusilería disparadas en el Viejo Cementerio Granary, o de escuchar el coro cantando “América” (compuesto en la Iglesia Park Street en 1832). Ni tendrían el recuerdo de haberse unido a la multitud para escuchar en la noche la Obertura 1812 dirigida por John Williams, ni de haber pasado la semana siguiente en Cape Cod en el dulce otoño de nuestras vacaciones familiares.

La importancia de las vacaciones familiares para edificar afecto es sustancial. Para que su familia tenga tal beneficio usted debe hacer por lo menos dos cosas: Invertir y planear disciplinadamente. Si se despierta el primer día de vacaciones y tiene que preguntarse: “¿Qué deberíamos hacer hoy?” terminará con una desventura como las que muestran en el

cine. Las vacaciones pueden ser la mejor experiencia que su familia pueda tener, si invierte en ellas adecuadamente. ¡Y qué dividendos los que cosechará!

La disciplina de planear momentos especiales

No es indispensable construir los recuerdos familiares exclusivamente en vacaciones extensas. Algunas mini-vacaciones breves y espontáneas pueden producir importantes resultados en desarrollar la unidad y el afecto familiar. Aquí tiene dos ejemplos:

1. Paseos en pijama. Le debemos esta idea al doctor Bob Smith, venerable profesor universitario y gran hombre de familia. Así es como funciona en una noche de verano: Poco después de que los niños se hubieran metido a la cama íbamos a sus cuartos y gritábamos: “¡Paseo en pijama!” A vestirse otra vez y nos dirigíamos a la heladería más cercana y disfrutábamos una ronda de helados. Luego, para que la sorpresa fuera doble, cruzábamos el pueblo hasta la otra heladería y les anunciábamos: “¡Segunda tanda!” Las variantes de un paseo en pijama son ilimitadas: un viaje al auto cine, una visita a los abuelos, un paseo nocturno por el lago, lo que usted quiera.

2. Caminatas al salir de la escuela. A veces recogíamos a los niños al salir de la escuela e íbamos a dar un paseo por el bosque.

El adagio que dice que “la necesidad es la madre de la inventiva” era realmente cierto en nuestro caso. Tuvimos que ser creativos para encontrar tiempo para los niños porque los pastores nunca tienen fines de semana libres. De modo que las horas antes o después de estudio eran perfectas. De vez en cuando los llevábamos fuera los lunes en la tarde (nuestro día libre) a veces a la playa.

Intereses mutuos

Nuestros hijos son pescadores tanto por una inclinación natural como por la influencia del padre, porque los intereses en común son buenos para establecer lazos afectivos. Fueron “contagiados” con ese virus en edad temprana cuando Kent los involucró en experiencias de pesca. A través de los años hemos tenido largas conversaciones sobre la estrategia y los equipos de pesca, hemos pasado horas juntos en los botes, y realizamos una expedición famosa (al menos para nosotros) a la zona desértica de norte de Ontario, además de incontables aventuras de pesca, acerca de las cuales el abuelo y los tíos les hablan ahora a los nietos procurando contagiarlos también.

Los intereses mutuos desarrollan el afecto, ya sea ese interés el fútbol, las mascotas, coleccionar estampillas, libros o escarabajos, o un interés compartido en el arte o en las bellas artes. Nuestros hijos han ampliado el espectro de nuestros intereses el cual incluye desde los carros y los detectores metálicos hasta la gimnasia y el ballet.

Los padres sabios lo saben y buscan intereses comunes o adoptar los intereses de sus hijos como propios.

Singularidad

Una vez fuimos a comer a un restaurante típico mejicano “La Esquina”. Mientras esperábamos la comida nuestra hija Heather enarcaba alternadamente sus cejas de izquierda a derecha produciendo la ilusión de un cien pies cruzando por su frente. Estábamos asombrados y todos procuramos hacer lo mismo pero descubrimos que podíamos enarcar sólo un ceja, o las dos juntas. Una cosa llevó a la otra y pronto descubrimos que cada miembro de la familia tenía sus acrobacias faciales

particulares y singulares. Uno podía arrugar la nariz, otro podía mover las orejas, mientras que otro podía retorcer la lengua. Para el momento en que llegaron las comidas estábamos exhaustos de reír. También estábamos fascinados con las asombrosas diferencias que poseíamos. Hoy cuando estamos de buen ánimo todavía repetimos esas exhibiciones. ¡Por suerte Heather no se ha hecho miembro de ningún circo!

Es cierto que nuestros hábitos, expresiones e idiosincrasia individual pueden molestar a los demás. Pero también proveen la oportunidad de estrechar nuestras relaciones mutuas.

Son cosas que nos hacen exclamar: “¡Buena esa, viejo Bobby!” “¡Así es María!” “Tú conoces a Fredy; así ha sido él siempre”. Las familias que aprenden a apreciar sus rasgos particulares y a tomar jocosamente su manera de ser, causan simpatía y no lo contrario.

Nuestra experiencia de gringos locos en el restaurante “La Esquina” fue supremamente sana y un ejemplo perfecto de cómo podemos manejar nuestras diferencias para lograr fortalecer el afecto.

Los apodos

Como lo mencionamos anteriormente, Phyllis McGinley tenía razón al decir que las familias felices poseen un tesoro personal de humor doméstico que no es necesariamente agudo u ocurrente, y que quizá puede ser incomprensible para los de fuera. La familia de Winston Churchill ciertamente lo tenía. Su biógrafo William Manchester registra que cada miembro de la familia tenía un cariñoso nombre de animal. Su amada Clementina era “Gatita”; Marigold era “Patita”; Mary era “La Ratona”; y todos los hijos juntos eran los “animalejos”. Manchester nos ofrece un vistazo a la forma de sus relaciones domésticas:

Su hogar era un reino independiente que tenía su propio idioma. “¡Guau!” decía uno de ellos al saludar. Cuando Churchill llegaba a la puerta gritaba: “¡Guau!” y su esposa le respondía “¡Guau!”. Entonces los chicos corrían y se echaban en sus brazos y los ojos del hombre se humedecían.⁸

La familia Hughes también desarrolló su propio vocabulario doméstico, aunque no tan excéntrico como el de los Churchill. Cada hijo tiene varios apodos que son utilizados sólo en el hogar, y usamos algunas frases crípticas en la familia que sin duda confundirían a los no iniciados. El punto importante en este caso es que no podemos pronunciar los apodos de nuestros hijos sin experimentar un sentimiento de cariño. Su mismo uso engendra afecto.

Papás: dejen en casa su malentendido concepto de la dignidad masculina. Ustedes no serán más hombres que cuando tratan a su familia con amor y ternura.

LOS ABUELOS

Algunos amigos que son también abuelos nos contaron esta historia acerca de su nieto que vive en Taiwan, en donde son misioneros sus padres. El pequeño Natán les pedía insistente a sus padres que le permitieran visitar a un amiguito. Su insistencia les causó intriga. Al fin le preguntaron por qué deseaba tanto visitar a su amigo, a lo cual él respondió: “Por que dicen que allá hay abuelos”. El cariño que el pequeño sentía por sus propios abuelos le hacía pensar que debía ser maravilloso estar en cualquier lugar en donde hubiera abuelos.

Los padres sabios que desean fortalecer los lazos familiares hacen lo que pueden por mantener la comunicación con los abuelos y por pasar tiempo con ellos si es posible. Pocas cosas

pueden ser más exaltadoras para la familia que el amoroso afecto que se proyecta de generación en generación.

PARA PENSARLO UN POCO

¿Por qué es necesario el amor de Dios como fundamento para el afecto familiar? ¿Cómo contribuye a este tópico 1 Juan 4:8 y 19?

¿Por qué es importante que los chicos sepan que Papá y Mamá se aman mutuamente? ¿Es así en su hogar?

¿Cuál es el papel que juega el hábito de tener las comidas juntos en la mesa familiar, en mantener el afecto entre los miembros de la familia?

¿Recuerdan sus hijos con agrado algunas vacaciones en particular? ¿Qué tipo de vacaciones le gustaría tener que produzcan el mismo resultado?

¿Qué momentos especiales ha disfrutado su familia? ¿Deben ser espontáneos esos momentos, o se deben planear?

LA DISCIPLINA DE COMENZAR TRADICIONES FAMILIARES

Kenneth Hansen, cofundador de Service Master Corporation afirma que es importante que cada familia tenga tradiciones únicas y particulares. Nuestra familia tiene una tradición del Día de la Madre que, hasta donde podemos recordar, se remonta a treinta y cinco años atrás. Comenzó con una divertida reunión de nuestras hijas Holly y Heather, la cual muy pronto incluyó a nuestros hijos Kent y Carey. Para esta reunión secreta el papá convino en comprar verdadera crema de fresas y torta de fruta. Los hijos (con la ayuda del papá) convenían en preparar la suntuosa sorpresa y la servían con elegancia en la vajilla plástica de la familia, a su mamá que se quedaba en cama el Día de las Madres.

Las dos primeras ocasiones el papá les ayudó a los chicos pero después empezaron a hacerlo ellos solos. En esos primeros años los hermosos chicos y chicas “sorprendían” a la mamá con las sublimes fresas que le regalaban con tarjetas hechas en casa y luego las observaban con admiración mientras disfrutaban la fiesta.

Con el paso de los años los hijos cambiaron. Las chicas se convirtieron en agraciadas mujeres y los chicos en hombres de voz gruesa y varonil. Los platos de plástico fueron reemplazados por porcelana china. Pero la fiesta del Día de la Madre y la cariñosa admiración siguen siendo las mismas.

Las fresas servidas a mamá en la cama no eran algo que ocurría espontáneamente. Fueron el resultado de cultivar de manera consciente una tradición en la familia Hughes. La primera reunión secreta fue idea de papá, pero después la tradición se hizo propiedad de los niños.

Pero, ¿por qué hacemos este énfasis en la tradición y los recuerdos? Por el desarraigo que existe en la cultura de nuestro tiempo. La forma de pensar de este mundo pos cristiano contemporáneo, su confuso pluralismo, las familias desintegradas, el alto índice de divorcios y la nómada movilidad de tantas personas, ha producido una generación sin recuerdos ni tradiciones. Y francamente esta es la condición de muchas familias creyentes, especialmente las que no han tenido un trasfondo cristiano. Estos cristianos se sienten sin raíces, extraños e inseguros. Esta es razón suficiente para que cada familia, de manera consciente y disciplinada tome medidas para cultivar las tradiciones y los recuerdos.

Pero existe una razón aún más apremiante. Específicamente la Palabra de Dios recomienda con énfasis que todas las familias creyentes cultiven tanto los recuerdos como las tradiciones espirituales para conmemorar y celebrar la bondad de Dios.

El consejo espiritual que veremos a continuación, si se pone en práctica, tendrá una prolongada influencia en la edificación de familias seguras con un sentido de solidaridad con el pasado y con el futuro.

LA DISCIPLINA DE MANTENER VIVOS LOS RECUERDOS

Un milagro extraordinario ocurrió en el instante en que los sacerdotes que llevaban el arca del pacto pisaron las aguas del Río Jordán. Las aguas se detuvieron formando una inmensa represa a unos treinta kilómetros de la parte superior del río

dejando seca una gran parte de su lecho al sur del Mar Muerto. Durante varias horas los israelitas cruzaron por terreno seco hasta que la retaguardia de unos cuarenta mil guerreros terminó de pasar en perfecta formación (Josué 3:15-17).

Todo Israel se paró en el costado occidental para observar a doce hombres escogidos que descendían al lecho del río y se aproximaban al arca. Allí cada uno se arrodilló junto a uno de los sacerdotes, tomó una piedra y comenzó una procesión reverente en la orilla occidental en medio del pueblo que esperaba y a través de las praderas de Gilgal (cuyo nombre significa “el reproche ha sido borrado”). Los doce hombres apilaron sus piedras para formar un gran montón. Para los Israelitas tan acostumbrados a los símbolos, el significado de las doce piedras era fácilmente comprensible. Eran rocas de recordación, un monumento conmemorativo levantado allí como un recordatorio visual del gran poder liberador de Dios. Muy probablemente, mientras Israel celebraba, Josué regresó en la noche para observar a la luz vacilante de sus fogatas el monumento de piedra. Y mientras observaba, una y otra vez, hizo pasar “la película” del día, haciendo un recuento de los hechos en él acaecidos. ¡Dios lo había hecho! ¡Dios estaba con él!

Es significativo que Gilgal, el lugar de recordación, se convirtió en el cuartel general desde donde se llevó a cabo la conquista de la Tierra Prometida. Las piedras del monumento conmemorativo llegaron a ser una fuente de perpetua recordación para Israel. El mandamiento de Dios a Israel a través de Josué fue que las piedras

sean señal entre vosotros; y cuando vuestros hijos preguntaren a sus padres mañana diciendo: ¿qué significan estas piedras? Les responderéis: Que las aguas del Jordán fueron divididas delante del arca del pacto del Señor; cuando ella pasó el Jordán, las aguas del Jordán se dividieron; y estas piedras

servirán de monumento conmemorativo a los hijos de Israel para siempre (Josué 4:6-7).

Las piedras de conmemoración no fueron idea de Josué ni de ningún hombre. Se erigieron en respuesta al mandato directo de Dios, evidentemente porque Dios considera que la recordación es esencial para la salud mental. De hecho fue la recordación la razón especial por la cual se instituyó la Pascua (ver Éxodo 12:21-27).

De todo esto podemos deducir que edificar memoriales (recordando lo que Dios ha hecho por nosotros) es de la mayor importancia para la formación espiritual personal y para la crianza de los hijos. Es imperativo que hagamos esfuerzos disciplinados para preservar la memoria de las grandes cosas que Dios ha hecho por nosotros.

A través de las casi tres décadas de criar hijos, la familia Hughes ha acumulado un tesoro considerable de recuerdos espirituales. Una lista de ellos llenaría varias páginas.

Una de esas piedras conmemorativas fue colectada una Navidad hace muchos años cuando nuestros queridos chiquillos estaban pequeños. Estábamos pastoreando una iglesia recién plantada y el dinero escaseaba. La situación empeoró cuando nuestro perro bulldog requirió una operación. Y la situación tocó fondo cuando al regresar una noche encontramos a nuestra gata a punto de morir quizá atropellada por un carro. Para sobrevivir la gata también debía ser operada, lo cual consumiría todo el dinero que teníamos ahorrado para los regalos de los niños. De modo que lo sometimos a decisión de los niños: O la operación de la gata y no habría regalos de Navidad, o los regalos pero no habría más gata. Sin dudarle un instante se decidieron por la operación de la gata.

Pero al fin también tuvieron una Navidad memorable porque alguien bastante distante, que no sabía nada de nuestra situación, nos envió un cheque marcado muy amablemente con la frase “para regalos solamente”. De modo que tuvimos a nuestras dos mascotas vendadas y los regalos también.

Nuestros hijos y sus padres nunca han olvidado ese incidente. Llegó a ser uno de los buenos recuerdos del amor y la bondad del Señor.

Otro precioso recuerdo espiritual nos quedó de la experiencia vivida por nuestro hijo menor. Ahorrando le habíamos comprado una bicicleta especial por su conformación. Era espectacular y causaba la envidia de todos los chicos de la vecindad. Un día desapareció del frente de la casa. En el sur de California eso significaba que quienes la robaron venderían las manijas en un lugar, las llantas en otro, y el marco seguramente lo pintarían de otro color. Estaba perdida. No obstante oramos fervientemente para que Dios le devolviera su apreciada bicicleta.

Un mes más tarde mientras conducíamos por una transitada avenida miramos a un lado de la vía, ¡y allí estaba la bicicleta, abandonada pero en perfecto estado! Mientras la depositábamos emocionados en la parte trasera del vehículo, nuestro hijo dijo con emocionada gratitud: “¡Dios contestó mis oraciones!”

Los beneficios de un cúmulo de recuerdos espirituales es sustancial. Producen músculo espiritual. En su segunda carta a los Corintios Pablo recuerda que Dios lo libró de la muerte cuando él pensaba que ya todo había terminado. Luego, fortalecido por ese recuerdo agrega que “Dios nos libró, y nos libra, y en él esperamos que aún nos libraré...” (2 Corintios 1:10). Las familias que poseen un depósito de recuerdos

espirituales están mejor equipadas para afrontar los tiempos difíciles.

Estos recuerdos espirituales también producen seguridad, tal como lo testificó el salmista: “Me acordé, oh Señor, de tus juicios antiguos, y me consolé” (Salmo 119:52 RVR). Y desde luego también fortalecen la solidaridad de la familia porque las experiencias de bendición y liberación acrecientan nuestro sentido de unidad y de mutua inversión en cada una de las vidas de los demás y, por lo tanto, nuestra disposición para darnos apoyo en los tiempos buenos y en los difíciles.

CÓMO CONSTRUIR MONUMENTOS RECORDATORIOS

Entonces, ¿cómo hacemos para edificar estos monumentos de conmemoración familiar?

Traiga a memoria los recuerdos

Separe un tiempo para leer a solas Josué 4 y luego pídale a Dios que le ayude a traer a su memoria los recuerdos apropiados. Ninguno de nosotros ha vivido algo tan dramático como la partida en dos de las aguas del Río Jordán. Pero todos tenemos notables recuerdos de cuando, por ejemplo, Dios ha suplido una necesidad, respondido una oración, o solucionado un problema.

Registre los recuerdos

Inspirada en Josué 4, una de las familias de nuestra iglesia hizo un libro de anotaciones titulado Piedras Conmemorativas, que se ha constituido en pieza importante de la familia, abierto a todo y en continuo crecimiento. Otros han utilizado la Biblia

familiar o su propia Biblia de estudio para registrar sus recuerdos. No importa cual sea su preferencia, con tal de que lo haga.

La tecnología moderna nos ha provisto medios notables para registrar cronológicamente las obras de Dios en nuestras familias medio grabadoras y video cámaras. Reúna a Papá y a Mamá, o al Abuelo y la Abuela y grabe la historia oral de su familia. Con toda seguridad que logrará asombrosas revelaciones porque Dios obra en la vida de cada uno de sus hijos e hijas. Así estará creando un gran tesoro espiritual no sólo para su familia sino para las potenciales generaciones posteriores.

Comparta los recuerdos

Los cumpleaños se constituyen en momentos ideales para que los padres hagan reminiscencia de la provisión de Dios incluso de milagros en las vidas de los hijos. Las festividades, especialmente las Navidades, cuando los parientes se reúnen, ofrecen otros momentos oportunos para hablar y recordar. Hace años una de las familias de nuestra iglesia comenzó a colgar recuerdos a cada uno de los adornos del árbol de Navidad, de modo que cuando lo decoraban pasaban la noche recordando la bondad de Dios a través de los años.

LA DISCIPLINA DE ESTABLECER Y PERPETUAR LAS TRADICIONES

Los recuerdos y las tradiciones se complementan. Las tradiciones refuerzan los recuerdos, pero las unas son diferentes de los otros. Los recuerdos hacen remembranza de la bondad de Dios, mientras que las tradiciones la celebran. Así como la Palabra de Dios consideró indispensable la recordación para la salud espiritual, también enseñó que la tradición es esencial para la misma.

El gran énfasis en la tradición quedó dramáticamente registrado por el hecho asombroso de que después del mandamiento inicial que estableció el 10 por ciento como diezmo para el Señor, el cual era utilizado para el sostenimiento del ministerio, se estableció otro 10 por ciento como diezmo para las fiestas anuales conmemorativas de la bondad de Dios, las cuales cada israelita celebraba con su propia familia y sus amigos (ver Deuteronomio 12:10-11, y 17-18). El propósito del diezmo para las fiestas era edificar la celebración religiosa y la comunión mutua entre el pueblo de Dios. Piense en ello; el 10 por ciento de los ingresos de todo el pueblo de Israel era separado para celebrar y para dar gracias por la bondad de Dios. Asombroso.

¿Qué significa esto para nosotros personalmente que no estamos bajo la ley del Antiguo Testamento? El inmenso desembolso de recursos para celebrar la bondad de Dios, de fiesta con la propia familia y los amigos, nos dice lo que Dios valora, y que una parte importante de nuestro tiempo y nuestros recursos se debe invertir en una celebración familiar sistemática de la bondad del Señor con nosotros.

Los festivos cristianos

La aplicación del espíritu de las fiestas del diezmo hebreo a la familia cristiana implica que le demos la mayor importancia a las tradiciones cristianas de la Navidad y la Semana Santa, o Semana de Pasión, o Semana Mayor.

A través del tiempo la familia Hughes ha hecho tal cosa con placer. Al contarle de nuestras tradiciones familiares se debe entender en primer lugar que el enfoque principal de nuestra celebración se ha realizado a través de nuestra iglesia la cual es poseedora de una rica tradición de celebración del Adviento o la Semana Mayor con numerosos cultos de adoración fuera

del culto del domingo en la mañana. La Semana de Pasión también es enriquecida con varios servicios religiosos el Viernes Santo. Nosotros creemos que la iglesia es un medio fundamental para celebrar la bondad de Dios, y allí es donde se debe concentrar nuestra atención.

Pero más allá de las celebraciones organizadas de la iglesia, se puede hacer mucho mediante las tradiciones hogareñas. La celebración de las tradiciones familiares pueden ser el eco de las festividades hebreas para exaltar la bondad de Dios.

La fiesta de Adviento. Muy temprano comenzamos la tradición de encender las velas de la fiesta de Adviento, un ritual que enfatiza el auto examen como preparación para las dos venidas de Cristo: primero en la Encarnación y segundo en el juicio final. Lo destacado en los días de nuestros hijos era la serie de lecturas de las Escrituras noche por noche, y el encendido de cada una de las velas.

A esta tradición de Adviento nosotros le agregamos un Árbol de José: una rama de un árbol que simbolizaba que Cristo vino del linaje o rama de José (según la línea genealógica de David) y que creció cual renuevo, como raíz de tierra seca (Isaías 53:2). Cada noche uno de los hijos tenía el privilegio de colgar en el árbol un adorno hecho de papel que nos recordaba una profecía acerca de Cristo, mientras los demás la leíamos. Sería inexacto dar la impresión que hacíamos tal cosa sin interrupción y que todos los niños eran como acólitos angélicos. No olvidamos que hubo unas cuantas peleas tratando de definir a quién le correspondía el turno, y también lágrimas cuando algunos deditos se arrimaron demasiado a la llama de las velas. Pero tan imperfectas como eran, estas tradiciones fortalecieron maravillosamente el enfoque de nuestros hijos en la Navidad. Y nos gusta recordar con cariño sus bellas caritas iluminadas por las velas con una expresión de impaciencia y de asombro. (En las páginas 161-168 del

apéndice se dan instrucciones sobre la manera en que las familias de nuestra iglesia utilizan el árbol de Adviento.)

La Navidad. La decoración del árbol de Navidad es un gran acontecimiento para la mayoría de las familias, y nosotros obviamente le dábamos la mayor importancia. Mamá horneaba y llenaba la casa con el aroma del pan de jengibre y de la sidra. Luego papá colgaba las luces en el árbol, Mamá dirigía la decoración narrando el proceso y mencionando la importancia de cada uno de los ornamentos: la estrella de papel metálico que iba en la copa del árbol, la envoltura de plástico que le dio a Papá un chico solitario de su equipo de fútbol, etc. Ocurrían las frustraciones normales: las luces que no encendían, la sidra que se derramaba, y a veces el mal humor de algunos, pero no es eso lo que todos recuerdan. Hoy nuestros hijos quieren repetir el mismo ritual, nuestro ritual, de decorar juntos el árbol familiar.

El día de Navidad comenzaba siempre con despertar a los chicos cantando:

Regocijense cristianos

Canten con el alma y con el corazón

Jesucristo nació hoy

Jesucristo nació hoy.

Una voz solitaria y soñolienta despertaba a los demás quienes se unían al canto hasta formar un coro familiar. Entonces salían de sus camas y nos reuníamos junto al árbol de Navidad en donde cantábamos la misma canción de corazón y con fervor. Utilizamos la palabra fervor porque queremos animar a

aquellos de ustedes que piensan que esto sólo lo pueden hacer quienes tienen aptitud musical. Éramos tan ignorantes en cuanto a música que cuando comenzamos esta tradición les enseñamos la canción a los niños de manera incorrecta por cuanto era un villancico con el cual no estábamos familiarizados; sencillamente nos gustaba la letra.

¿Pueden estas cosas así de pequeñas significar algo para los niños? Nosotros nos dimos cuenta que sí cuando Heather y su esposo Jeff -que recién se habían casado el día 13 de Diciembre y apenas regresaban de su luna de mielse metieron a la casa la mañana de Navidad antes de que alguien se levantara y comenzaron a cantar la canción tradicional. Todavía la cantamos de manera incorrecta, pero eso poco importa, Dios ve nuestros corazones.

No abrigamos ninguna duda en cuanto a que las tradiciones familiares de la Navidad, bien utilizadas, han ampliado nuestra celebración de la bondad de Dios.

La Semana Santa. La Semana Santa, que es la otra gran festividad cristiana, se saluda en nuestra familia con el saludo de la Iglesia Ortodoxa Oriental: “¡Cristo ha resucitado!” la cual conlleva una respuesta: “¡Ciertamente él ha resucitado!” Además de nuestros servicios de adoración, también celebramos periódicamente la Semana de Pasión junto con otras familias teniendo juntos una Seder (comida) cristiana. (Vea el apéndice en la página 191 para tener una lista de ayudas que le sirvan para planear la celebración de la Semana Santa.) El domingo de resurrección con sus saludos Ortodoxos y los triunfantes cultos de resurrección incluía siempre una comida de cordero asado. Cuando nuestros hijos eran pequeños, la búsqueda de los huevos de pascua incluía un corderito especial como recordatorio del “Cordero de Dios que quita el pecado del mundo” (Juan 1:29)

Una palabra acerca de la celebración de fiestas

Si como familia ustedes dan a la obra de Dios de acuerdo con las pautas bíblicas y especialmente le dan atención a los pobres durante las festividades, no debe tener reservas en cuanto a celebrar fiestas. Las festividades del Israel antiguo han establecido el principio de que celebrar la bondad de Dios es importante para la vida espiritual de la familia. Algunas de las pautas que aquí utilizamos serán de ayuda para usted. Ellas son la adoración, la unidad, el compartir y la hospitalidad.

Típicamente nuestra adoración en las cenas ha incluido lectura de las Escrituras, oración y canto. Por ejemplo, la cena de Navidad es precedida por la lectura de Lucas 2, un himno como “Al Mundo Paz Nació Jesús” y oración. De manera similar, cuando nos reunimos a comer en la Semana Santa, leemos un pasaje relacionado como Juan 19, Mateo 28, Marcos 16 o Lucas 24, o quizá 1 Corintios 15, y luego cantamos un himno apropiado como “El Señor Resucitó” y oramos. El día de Acción de Gracias, aunque no es en sí misma una fiesta religiosa, para los cristianos sí es intrínsecamente religiosa, y para nosotros esa celebración básicamente está saturada de adoración mientras leemos la Proclama de Acción de Gracias del gobernador Bradford, o una oración de los Puritanos, algunos pasajes escriturales que hablan de dar gracias, luego oramos y concluimos con la Doxología. (Tanto la Proclama de Acción de Gracias como la oración Puritana se incluyen en el apéndice, en las páginas 195 y 197.)

Nos hemos dado cuenta que es más importante la coherencia y no innovar por la innovación en sí misma. De modo que hemos establecido platillos de entrada tradicionales: pavo el día de Acción de Gracias, tamales y enchiladas la víspera de Navidad, costillas para la Navidad y cordero para Semana Santa. Los aromas predecibles, especialmente cuando están asociados con la celebración familiar tradicional, refuerzan la

expectativa del acontecimiento, y lo que es más importante, establecen un sentido de continuidad y seguridad que son tan vitales en este mundo cambiante.

Hemos descubierto que nuestros intentos por hablar en las cenas sobre el tema de la celebración han oscilado entre lo sublime y lo ridículo. Mucho depende de quien está presente, los invitados, la proporción entre niños y adultos, cómo se sienten algunos, y diciéndolo con franqueza, de la dinámica personal o el estado de ánimo antes de pasar a la mesa. Un adolescente malhumorado mirará mal a todo el mundo y los intentos torpes por “compartir” en el momento inoportuno pueden dañar el ambiente. De todos modos hemos aprendido que si no nos preparamos de antemano para la discusión espiritual, lo más probable es que está no ocurrirá. Así que llegamos con preguntas preparadas en mente, y a la vez esperamos el momento oportuno para formularlas. A veces las cosas no funcionan como las planeamos, pero cuando funcionan, el resultado puede ser sublime.

Las Escrituras nos mandan a ser hospitalarios y acogedores (Romanos 12:10-13), y nosotros hemos aprendido que nuestras fiestas tradicionales son oportunidades perfectas para practicar este mandato. Además la hospitalidad está implícita en las pautas del Antiguo Testamento para las festividades:

Ni comerás en tus poblaciones el diezmo de tu grano, de tu vino o de tu aceite, ni las primicias de tus vacas, ni de tus ovejas, ni los votos que prometieres, ni las ofrendas voluntarias, ni las ofrendas elevadas de tus manos; sino que delante del Señor tu Dios las comerás, en el lugar que el Señor tu Dios hubiere escogido, tú, tu hijo, tu hija, tu siervo, tu sierva, y el levita que habita en tus poblaciones; te alegrarás delante del Señor tu Dios de toda la obra de tus manos (Deuteronomio 12:17-18).

Los estudiantes que están fuera del hogar, los solteros y solteras sin familia cercana, y los ancianos, son la gente ideal para invitar. Un año tuvimos como invitada a una bailarina de Bolsoi exiliada, quien insistió en hornear un inmenso Napoleón. La creación de ese monstruo de pastel (de 20 libras) paralizó nuestro hogar la mayor parte del tiempo de esos dos días. Pero qué importante fue ese acontecimiento para el interés y el humor de la familia. Y fuimos enriquecidos cuando Luba Bershsky se sentó a nuestra mesa y habló acerca de su vida en el gulag y del milagro que Cristo obró en su interior. (Ella contó su historia en el libro *I Know His Touch* [Yo Conozco el Toque de Dios] publicado en Inglés por la editorial Crossway Books.)

Los días festivos seculares

Los festivos seculares pueden clasificarse en dos categorías: de relaciones (los cumpleaños, Día de San Valentín o Día de Amor y Amistad, Día de la Madre, Día del Padre) y patrióticos (el Día de Conmemoración, Día de la Independencia, etc.). Los festivos de relaciones nos ofrecen oportunidades específicas para celebrar la bondad de Dios en familia. Los cumpleaños, los días del padre y de la madre fueron todos especiales en nuestra familia y lo animamos a usted a desarrollar sus propias maneras de celebrar estas fechas de alegría.

Los Cumpleaños. Tenemos muchas celebraciones de este tipo cada año. Ha sido tradición nuestra que el celebrante o agasajado elija el menú del día y el tipo de pastel que desea. Este último siempre es expuesto en el mismo pedestal y servido tras una oración de aprecio por los demás miembros de la familia.

Día del Padre y de la Madre. Los padres tienen un concilio con sus pequeños para preparar el día de la madre. Con un

poco de imaginación pueden idear maneras sencillas de expresarle afecto a mamá. Tendrán la recompensa de ver a Mamá sonreír y tendrán también la sonrisa de Dios por cuanto están celebrando su bondad.

En un Día del Padre los hijos de la familia Hughes cambiaron los papeles y le dieron a papá un paseo en pijama. Fue en la noche de un domingo atareado después de regresar del culto en la iglesia. Mamá persuadió a papá de irse a la cama temprano, a las 7:00. Se suponía que ella le llevaría la cena a la cama. Pero no bien se hubo metido bajo las cobijas los cuatro adolescentes lo rodearon gritando “¡Paseo en pijama!”. Y fue escoltado a la camioneta, llevado (así en pijama) a la mayoría de lugares públicos en el poblado y exhibido en todos ellos, y luego finalmente a la casa de algunos buenos amigos en donde tuvo su cena favorita: alcachofas (la que él llama la “flor celestial”) sus pasa bocas y su bebida preferida.

En cuanto a los recuerdos y las tradiciones tenemos que usar el sentido común. No tendremos ni los unos ni las otras a menos que haya una disciplinada determinación de hacer algo al respecto. La tendencia nuestra, humana y pecaminosa, es olvidarnos de los beneficios recibidos de Dios. Y si no hacemos un esfuerzo disciplinado, no celebraremos plenamente la bondad del Señor.

Tenemos que hacer el esfuerzo de coleccionar nuestras rocas de conmemoración y crear nuestros propios monumentos de conmemoración. Debemos ordenar las tradiciones de nuestra familia en ciclos de celebración.

En el día de la madre de 1992, nuestro hijo menor escribió a la madre una carta acerca de esas celebraciones marcadas por las fresas que comenzaron hace tanto tiempo. Escribió sobre el simbolismo y el profundo significado del regalo anual del pastel de fresa disfrutado en la cama. Aquí está su carta:

“El significado del Pastel de Fresas”

¿Cuál es ese profundo significado? ¿Representan las fresas la dulzura que penetra en mi alma cuando escucho tu risa en el comedor mientras disfruto tus muchas y excelentes cenas de domingo? ¿Son ellas las frutas del aliento y la confianza que me has dado a través de los años con tu positivismo y tu constante seguridad de que si tú tuvieras dieciséis años, con toda seguridad te casarías conmigo?

¿Eres la crema suficientemente buena para hacer que aún el peor de los postres tenga buen sabor? ¿Es una representación de tu tierno amor maternal que saca lo bueno del interior de un chiquillo en un momento crítico? ¿Es un cuadro de ese tierno amor que arranca una sonrisa al muchachito cuyo juego de fútbol malogró la lluvia?

Por último, ¿es el pastel una alusión sutil a una cualidad genética que quizá tu me has transmitido, o es el reflejo del alimento diario que le has dado a mi vida mediante tu fiel y consistente caminar con Dios?

Mamá, yo diría que el pastel de fresas significa todas estas cosas y mucho más, pero sobre todo significa que... ¡que yo te amo!

Wm. Carey Hughes

Día de la Madre, 1992

PARA PENSAR UN POCO

¿Por qué son importantes los “recordatorios” para la vida familiar en nuestros días? ¿Qué objetivo logran? ¿Cuáles son algunas de los recordatorios de su familia?

¿Cuáles son algunas maneras especiales en que su familia puede registrar sus recuerdos? Discutan juntos este tópico y

hagan un plan para registrarlos.

“La tradición celebra la bondad de Dios”. ¿Qué tradiciones ha comenzado su familia para celebrarla? ¿Cuáles tradiciones le gustaría establecer?

¿Por qué la observancia de las fiestas de Adviento, Navidad y Semana de Pasión son tan valiosas en la vida familiar? ¿Cómo las ha celebrado su familia? ¿Cómo pueden celebrarlas de una manera mejor?

¿Discute su familia las Santas Escrituras y temas espirituales en el comedor, o en cualquier otro lugar? ¿Ello ha sido un reto para su familia? ¿Una bendición? ¿Cómo lo podrían mejorar?

LA ESPIRITUALIDAD

LA DISCIPLINA DE CULTIVAR EL ALMA

LA NIÑITA DE PREESCOLAR CRUZÓ con sus piecitos descalzos los prados reseco de un complejo de apartamentos - del tipo que se construía después de la II Guerra Mundial hasta la casa del conserje y su familia. Mientras corría la brisa partía sus cabellos largos dejando ver unos ojos brillantes que la emoción hacían más azules.

La señora White había prometido que cada niño que memorizara algunos versículos escogidos de la Biblia recibiría un librito que contaba una historia aunque sin palabras. Si ganaba el libro tendría una historia que entonces ella sí podría leer.

Al sentarse en silencio con sus amiguitos estaba transfigurada. Ante ella estaban los preciosos libros, cada uno con una cubierta de cuero bellamente empastada, y en el interior cuatro páginas de fieltro: negra, blanca, roja y dorado. La niña había pedido a sus hermanas mayores que le leyeran los versículos una y otra vez, pues ella todavía no había aprendido a leer. Al fin llegó su turno... y su memoria no le falló. Su corazoncito latía fuerte mientras recitaba los versículos correspondientes a cada color: negro, Romanos 3:23; rojo, Juan 3:16; blanco, Isaías 1:18; y dorado, Juan 14:2-3.

Casi no podía creerlo mientras sostenía en su manitas su pequeño tesoro y abría sus páginas mientras los niños cantaban en coro:

*Negro por el pecado
Fue un día mi corazón
Hasta ese hermoso día
Cuando vino el Salvador
Su preciosa sangre, lo sé,
Lo blanqueó más que la nieve
Su Santa Palabra me dice
Que andaré en las calles de oro.
¡Qué maravilloso aquel día
Cuando mis pecados limpió!*

Bárbara era esa niña. Y junto con el pequeño premio recibió a Cristo como su Salvador. Aunque tenía tan solo seis años de edad, entendió plenamente que ahora tenía un Padre celestial que estaba preparando un lugar para ella en los cielos y que había enviado a su único Hijo al mundo para morir por su pecado. Desde ese día hasta ahora jamás ha dudado que Dios está con ella. Su conversión personal nos demuestra a nosotros la inmensa capacidad espiritual de los niños.

Las palabras de Jesús, “Dejen que los niños vengan a mí y no se lo impidan, porque el reino de los cielos es de quienes son como ellos” (Mateo 19:14), exalta y celebra la fe y el potencial espiritual de los niños.

Una encuesta realizada por la agencia Gallup en 1980 corrobora de manera hermosa las palabras de Jesús. Las estadísticas mostraban que dieciocho de cada veinte personas que aceptaban a Jesús como Salvador lo hacían antes de los veinticinco años de edad. A los veinticinco lo hacía uno de cada diez mil convertidos. A la edad de treinta y cinco, uno de cada cincuenta mil. A los cuarenta y cinco, uno de doscientos

mil. A la edad de cincuenta y cinco lo hace uno de cada trescientos mil.

Padres, debemos creer en el potencial espiritual de nuestros hijos.

Como padres jóvenes nosotros estuvimos absolutamente convencidos de esto, aunque hubo muchas veces cuando nos preguntamos si nuestras oraciones, nuestra enseñanza, nuestro ejemplo y atención especial estaban logrando algo. Hubo momentos cuando nos preguntamos si lo que nuestros pequeños necesitaban no sería un “exorcismo” en vez de disciplina.

Por ejemplo, cuando nuestro chico menor William Carey (note el nombre de misionero que lleva) tenía siete años de edad, Bárbara estaba ordenando la gaveta de sus medias y le descubrió su “guardado”: una lata de cerveza vacía, llena de colillas de cigarrillos, y una bolsa plástica cuidadosamente cerrada con la misma basura. Aunque no necesitábamos mucha imaginación para saber lo que nuestro hijo hacía, Bárbara estaba ansiosa por oír su explicación.

Carey llegó a la puerta sudoroso y dispuesto a irse de nuevo a jugar.

“Sí, mamita, ¿qué quieres?” Entonces él vio la gaveta abierta con su contenido y abrió bien sus ojos sintiéndose culpable.

“William... -Bárbara se dirigió a él por su nombre de pila ¿qué son estas cosas que hay en tu gaveta?”

En el silencio que siguió, a Bárbara le llegó el olor a plumas de pollo mojado, un olor que ella amaba por cuanto era el que

generalmente tenía su hijo cuando jugaba. Por regla general cuando sentía este “aroma” ella lo cogía, lo besaba y lo sacudía en medio de risas mientras le decía: “Me encantan los muchachos y las plumas de pollo”. Pero esta vez se contuvo.

Evitando mirarla a los ojos Carey preguntó:

“¿Qué cosas?”

Entonces le contó que él y un hijo de uno de los ancianos o gobernantes de la iglesia escarbaron en el contenedor de basura del centro comunitario en donde nuestra iglesia se reunía para la escuela dominical, entre los desperdicios que habían quedado de la fiesta del sábado en la noche, bebieron los residuos que quedaron en las latas de cerveza, y guardaron las colillas de cigarrillos para fumarlos después.

Bárbara no podía creer lo sucedido cuando pensaba en estos dos “hijos de la iglesia” bebiendo rancias sobras de cerveza y disipándose en secreto machismo. Al pensarlo no sabía si llorar o reír.

Subiendo el tono de voz le dijo:

“Carey, estoy decepcionada contigo. ¡Lo que has hecho es malo!”

Su respuesta fue:

“No, no es malo. Sólo si te descubren”

Este chico ha sido criado en la casa de un pastor - reflexionaba Bárbara-. Ha escuchado numerosos sermones, sin mencionar los centenares de conversaciones en nuestra mesa relativas a las cosas espirituales y particularmente sobre cuestiones de ética personal como decir la verdad (al nivel de pre escolar y primaria, por supuesto). Sin embargo, piensa que un pecado secreto no está mal, con tal de que permanezca secreto.

En momentos como este los padres cuestionan con cierta desesperanza su verdadera influencia en la vida de los hijos. Se preguntan si en realidad están teniendo éxito con ellos. Pero esos momentos son beneficiosos porque nos recuerdan también nuestra necesidad como padres de tener la guía y la gracia divina en la tarea de criarlos. Nadie en realidad puede conocer la mente de un niño. Nadie, excepto Dios puede saber lo que un chico “oye” cuando los padres le hablan. Damos gracias a Dios por cuidar lo suficiente del bienestar espiritual de Carey y que nos haya permitido enfatizarle una verdad: que lo malo siempre es malo, aunque no sea descubierto. A la edad de siete años un ladrillo muy importante se agregó al fundamento espiritual de William Carey Hughes.

En el día de hoy Carey es un hombre espiritualmente sensible y moralmente cuidadoso (también es pastor, esposo y padre) y está consciente de su propia capacidad para lo bueno y lo malo, consciencia que comenzó a arraigarse mediante este y otros hechos similares en los años de su niñez.

Debemos entender que en el camino hacia la madurez espiritual, la mayoría de los hijos nos agotan nuestros propios recursos. También debemos entender que todos los niños poseen una inmensa capacidad espiritual. Ellos pueden conocer a Cristo. Pueden ascender a notables alturas espirituales y también pueden sucumbir ante el sutil engaño de su forma de pensar. La forma en que criamos a nuestros hijos debe reflejar nuestro profundo respeto por su capacidad

espiritual, porque una apropiada valoración de su espiritualidad nos motivará a trabajar por su desarrollo espiritual.

A pesar de nuestra incompetencia y nuestros errores Dios ha sido fiel en ayudarnos a proveer un ambiente en el cual todos nuestros hijos han prosperado espiritualmente. Y por el camino hemos aprendido y practicado algunas disciplinas que influyen en el alma.

LA DISCIPLINA DE LA ORACIÓN

El sentido común nos dice que se debe dar la mayor prioridad a la oración si es que esperamos fortalecer el desarrollo espiritual de nuestros hijos. No obstante es en esto en lo cual se quedan cortos muchos padres. Las conversaciones informales nos han llevado a la conclusión de que para la mayoría de padres, las intercesiones familiares son bastante superficiales: “Señor, bendice a Kaitlyn. Guárdala del mal y ayúdala a ser una buena chica y que te ame a ti. Te damos gracias por ella, amén. Esta es, por supuesto, una oración aceptable. Pero no es gran cosa como oración. Carece de especificidad igual que la oración genérica por los misioneros, “Señor, bendice a todos los misioneros en todas partes. Amén”, y creemos que su efectividad es igual. La intercesión eficaz por nuestros hijos demanda que oremos con la mente comprometida, con detalles, con el fervor apropiado, y que ambos padres deben orar juntos por sus hijos.

Estamos convencidos de que las oraciones comprometidas solas, revolucionarían el desarrollo espiritual de los hijos de la iglesia. Por eso es que dedicaremos todo un capítulo a ser más explícitos en cuanto al sentido común en la oración (capítulo 5).

LA DISCIPLINA DE SER UN BUEN EJEMPLO

Razonablemente usted no puede esperar que su hijo desarrolle una cualidad sin influenciar antes su comportamiento. Poseer un carácter de calidad es esencial para este fin. Las cualidades interiores se comunican mayormente de manera sutil, por el ejemplo, más bien que por las palabras o por coerción. Lo que es usted es más importante que lo que dice. La esencia del asunto es esta: La calidad de su propia vida espiritual es de la mayor importancia para el desarrollo espiritual de su hijo.

La verdad antes mencionada fue uno de los más importantes fundamentos de los Puritano, respecto a la familia. Dos de ellos escribieron lo siguiente:

Los preceptos sin modelos que los ejemplifiquen hacen poco bien. Usted debe guiar a sus hijos hacia Cristo tanto por el ejemplo como con los consejos. Primero debe vivir una vida que concuerde con lo que dicen sus palabras. Debe vivir la religión antes de hablar de ella.⁹

Asegúrese de presentar un buen ejemplo a sus hijos... Otros métodos de instrucción probablemente no les harán mucho bien si no les enseña mediante un buen ejemplo. No piense que sus hijos harán caso de las buenas reglas que les dicta si actúa en oposición a ellas... Si sus consejos son buenos pero su ejemplo es malo, sus hijos serán dañados por éste último y no recibirán beneficio de aquellos.¹⁰

Una mañana memorable de un sábado, Kent nuestro hijo de cuatro años de edad nos despertó vestido y listo para salir. Se había puesto su vestido, sus zapatos y su abrigo dominguero. Su cabello estaba bien peinado hacia atrás y tenía un lápiz sobre una de sus orejas (como todo un hombrecito trabajando) y un Nuevo Testamento en su bolsillo.

“¿A dónde vas?” -le preguntamos.

“Voy a visitar las casas y a hablarles de Jesús” -fue su respuesta.

Fue una acción tan infantil, tan querida y tan dulce, tanto que guardamos ese recuerdo como un tesoro. Desde luego estábamos encantados. Nos dimos cuenta que nuestro hijo nos estaba imitando porque había observado que nuestra fe era un asunto serio, lo suficientemente serio para que nosotros nos esforzáramos por comunicarla a los demás. De tales padres, tal hijo. Nos sentimos halagados pero a la vez vimos el enorme efecto que nuestro ejemplo ejercía sobre nuestro hijo.

Evangelina Booth, quien reemplazó a sus padres como comandante en jefe del Ejército de Salvación, escribió: “Desde muy tierna edad vi a mis padres trabajando por la gente, llevando sus cargas, día y noche. Ellos no tuvieron que decirme una sola palabra acerca del cristianismo. Yo pude verlo en acción en sus vidas”.¹¹

La señorita Booth pudo decir: “Lo que mi madre y mi padre practicaron es lo que yo predico”.

Francamente es algo patético que los padres demanden de sus hijos una fe o un compromiso que ellos mismos no poseen. Recordamos que en nuestros años de ministerio juvenil un padre se nos acercó aturdido por el rumbo que estaba tomando la vida de su hijo adolescente. “Mi hijo no está interesado en la iglesia -nos dijo—. Lo he obligado a venir, pero no le gusta. ¡Algo anda mal aquí!” En su frustración dirigió su disgusto contra la iglesia y su programa juvenil. Pero la verdad es que una “libra” de paternidad vale por centenares de “libras” de predicación.

Practique lo que predica. Si usted no es disciplinado en su comportamiento, no pasará mucho tiempo antes de que sus hijos descubran su inconsistencia. Y no querrán saber nada de su hipocresía. Si quiere que sus hijos amen la iglesia, ¡ámela usted primero! Y en cuestiones de integridad, si quiere que sus hijos no mientan, sea usted veraz. No le pida a sus hijos que digan que usted no está, cuando llama alguien con quien no quiere hablar. Pague sus impuestos. Devuelva los libros que toma prestados en las bibliotecas. Cumpla sus promesas. Si quiere que sean amables y generosos, sea usted magnánimo e interesado en los demás.

¿Le estamos garantizando que si posee estas cualidades y practica estos principios, sus hijos los adoptarán automáticamente? Ciertamente que no. El sentido común nos exige comprender que nuestros hijos son pecadores como nosotros. Lo que estamos diciendo es que no puede comunicar con eficacia virtudes espirituales que usted no posee. Pero su ejemplo acompañado por sus oraciones le permiten esperar ver frutos en las vidas de sus hijos, tal como nosotros los vimos en nuestra hija Heather en relación con su testimonio.

Ocurrió que Heather y su padre se encontraban solos en casa una noche cuando llegó un no creyente para hablar acerca de la situación de su alma. Mientras el padre y el visitante conversaban, Kent podía sentir el aroma que producían las galletas que se estaban horneando, y pronto la pequeña Heather apareció con una bandeja con leche y galletas. El invitado de Kent comentó que las galletas eran sus favoritas y siguieron su conversación. Cuando el visitante iba a partir, Kent le bajó el abrigo del perchero. Cuando el hombre metió su mano en el bolsillo sintió un paquetito bien envuelto de galletas calientes con una nota que decía: “¡Que las disfrute!” El hombre se sintió abrumado por el detalle. A Kent le pareció que el detalle de Heather comunicó mucho más aquella noche que todas sus agudas explicaciones.

En la crianza de los hijos nunca olvide que es mucho más importante lo que usted es, que lo que dice. Junto con la oración, la cosa más importante que puede hacer por el alma de su hijo es vivir una vida dedicada a Dios. No cometa el error de fijar su atención en los métodos si no la ha fijado en la vida.

EL DESARROLLO ESPIRITUAL DE LOS HIJOS

En el desarrollo y la formación espiritual de los hijos debemos ejercitar el sentido común. Su calendario espiritual varía enormemente. Su crecimiento físico, que se puede observar fácilmente, nos muestra claramente esa diversidad. Algunos empiezan a caminar a los ocho meses de edad; otros a los dieciséis. El mismo niño que camina rápido, quizá se demore para hablar, mientras que otro que apenas da pinitos, ya empieza a formar frases. Algunos se “estiran” como gigantes pre adolescentes, y son luego sobrepasados por alguien de menor edad en la escuela. Con el desarrollo espiritual ocurre lo mismo, aunque todos los niños tienen una notable capacidad espiritual. Los padres sabios serán prácticos en esto del desarrollo espiritual de los hijos. Algunos germinarán en edad temprana; otros destinados a tener un crecimiento igual o superior, crecerán más tarde, de acuerdo con sus misteriosos relojes interiores.

Debemos interesarnos por el crecimiento espiritual sin apurarnos. Estamos conscientes del trauma que pueden causar los padres que insisten en que sus hijos no se mojen antes de que éstos puedan controlar su vejiga, o en que caminen antes de que estén en capacidad de hacerlo. Pero un trauma mayor pueden infligir quienes insisten en que su hijo o hija “acepte a Cristo” antes de estar en capacidad de hacer tal decisión. Joseph Bayly ha desacreditado con razón las falsas conversiones que padres ansiosos han forzado, especialmente cuando se le dice al niño: “Ahora Jesús está en tu corazón y no le permitas a nadie que te diga lo contrario”. Eso está muy

bien si el niño en realidad ha confiado en Cristo. Pero el asunto puede convertirse literalmente en un infierno si los padres se han equivocado.¹²

Habiendo dicho todo lo anterior, dejemos en claro que la meta del desarrollo espiritual de nuestros hijos debe ser nada menos que una verdadera conversión de alma y corazón. El solo hecho de repetir una oración “pidiéndole a Jesús que entre en mi corazón” no la logra. Erwin Lutzer, pastor de la Iglesia Moody de Chicago, nos cuenta su propia experiencia de “pedir a Jesús que entrara a mi corazón, una y otra vez, y nunca sentir nada diferente”. Más adelante él dice que no fue hasta cuando siendo un adolescente le dijeron que “Cristo sufrió el castigo por mis pecados contra un Dios santo, y que yo ya no tenía que llevar dicha carga, cuando en realidad tuve paz”.¹³

Es importante que los padres sean claros en cuanto al contenido del evangelio cuando les hablan a sus hijos al respecto. El evangelio tiene tanto buenas como malas noticias. Las malas son que todos hemos nacido pecadores por naturaleza. Nuestras acciones muestran esa inclinación hacia el mal. Debido a esto nadie puede ganar el favor de Dios. Las buenas, que Dios mismo ha provisto el medio de salvación a través del sacrificio de Cristo en la cruz por todos los que creen en él. Los medios de salvación son el arrepentimiento del pecado y la fe en el sacrificio de Cristo por ese pecado. Una vez que las personas depositan su fe en Cristo para la salvación, el Espíritu Santo entra en ellas y las capacita para hacer lo que es correcto.

Esto quiere decir que ya sea que provenga usted de una tradición que utiliza ayudas de enseñanza tales como el Catecismo Condensado de Westminster, o las solas Escrituras memorizadas, tendrá que regresar siempre a los fundamentos de la salvación -a saber, que somos pecadores sin esperanza, y que la cruz de Cristo es la única respuesta-que “Cristo murió por nuestros pecados, conforme a las Escrituras” (1 Corintios

15:3). Debe instruir gradualmente a sus hijos en cuanto que la muerte de Cristo fue “conforme a las Escrituras”, lo que quiere decir las Escrituras del Antiguo Testamento que fueron cumplidas totalmente en la revelación de Cristo, su crucifixión y resurrección registradas en el Nuevo Testamento. Entienda otra vez que si usted mismo no tiene una plena comprensión de estas verdades, no está en capacidad de transmitir las con exactitud a sus hijos. La Expiación, el elogiado libro de León Morris, es una ágil explicación del sacrificio de la cruz. Recuerde también que jamás debe sucumbir ante la idea equivocada de que la salvación de sus hijos es responsabilidad del grupo juvenil y de la escuela dominical de la iglesia. Su verdadera conversión, de alma y corazón, es responsabilidad que Dios le dio a usted. Tal como lo afirmaban los Puritanos, la familia es una iglesia en miniatura.

Es necesario que agreguemos una advertencia: No manipule a sus hijos. Padres, preocúpense por la espiritualidad de sus hijos, pero no los manipulen. Ore como loco. Sea un ejemplo consistente. Enséñeles los fundamentos de la fe cristiana. Sea sensible, tanto como pueda, al desarrollo espiritual de su hijo o hija. Pero no se vuelva un manojo de nervios. Confíe en que Dios obra en la vida de sus hijos en su propio tiempo y manera. Descanse en ello.

ENFRENTANDO LAS DUDAS

Paradójicamente las dudas son parte de la vida de fe, y la mayoría de los hijos las tiene. Una vez estábamos de vacaciones en las montañas Rocosas cuando el jovencito Kent, quien en ese entonces tenía doce años de edad estaba experimentando sus dudas.

Tras una mañana de pesca con su padre, le dijo que quería hablar de Dios. De modo que esa tarde descendió por la barranca con él y se sentaron a la sombra de un pino y

empezaron a conversar. Sus preguntas versaron sobre la existencia de Dios. Es difícil creer en un ser que usted no puede ver. Kent hacía preguntas que la mayoría de las personas tiene, pero que no siempre se siente en libertad de hacerlas. El papá las respondió lo mejor que pudo aunque no todas las respuestas dejaron satisfecho al chico. Pero fue una conversación extensa y buena.

Al final oraron juntos y empezaron a subir la cuesta y nuestro hijo iba adelante. De pronto exclamó: “¡Mira, papá, dos arco iris!” Y en efecto, allí en el cielo cercano estaban dos arcos diferentes, separados el uno del otro. El joven Kent pensando en el arco iris que Dios mostró a Noé, dijo con emoción: “Es una señal, papá. Uno para ti y otro para mí”. Para él eso significó una afirmación de la existencia de Dios.

Ese es un recuerdo valioso para nuestra familia; un recuerdo que nuestro hijo recuerda con cariño y es un aliento permanente en medio de las dudas recurrentes que le llegan a él como nos llegan a todos nosotros.

Las dudas son parte del creer. El teólogo de Oxford Alister McGrath lo dijo:

La duda es algo natural dentro de la fe. Ella nos llega por causa de la debilidad y fragilidad humanas... La incredulidad es la decisión de vivir la vida como si no Dios no existiera. Es una decisión deliberada de rechazar a Jesucristo y todo lo que se relaciona con él. Pero la duda es algo muy diferente. La duda surge dentro del contexto de la fe. Es un deseo y un anhelo de poder estar seguros de las cosas en las cuales confiamos. Pero no es un problema; no es necesario que lo sea.¹⁴

McGrath sugiere que necesitamos aprender a descansar de la duda y nosotros estamos totalmente de acuerdo. Edificando

sobre estas sabias declaraciones, le sugerimos aquí algunas disciplinas para tratar con las dudas de sus hijos a medida que maduran en su fe.

No se deje impactar

Los padres que retroceden con piadoso rechazo y temor ante las dudas de sus hijos, cometen un error enorme. Objeciones tales como “¿Cómo puedes pensar una cosa así?” ó “¡Eso es una blasfemia!” les notifican a sus hijos que la discusión racional está descartada, y que los padres no están tan seguros de su fe como les gustaría pensar. Tenga confianza. Después de todo, la fe histórica puede subsistir muy bien por sí misma.

DIALOGUE

El trato con la duda requiere que haya diálogo: una conversación de doble vía. Resista el impulso paterno de darle discursos a los hijos, lo que equivale a una muerte segura del diálogo. Escuche. Y con ello queremos decir que escuche realmente, manteniendo un contacto visual consistente. Siga o ponga atención a lo que su hijo le está diciendo aunque ello le parezca ilógico o aburrido. Evite al mismo tiempo la arrogancia. Escuche con intensidad y paciencia una duda o un argumento ilógico, pero luego no se exima de explicar amablemente lo que usted cree al respecto y por qué lo cree. Resista también la tentación de decir la última palabra. Las últimas palabras rara vez arreglan nada.

No diga trivialidades

Descartar una duda con un comentario superficial -“Si quieres pensar que descienes de un mico, es asunto tuyo” o responder con la jerga piadosa -“Ten confianza y vas a ver lo mismo que yo” es algo mortal. Los hijos pueden darse cuenta cuando usted

es petulante o cuando está utilizando frases de cajón. No piense que debe tener una aguda respuesta para cada pregunta que le hacen. De hecho el admitir que no sabe algo puede tener más efecto en la edificación de la fe de un hijo, que una respuesta rápida.

Haga su tarea

El beneficio de un chico preguntón es que lo obligará a usted a realizar una saludable tarea de estudio o investigación, y por lo tanto a articular mejor su fe. Un chico con dudas puede dar comienzo a saludables conversaciones con su pastor, y a lecturas enriquecedoras sobre temas como el problema del mal, la creación bíblica, la existencia de Dios y la autoridad de las Escrituras. La paternidad cristiana no es para perezosos mentales, gracias a Dios.

Espacio

A medida que supervisa el desarrollo espiritual de sus hijos, tenga el buen sentido de dejarles algún espacio. Es frecuente que padres ansiosos se vuelvan tan controladores y sofocantes que en su claustrofobia los hijos enloquecen por espacio y al final se rebelan.

Recuerde que las palabras niño y cambio, son virtualmente sinónimas. Todo en el niño está en ebullición: su cuerpo, sus glándulas, su persona y sus procesos mentales. Por tal razón los chicos son a menudo un manojo de contradicciones. Uno de nuestros hijos adolescentes se pasó una semana practicando los pasos de su nuevo baile con su equipo de sonido a todo volumen, alternando con la lectura de una conmovedora biografía titulada Un Hombre Llamado Pedro, que le arrancaba tiernas lágrimas de sus ojos.

Comprendiendo la necesidad de nuestros hijos de tener cierto espacio, determinamos que diríamos sí a tantas cosas como nos fuera posible, y nos reservaríamos el no para los asuntos realmente importantes, y que seríamos rigurosamente bíblicos al decidir entre las unas y las otras. Cuando el equipo de fútbol de Carey se disponía a participar en el campeonato regional, cada miembro decidió perforarse la oreja y llevar un arete hasta que el equipo ganara el campeonato o fuera eliminado. Algunos padres -tanto miembros como no miembros de iglesias objetaron el asunto, pero nosotros no. No es que nos gustara el arete pero vimos que no era una cuestión bíblica o de moral, ni una señal de rebelión. Tuvimos el sentido común de dar a Carey cierto espacio y guardar nuestro no para algo diferente. Hoy el arete está olvidado pero el Señor todavía es dueño del corazón de nuestro hijo.

EJERZA SU PATERNIDAD EN COMUNIÓN CON SU IGLESIA

Imaginar que puede criar hijos cristianos teniendo poco o ningún compromiso con la iglesia local contradice el sentido común, sin hablar de la contradicción con las Escrituras. No obstante, esto es lo que muchos intentan hacer en nuestros días. Su “iglesia” es una dieta de programas de radio y televisión cristiana, y unos cuantos libros cristianos. Para otros, influenciados por la mentalidad de consumo, la “iglesia” es como las tiendas e ir a ella es como ir de compras. Van a una iglesia para el servicio de adoración, envían a sus hijos a otra para el programa juvenil, y participan del grupo pequeño de una tercera. Así, pues, tenemos hoy un fenómeno que era impensable en otros siglos: cristianos sin iglesia. Un vasto conglomerado de cristianos profesantes intentan criar hijos y mantener una familia sin dependencia de la iglesia, carentes de disciplina y responsabilidad, y viviendo separados del consistente beneficio de las ordenanzas.

Sin embargo la convicción común de la iglesia desde los tiempos antiguos hasta nuestros días es que si Dios es su Padre, entonces debe considerar y tener a la iglesia como madre. Ser un Cristiano Solitario es algo que debe ser descartado.

Si desea ver que sus hijos avanzan espiritualmente, necesita practicar las siguientes disciplinas de la iglesia:

? Debe comprometerse con la Iglesia haciendo parte de una iglesia local.

? Debe asistir sistemáticamente a los cultos de adoración.

? Debe dar de sí mismo al ministerio y al liderazgo.

? Debe dar de sus recursos económicos para su sostenimiento.

? Debe insistir en que sus hijos asistan y participen con usted. (Usted jamás soñaría con permitirles faltar a la escuela. ¿Es la iglesia menos importante?)

? La asistencia al grupo juvenil no es suficiente.

La iglesia local fue el vientre que incubó nuestra alma hasta que estuvo lista para el nacimiento. La iglesia nos alimentó con la leche de la Palabra y nos proveyó muchos padres y madres amorosos. Estuvo con nosotros cuando presentamos nuestros hijos a Dios y ella es ahora su madre. La iglesia local ha contribuído mucho a la nutrición espiritual de nuestros hijos en las siguientes áreas:

? La adoración. La participación en la adoración colectiva los ha educado y ha intensificado su adoración a Dios.

? La Educación. La iglesia nos ha ayudado a realizar la tarea de enseñar a nuestros hijos la Palabra de Dios.

? La Amistad. Las relaciones que transforman su vida (tanto sus mejores amigos como sus colegas) han venido de la iglesia.

? El Discipulado. Mediante la escuela bíblica, los programas de clubes y grupos juveniles ellos han sido afirmados en los caminos de Dios.

? Las Misiones. La iglesia ha ensanchado y hecho sensibles sus corazones a la tarea de alcanzar el mundo para Dios.

La iglesia local es la provisión de Dios para la nutrición espiritual.

Grabe esto en su corazón: Sus hijos no llegarán a ser plenamente lo que deben ser si usted rehusa comprometerse con la iglesia local, ya sea ella una iglesia pequeña o una grande con muchos pastores.

¿ Ha sido usted hasta aquí un cristiano “turista” que va de iglesia en iglesia? Establézcase en una por el bien espiritual de sus hijos y el suyo propio.

LA DISCIPLINA DE LA CONCIENCIA

La lógica espiritual nos dice que debemos educar y nutrir el sentido moral de nuestros hijos -sus conciencias como parte de su desarrollo espiritual. Es extraño que esto no esté en boga en algunas familias cristianas, una perspectiva que a no dudarlo ha sido influenciada por el relativismo doctrinario de nuestra cultura, el cual insiste en que lo “bueno” y lo “malo” son cuestiones sencillamente de perspectiva. Influenciados erróneamente por esta forma de pensar, los padres han sufrido una pérdida de confianza moral y por lo tanto dudan en demandar obediencia a lo que es correcto. Hoy es más común recomendar un cierto curso de comportamiento porque “es lo mejor para ti”. El enfoque es el amor por uno mismo, no la escogencia del bien sobre el mal.

Esto está bien alejado de la Palabra de Dios. Por ejemplo el apóstol Pablo manda a los hijos que obedezcan a sus padres porque es bueno, en contraposición con lo malo. Lo maravilloso de apelar a la conciencia es que la ejercita fortaleciendo así el músculo moral, un componente indispensable en la formación espiritual de su hijo.

Padres, tengan el buen sentido de insistir en que sus hijos digan la verdad, no tanto porque es por su bien, sino porque es lo correcto. Su convicción en cuanto a hacer lo correcto los hará conscientes de su incapacidad de obrar así consistentemente, y de su dependencia de la gracia y la ayuda de Dios. Nadie nace de nuevo si no tiene un conocimiento de lo que es pecado y del arrepentimiento. De modo que cuando usted insiste en que sean amables, obedientes, dadivosos, perdonadores y amorosos, por cuanto eso es lo correcto, los está ayudando a avanzar hacia el conocimiento de su gran necesidad.

Una conciencia disciplinada de esta manera y limpiada por una disciplina así, equipará a su hijo para sostenerse en este mundo infiel. Pablo le enseñaba a su discípulo Timoteo: “Mantén la fe y una buena conciencia” (1 Timoteo 1:19).

MOTIVACIÓN

La lógica espiritual nos dice que, como en las demás áreas de nuestra vida, nuestra motivación básica, al cultivar la espiritualidad de nuestros hijos, es de la mayor importancia. Las motivaciones equivocadas conllevan derrota. Por ejemplo, algunos padres se sienten motivados por lo que ellos visualizan como las ventajas del cristianismo: digamos las costumbres civilizadas y algunas conexiones con la “gente buena” de la comunidad, junto con el boleto para el cielo que viene adjunto con él. Dios los guarde -parecen pensar que sus hijos tomen la fe demasiado en serio y se conviertan en “fanáticos”. Tal motivación produce cristianos culturales que a lo mejor son civilizados y están bien conectados, pero no disfrutan de una realidad espiritual ni de la seguridad de pasar su eternidad en el cielo.

Otros padres son motivados por las apariencias. Quieren que sus hijos sean “espirituales” porque les harán aparecer a ellos como buenos padres. A menudo esta es la causa de las rígidas demandas que algunos padres imponen sobre los hijos. Ellos escogen todo para sus hijos, a veces incluso sus vestidos teniendo en mente cómo impresionar a la comunidad cristiana. Tales motivaciones producen una conformidad exterior pero a la vez generan una rebeldía interior que al final se sale con la suya.

El propósito más importante, el único en realidad, al criar a los hijos debe ser la gloria de Dios, y sobre él debemos permanecer cimentados. Debemos enfocar todo nuestro esfuerzo para inspirar en ellos un carácter que refleje la gloria de Dios. Debemos trabajar para producir en nuestros hijos un impulso vital que busca nada menos que la gloria de Dios. Nuestro afán debe ser por crear en ellos un estilo de vida que desee “hacer todo para la gloria de Dios” (1 Corintios 10:31).

Una vida enfocada en la gloria de Dios tendrá gloria como su propia recompensa “porque los justos brillarán como el sol en el reino de su Padre” (Mateo 13:43).

Una disciplina cuidadosa en relación con el alma de su hijo o su hija, tendrá su recompensa. Debe comenzar y terminar con oración disciplinada. Esa es la clave. Y junto con la oración debe disciplinarse a sí mismo para ser modelo de las cualidades que desea ver en su hijo o su hija, entendiendo que el crecimiento espiritual toma tiempo y es diferente y único en cada persona. Sea un serio estudiante de las Escrituras y de las doctrinas que hay en ellas para que pueda enseñárselas a sus hijos

Recuerde darle a su hijo o hija tiempo y espacio para crecer. Nunca descuide la disciplina de la asistencia familiar sistemática a una buena iglesia. Apele siempre a la conciencia de su hijo en función del desarrollo de su nivel moral y de su convicción del pecado. Y asuma todas estas disciplinas para la gloria de Dios.

Y un recordatorio final: La nutrición espiritual de sus hijos se logrará solamente si los padres se recuerdan a sí mismos continuamente la primacía de lo espiritual. Hay tantas actividades familiares, tantas oportunidades que los padres quieren que sus hijos no pierdan, que es fácil que la primacía de lo espiritual se erosione. Los Puritanos eran muy cuidadosos de poner las primeras cosas en primer lugar. Esto es lo que uno de ellos escribió respecto a las prioridades dentro de una familia:

Antes que todo, y por sobre todo, está el conocimiento de la religión cristiana que los padres deben enseñar a sus hijos... Con todo lo deseable que pueda ser el conocimiento de otras cosas, nuestros hijos pueden llegar a la felicidad eterna sin

él... Pero el conocimiento de la doctrina cristiana en las palabras del Señor Jesucristo, es un millón de veces más necesario para ellos.¹⁵

PARA PENSAR UN POCO

¿Tienen los hijos la capacidad de comprender y creer la verdad espiritual, y de aceptar a Cristo? ¿Cómo podemos discernir el estado de nuestros hijos y ayudarlos a desarrollarse espiritualmente?

¿Cuál es la importancia de la oración de los padres por sus hijos e hijas? ¿Qué tan específicas deben ser estas oraciones? ¿Qué tan específicas son las suyas?

¿Cuáles son algunas maneras poco útiles al tratar con las dudas espirituales de sus hijos? ¿Qué otras maneras son benéficas?

Si su hijo le pregunta de qué se trata la Biblia, ¿puede responderle con una sola frase? Si no es así, ¿por qué no?

Si su hijo le pregunta: “¿Qué es el evangelio de Jesucristo” cómo le respondería usted?

LA DISCIPLINA DE ORAR CON DEDICACIÓN

Las Confesiones de San Agustín revelan que los primeros años de su vida insinuaban poco del gran cristiano que un día llegaría a ser. Todo hacía prever que el joven brillante llegaría a ser un profesional probablemente en leyes o en la academia, pero un disoluto. A la edad de diecisiete años, siendo apenas un estudiante, consiguió una compañera quien compartió su lecho durante diez años y le dio un hijo ilegítimo. En el campo intelectual Agustín no abrazó el cristianismo sino el Maniqueísmo herético que pretendía reconciliar la filosofía y la religión. Y a los veintitrés años, mientras enseñaba retórica, escribió un libro cuyo título sería mucho más contemporáneo en nuestros días: *On the Beautiful and the Fit* (De lo Bello y lo Idóneo). Difícilmente era Agustín un candidato a la membresía de la iglesia, mucho menos a la santidad.

Pero tenía en su vida algo especial: su madre Mónica, una mujer de fe inmensa y persistente en la oración. Lo siguió desde el Norte de África hasta Roma (en donde él trató de librarse de ella) y luego a Milán, ciudad en la cual el hijo esquivo tuvo una verdadera conversión. El resto es historia atesorada por la iglesia. Este maniqueo se convirtió en Agustín de Hipona, el más grande teólogo de la iglesia de los primeros siglos.

Tras la muerte de Mónica, Agustín expresó poéticamente a Dios su dolor: “Lloro por mi madre... la madre que mis ojos no apreciaron, quien por muchos años lloró por mí para que yo viviera a la luz de tu mirada”.¹⁶

Las oraciones de Mónica por su hijo nos sirven como estimulante ejemplo del poder de la intercesión paterna. Ciertamente la cosa más grande que los padres pueden hacer por sus hijos es elevar continuamente a Dios por ellos oraciones llenas de amor, fervientes y específicas.

La responsabilidad de la intercesión paterna se encuentra arraigada en los más antiguos documentos bíblicos. Es significativo que el primer capítulo de Job nos informa que cuando los hijos del patriarca celebraban sus fiestas, él ofrecía a Dios sacrificios por su purificación. “Muy de mañana ofrecía un holocausto por cada uno de ellos, pues pensaba: Tal vez mis hijos hayan pecado... Para Job ésta era una costumbre cotidiana” (Job 1:9).

Así entendemos que desde tiempo inmemorial, los padres creyentes han llevado a sus hijos ante el trono de Dios en amorosa intercesión. Ciertamente existen muchos otros elementos indispensables en la paternidad cristiana, pero la oración es el de mayor importancia. Juan Bunyan lo dijo de esta manera:

Usted puede hacer más que orar

después de que haya orado.

Pero no puede hacer más que orar

hasta que haya orado.

Nuestra Biblia y el sentido común nos dicen que es absurdo que los padres cristianos lean libros sobre cómo ser mejores padres, si no oran por sus hijos. Sin embargo, algunos padres insisten en que sus hijos asistan a la iglesia, al grupo juvenil y a la escuela dominical; que memoricen las Escrituras y estudien en escuelas cristianas, mientras que en ellos mismos no existe una vida de oración a su favor. “Señor, no tengo tiempo para orar. Estoy demasiado ocupado procurando que mis hijos tengan una buena crianza”. Es triste decir que ésta es la manera en que viven miles de padres cristianos.

El consejo que nosotros ofrecemos aquí no sale de una torre de marfil, sino desde el mismo terreno, de una vida de rodillas encallecidas por la oración; una vida agitada y ocupada. Pero tan ocupados como estuviéramos, siempre orábamos. Necesitamos enfatizar que esto de la oración no es algo en lo cual nos hayamos hecho duchos y expertos. Tener la disciplina de separar tiempo para la oración es una batalla continua que no se ha hecho más fácil con el correr de los años. Pero continuamos haciéndolo.

LA DISCIPLINA DE TENER UNA LISTA DE ORACIÓN

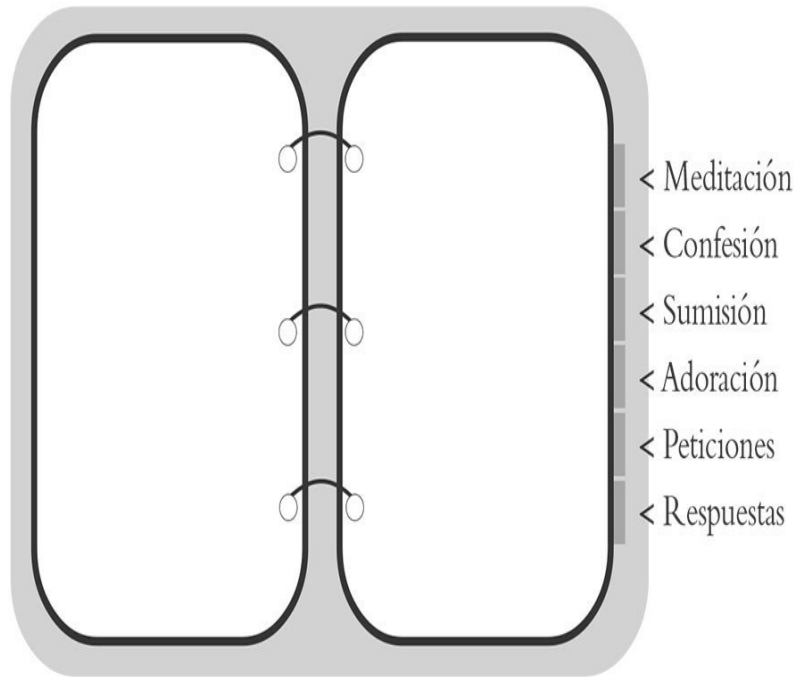
Aquí viene al caso una advertencia. Nuestro consejo quizá parezca intimidante y exagerado, pero el lector debe recordar que es producto de cuarenta años de paternidad (¡ochenta si se toman por separado!) También es muy personal; es el producto de una mezcla particular de personalidades. Por lo tanto sería poco sabio que cualquier persona o pareja lo acogiera sin una actitud crítica. Es mejor leer todo el capítulo y luego, en oración, poner en práctica unas cuantas de las sugerencias que refuercen de manera más directa sus oraciones paternas.

La experiencia nos ha enseñado que es indispensable tener una lista de oración. Nuestra propia tendencia a la pereza mental en los momentos de oración, especialmente cuando estamos cansados, la hace necesaria. Ella nos ayuda a concentrarnos mentalmente y a recordar las cosas pequeñas tanto como las grandes. Hemos descubierto que cuando no tenemos a mano nuestras listas, nos olvidamos de orar por necesidades que previamente habíamos considerado imposibles de olvidar. De igual manera las listas de peticiones nos ayudan a ser más sistemáticos en la oración y a llevar control del progreso de la intercesión a medida que tachamos unas peticiones y agregamos otras.

Al explicar la forma de hacer una lista (la cual es parte de nuestra libreta o agenda de oración, que es más grande) nos hemos dado cuenta que es más útil presentarlas al tiempo. De modo que la explicación será como sigue: primero una descripción de la libreta de oración, la cual tiene seis secciones; segundo una explicación de la sección quinta que trata con las peticiones; y tercero, la lista de oración familiar, la cual es parte de la sección de peticiones.

Tenga una Libreta de Oración

Nuestra libreta de oración es pequeña, de cinco por siete pulgadas, de tres anillos y hojas intercambiables, y tiene seis secciones:



A veces oramos en todas las secciones desde el comienzo hasta el fin. Otras veces utilizamos una o dos secciones.

La sección de Meditación contiene los textos completos de las Escrituras en los que al presente estamos meditando y memorizando.

La sección de Confesión contiene versículos que nos enseñan sobre nuestra condición pecaminosa y la necesidad de hacer permanente confesión. Leemos con regularidad estas porciones bíblicas que nos ayudan a confesar nuestros pecados individuales.

La Sumisión sigue naturalmente a la confesión. Aquí también tenemos los textos que tratan de este tema, y algunas oraciones modelo (las que nosotros hemos escrito y las que hemos tomado de otras personas) para someternos a Dios.

La sección de Adoración cubre varias páginas y contiene más material recolectado del que podríamos utilizar en varios momentos devocionales. Es una lista de porciones bíblicas, cantos y poesía que conmueven el corazón.

Las secciones de Peticiones y Respuestas son naturalmente las últimas de nuestra Libreta de Oración. La sección de Peticiones es de la mayor importancia para el lector porque ella contiene la lista de oraciones de la familia.

CÓMO HACER LA SECCIÓN DE PETICIONES

La sección de Peticiones se divide en dos: Peticiones Semanales y Peticiones Diarias.

Las peticiones semanales ocupan cuatro páginas. Cada una de estas páginas contiene una lista de peticiones por las cuales se ora una vez por semana. Tenemos cuatro listas en vez de tener una por cada día de la semana para obviar el problema de los días que se fallan y también para hacer más

flexible la rutina devocional. Utilizamos también pequeñas notas recordatorias que se adhieren sobre cada tema para permitir una fácil revisión sin tener que releer la página entera.

Página 1	Página 2	Página 3	Página 4
En curso III	El mundo	Líderes cristianos	Líderes del gobierno: –local –e:
Peticiones de otros	Los E. U. A.	Pastores	
Guerra espiritual	Vida Personal	Ministerios futuros	Viejos amigos
Amigos	Necesidades personales, cualidades	Visión	

A continuación se muestra un ejemplo de página:

PÁGINA/LISTA

<input type="radio"/>	En curso III	Guerra Espiritual
	<input type="text"/>	<input type="text"/>
<input type="radio"/>	Recordatorio Peticiones de otros	Amistades
	<input type="text"/>	<input type="text"/>
<input type="radio"/>		<input type="text"/>

Después diagramamos de manera concisa nuestra lista de oración en las otras tres páginas. Los encabezamientos o tópicos diarios son: Lafamilia, Personal Administrativo, Enfermos, Afligidos, Problemas, Acontecimientos importantes, Ministerios, Adoración colectiva, Nuevos creyentes, Misiones. También utilizamos las notitas recordatorias bajo algunos de estos encabezados.

CÓMO HACER UNA LISTA FAMILIAR DE ORACIÓN

El encabezamiento o tópico de Familia es naturalmente la parte más detallada de la sección de oración diaria. Nosotros comenzamos esta sección con dos plegarias que originalmente se elevaron por la iglesia de Éfeso. Las hemos modificado o adaptado al contexto de la familia. Es frecuente que expresemos una de estas dos hermosas oraciones como prefacio a nuestras peticiones familiares específicas.

Efesios 3:16-19, por la familia: Padre, te pedimos que por tus gloriosas riquezas y mediante tu Espíritu fortalezcas a nuestros hijos con poder en su ser interior para que habite Cristo por la fe en sus corazones. Y oramos para que nuestros hijos, arraigados y cimentados en amor, puedan comprender junto con todos los santos, cuan ancho y largo, alto y profundo es el amor de Cristo; en fin, que conozcan ese amor que sobrepasa nuestro conocimiento, para que sean llenos de la plenitud de Dios.

Efesios 1:18-19 por la familia: Padre, oramos para que los ojos del corazón de nuestros hijos sean iluminados para que sepan a qué esperanza los has llamado; cuál es la riqueza de su gloriosa herencia entre los santos, y cuan incomparable es la grandeza de su poder a favor de los que creemos.

Usted nunca errará cuando en oración haga suyas las palabras de Dios. Más aún, ellas le informarán y enriquecerán sus oraciones subsiguientes con la sabiduría y la cadencia de los cielos.

Encontrará de ayuda, aunque ciertamente no es necesario, adherir una pequeña foto de cada hijo, sobre el encabezado y las peticiones detalladas de cada uno, tal como se muestra en la próxima gráfica.

Al orar por nuestra hija preadolescente, nuestras oraciones fueron más o menos de este tenor:

Espiritualidad. “Señor, oramos por Heather pidiéndote que ella pueda comprender plenamente y descanse en lo que tú Hijo ha hecho por ella. Oramos para que ella llegue a amarte con todo su corazón y llegue a ser una devota cristiana. Moldea su vida para que tenga un buen fin”.

<input type="radio"/>	<div style="border: 1px solid black; padding: 5px; text-align: center;">Foto del hijo o hija</div>	<div style="border: 1px solid black; padding: 5px; text-align: center;">Salud</div> <div style="border: 1px solid black; height: 30px; width: 100%;"></div> <div style="border: 1px solid black; padding: 5px; text-align: center;">Protección</div> <div style="border: 1px solid black; height: 30px; width: 100%;"></div>
<input type="radio"/>	<div style="border: 1px solid black; padding: 5px; text-align: center;">Espiritualidad</div> <div style="border: 1px solid black; padding: 5px; text-align: center;">Notita recordatoria</div>	<div style="border: 1px solid black; padding: 5px; text-align: center;">Problemas</div> <div style="border: 1px solid black; height: 30px; width: 100%;"></div>
<input type="radio"/>	<div style="border: 1px solid black; padding: 5px; text-align: center;">Carácter</div> <div style="border: 1px solid black; height: 30px; width: 100%;"></div>	<div style="border: 1px solid black; padding: 5px; text-align: center;">Futuro esposo</div> <div style="border: 1px solid black; height: 30px; width: 100%;"></div>
<input type="radio"/>	<div style="border: 1px solid black; padding: 5px; text-align: center;">Amigos</div> <div style="border: 1px solid black; height: 30px; width: 100%;"></div>	<div style="border: 1px solid black; padding: 5px; text-align: center;">Alabanza</div> <div style="border: 1px solid black; height: 30px; width: 100%;"></div>

Carácter. Hasta donde recordamos, Heather tenía problemas con la mentira y la falta de veracidad. No era algo crónico, pero si nos preocupó. De modo que orábamos: “Y Señor, ayúdala a ser veraz. Que su conciencia le recuerde si nos engaña. Danos la sabiduría para no reaccionar desmedidamente, y para no ser tampoco demasiado indulgentes”.

Amigos. Cualquiera que haya criado una hija sabe lo difícil que pueden ser las amiguitas y cómo pueden dominar la existencia de una niña. Los compañeros y compañeras también pueden influenciar su desarrollo. Orábamos por sus amigas así como por las continuas “mini crisis” que afrontaba.

Salud. Los padres amorosos se preocupan de manera especial por la salud de sus hijos. Y si usted tiene varios, parece que siempre hay uno enfermo. Nosotros, pues, orábamos regularmente y con detalle por asuntos de salud.

Protección. Muchas cosas malas pueden dañar a los hijos en nuestros días, de modo que nosotros orábamos por su protección espiritual, física y social. Nuestras oraciones por Heather con frecuencia eran más o menos así: “Dios, protégela del mal, guárdala de los ataques satánicos. Protégela de las tentaciones sociales que cruzan su camino: la música, la presión de sus compañeras. Ayúdala a estar firme. Y Señor, protégela de traumas físicos. Sé su escudo contra el irrespeto y el abuso”.

Problemas. A veces el espacio bajo este título estaba vacío. Otras veces contenía recordatorios sobre áreas problemáticas específicas con las cuales estábamos tratando.

Futuro cónyuge. Desde cuando nuestros hijos eran sólo bebés orábamos que si habían de ser casados Dios les proveyera esposo y esposas amorosos y cristianos. Hoy les decimos que hemos orado por ellos durante tres décadas.

Alabanza. Siempre le hemos dado gracias a Dios por cada uno de nuestros hijos, reiterando lo que tanto apreciamos: “Gracias Señor por la dulzura de nuestro hijo. Gracias por tu protección y por los buenos días que está disfrutando, amén”.

EL SENTIDO COMÚN EN LA ORACIÓN

Resulta pertinente recordar algunas cosas en este momento. En primer lugar usted tiene todo el derecho de sentir que no necesita una lista de oración tan complicada. Una versión sencilla servirá bastante bien. Por ejemplo, una tarjeta de tres por cinco pulgadas con los nombres de sus hijos y recordatorios escritos pueden mantener en mente la información necesaria. Algunos de nuestros amigos han imprimido sus listas, las han reducido y luego las han laminado en plástico para poderla llevar en la billetera.

Segundo, note que puede por supuesto orar sin la lista. Esclavizarse a la lista puede robar la alegría de sus oraciones. A veces podría prescindir adrede de la lista pidiéndole a Dios que lo dirija en intercesión espontánea.

Tercero, otro método probado de intercesión doméstica es tener un lápiz a mano, hacer la lista de sus hijos y de manera resumida anotar las peticiones sobre la marcha. Esto le ayudará a pensar sus oraciones con claridad y enfocar su atención en ellas.

La disciplina de trabajo y preparación

La oración es trabajo, no deporte. No es algo que usted hace si le gusta, o que realiza en su tiempo libre, o si es hábil para ello o no. La oración requiere duro esfuerzo del alma, tal como lo atestigua el elocuente reto del apóstol Pablo a los Efesios:

a) orando en todo tiempo

b) en el espíritu

c) con toda oración y súplica

d) velando en ello con toda perseverancia

e) y súplica por todos los santos (Efesios 6:18 RVR)

Este no es un llamado a orar si nos gusta. Es el llamado a un duro trabajo espiritual.

Consistencia

La lógica nos dice que ninguna vida de oración puede ser ordinaria y que debemos esforzarnos por ser consistentes. Pero al pensar con claridad recordamos también que hay días en que se nos pasan los momentos de oración. No se desanime por períodos y no sucumba ante el pensamiento infeliz de que “tiene que reponer las oraciones perdidas”. A veces nuestros días mejor planeados simplemente explotan. Y en esas ocasiones bien haremos si al caer en nuestra cama sencillamente decimos: “Señor, ¡estoy cansado! Amén”. Dios no es un computador; él es un Padre y entiende. De modo que levántese a la mañana siguiente libre de culpa y enfrente el nuevo día, ¡aún si este también explota!

Encuentre el tiempo

Nuestro mundo ocupado es inhóspito con la oración porque ni la entiende ni permite tiempo para ella. Tenemos que luchar para encontrar tiempo para la oración.

Los padres a quienes se les hace difícil orar en el hogar aún cuando se levanten temprano porque alguien madrugador se aparece pueden remediar este problema saliendo para el trabajo treinta minutos más temprano y deteniéndose en el estacionamiento de alguna cafetería u otro establecimiento comercial durante media hora para orar. Los padres que trabajan pueden utilizar a veces parte de su tiempo de almuerzo. Pero quienes permanecen en el hogar con niños pequeños no tienen tales oportunidades. Obviamente hay un tiempo en que los niños hacen su siesta y este momento podría ser útil si la madre tiene suficiente energía. Sin embargo a menudo ella necesita dormir más que los chicos.

De modo que es necesario ser creativos. Una idea es turnarse el cuidado de los niños con alguna vecina. Esto podría proveer una hora dos o tres veces por semana para utilizarla en devocional. Otra idea para la mamá que permanece en casa es que su esposo le ayude para tener una hora libre en las noches mientras “Mamá esta fuera”. El buen sentido demanda que el esposo y la esposa se ayuden mutuamente si es que han de tener una vida de oración saludable.

Extensión de la oración

Es un error imaginar que las oraciones tienen que ser largas para ser eficaces y agradar a Dios. Martín Lutero dijo al respecto:

Mire bien y no haga de la extensión en la oración el punto más importante, si no quiere que su espíritu termine agotado. Además una buena oración no tiene que ser demasiado larga. No se agote. La oración debe ser frecuente y ferviente.¹⁷

Es muchísimo mejor pasar diez minutos en oración concentrada, que una hora durante la cual la mente divaga y va de Jerusalén a la Patagonia. Una dedicación legalista a la duración torpedeará inevitablemente su vida de oración. Recuerde también que se nos anima a orar durante el transcurso del día: “Estén siempre alegres, oren sin cesar” (1 Tesalonicenses 5:16-17).

Oren juntos

Ocurre que cuando las parejas cristianas comienzan su vida juntos tienen una imagen idealizada de lo que es la devoción doméstica. Se ven a sí mismos leyendo la Biblia juntos en un ambiente placentero, discutiendo extensamente un pensamiento devocional de Oswald Chambers, orando por el mundo, cantando juntos “Soy feliz, yo soy feliz”, y durmiéndose luego en los brazos amorosos del cónyuge, mientras su Biblia se resbala hacia el suelo. Unos pocos meses de matrimonio les

inyecta una buena dosis de realidad. Y cuando llegan los niños la pareja comienza a desesperarse por encontrar tiempo para orar juntos a otra hora que no sea cuando dan gracias por los alimentos.

Pero hay tiempo para la oración diaria si se acuestan a la misma hora y si oran corto. Hemos descubierto que además de las breves oraciones diarias compartidas, pueden hacer arreglos razonables para tener un tiempo más largo de mutua oración una vez por semana. Nosotros lo hemos hecho en nuestro día libre, cuando separamos una hora o más para orar juntos por todas las cosas.

Usar el sentido común en las oraciones

La conmovedora historia de Mónica, la madre bendita que asaltó el cielo por el alma de su errante Agustín, es un reto para cada padre cristiano en cuanto a la necesidad y la eficacia de la intercesión disciplinada. Pero los padres experimentados que oran saben también que sus oraciones no garantizan que todo marchará suavemente en la crianza de sus hijos.

Esta dura realidad nos golpeó a nosotros durante el último año de secundaria de uno de nuestros hijos. Para ser completamente francos, en realidad llegamos a pensar que todo estaba perdido. Nos preguntábamos si después de todo, nuestro compromiso cristiano y nuestras oraciones tendrían alguna eficacia en su situación. Y fue a última hora que ocurrió el cambio. Hoy ese mismo hijo tiene un sólido compromiso con Dios, el cual ha subsistido a través de pruebas posteriores de notable intensidad.

Nosotros como padres tenemos que permitir que nuestro concepto de la oración sea moldeado por la realidad escritural, porque solo así entenderemos que nuestras oraciones no son herramientas con las cuales manipulamos a Dios. Más bien es el caso contrario, porque Dios utiliza nuestras oraciones para moldearnos, para someter nuestra voluntad a él y para grabar su carácter en nuestra alma. Cuando los padres oran realmente por su descendencia, sus oraciones unen tanto sus almas como las de sus hijos en una misteriosa unión que finalmente profundiza la vida espiritual de unos y otros.

Con frecuencia el silencio de Dios es una muda señal de una gran respuesta. Oswald Chambers lo explica de la siguiente manera:

A algunas oraciones las sigue el silencio porque son equivocadas; a otras porque son más grandes de lo que uno puede entender. Para algunos de nosotros va a ser un momento maravilloso cuando estemos en presencia de Dios y descubramos que las peticiones por las cuales clamamos en días pasados e imaginamos que nunca tuvieron respuesta, en realidad fueron respondidas en la forma más maravillosa, y que el silencio de Dios ha sido la señal misma de la respuesta.¹⁸

Dios escucha las oraciones de los padres creyentes y se deleita respondiéndolas en formas maravillosas.

Las Santas Escrituras y el Espíritu Santo nos invitan a orar. Necesitamos que la disciplina de la oración sea el cimiento sobre el cual criamos nuestros hijos.

La oración es lo primero,

lo segundo...

lo tercero.

Por lo tanto

*¡Ora! ¡Ora! ¡Ora!*¹⁹

PARA PENSAR UN POCO

En términos generales, ¿qué significa para usted el ejemplo de la madre devota de Agustín de Hipona? ¿Y en el plano personal? ¿Está de acuerdo con la afirmación de que orar es la cosa más grande e importante que puede hacer por sus hijos?

¿Está de acuerdo en que una lista de oración es una gran herramienta para orar con eficacia por su familia y sus amigos? ¿Ha probado con una? ¿Qué tanto éxito tuvo? ¿Está usando una ahora? ¿Por qué la usa, o por qué no la usa?

¿Encuentra agradable la oración o es como trabajo para usted? ¿Qué nos enseña Efesios 6:18 acerca de la oración?

¿Qué significa “orar sin cesar?” (1 Tesalonicenses 5:17) ¿Cómo puede hacer tal cosa? (Sea en esto lo más práctico que pueda)

¿Les resulta a usted, y a su esposo o esposa, fácil o difícil el orar juntos? ¿Qué tan frecuentemente lo hacen? ¿Qué cosa práctica pueden hacer para convertirlo en un hábito?

LA DISCIPLINA DE PROCURAR UN MINISTERIO FAMILIAR

La familia es un medio maravilloso de evangelización, especialmente cuando los niños están en edad escolar. Nosotros nos regocijamos en nuestra buena fortuna cuando nuestra hija Holly se convirtió en una de las alumnas de pre escolar de la señora Smith. Susie Smith era considerada sencillamente “la mejor”. Era una mujer alta que pasaba de los treinta años, con una gracia poco común y rebosante de entusiasmo por la vida y la enseñanza. Y amaba a sus estudiantes.

Cuando la señora Smith sonreía, tanto sus ojos como sus labios se abrían radiantes. Esa sonrisa y el cálido regocijo de su voz ronca atenuaba la ansiedad de los alumnos y de sus padres. Esta simpatía junto con su entusiasmo y creatividad integral la hacían una óptima profesora. Y nuestra tímida hijita amaba a la señora Smith.

Holly, una pequeña alma en desarrollo a menudo pensaba en su maestra y lo lindo que sería si ella fuera a la iglesia. De modo que cada viernes sus inocentes ojitos la miraban y preguntaba: “Señora Smith, ¿va a ir a la iglesia este domingo?” Y en cada ocasión ella respondía: “Bueno, tal vez?” Todos los lunes -según lo cuenta la misma Susie nuestra frustrada hija le decía: “Señora Smith, usted no fue”. Finalmente esto se hizo para la pobre profesora algo muy difícil de soportar, y prometió que iría a la iglesia.

Así que fue un domingo de visita, y luego una y otra vez, porque tenía una profunda necesidad espiritual que fue finalmente satisfecha cuando puso su fe en Cristo. Susie llegó a ser una buena amiga nuestra y trajo su vitalidad a la obra de Cristo. Años después cuando fue confinada a una silla de ruedas debido a una esclerosis múltiple, todavía irradiaba esa hermosa sonrisa con mayor calidez aún por causa del amor de Cristo en ella.

Nosotros hemos experimentado alegrías importantes en el ministerio profesional, pero nada es tan satisfactorio como la alegría personal de ver a miembros de la familia adoptar nuestra fe. Nuestros hijos tienen el mismo sentir al respecto y son particularmente dulces los momentos en que hacemos memoria de nuestro ministerio familiar. Juntos reímos y derramamos lágrimas por un chico amigo de la niñez de nuestros hijos. Aunque su presencia era constante en nuestro hogar, nunca parecía haber sido influenciado. Pero cuando se casó y vinieron las primeras dificultades familiares, ocurrió. Su llamada de larga distancia para contarnos que había aceptado a Cristo y había sido bautizado fue un momento importante en nuestra familia. Una de las amiguitas de Holly llegó a ser creyente antes de morir de cistofibrosis. Más tarde Heather escribiría acerca de su amiga:

Quienes la conocimos la amamos,

y lo hacemos todavía;

Aunque tan sólo nos queda,

su recuerdo.

En otra ocasión nos dio inmensa alegría la llamada de la madre de un joven que trabajaba con nuestro hijo Kent, expresando

su aprecio por la influencia de Kent en la vida de su hijo. Y un compañero de secundaria de Carey, a pesar de que su padre era un líder espiritista a nivel nacional, se convirtió y es hoy un padre cristiano y un líder espiritual. La misma casa vacacional en donde este libro se comenzó y se terminó de escribir, pertenece a nuestros vecinos que llegaron a ser cristianos por causa del testimonio de nuestra familia.

De modo que nuestra familia se ha destacado en el ministerio familiar. Y es con un cierto sentido de celebración que contamos lo que como familia hemos aprendido.

LA FAMILIA COMO UN MEDIO DE MINISTERIO

Una joven pareja que se había comprometido en matrimonio recientemente y se preparaba para ir al campo misionero manifestaban su preocupación. La futura esposa lo expresó de esta manera: “Yo quiero tener una familia e hijos, pero también quiero tener un ministerio”. Ella exteriorizó un sentir que se ha hecho cada vez más común entre las mujeres cristianas quienes imaginan que a menos que tengan un ministerio de estilo profesional, utilizando su educación y sus talentos fuera del hogar, no están ejerciendo realmente un ministerio.

Nosotros creemos que esto es un desafortunado error. Aparte de las objeciones obvias (a saber, que tal manera de pensar revela una distorsionada visión de la paternidad, y el hecho de que ésta requiere de cada pizca de inteligencia y creatividad que uno pueda dar), también se queda corta en reconocer que la familia se encuentra en el corazón mismo del ministerio de la evangelización. Como ministros profesionales tenemos la firme convicción de que la familia es ministerio y que la difusión más eficaz del evangelio ocurre a través de ella. También estamos convencidos que nunca fuimos más eficaces

en la evangelización que cuando teníamos nuestros hijos en el hogar.

Como parte central de la ecuación “familia es ministerio” está el hecho de que nuestros hijos son los amigos naturales de personas con quienes rara vez tendríamos un intercambio social de importancia. Los hijos también cruzan de manera natural las barreras que sus padres encuentran intimidantes cuando no imposibles de superar. Tuvimos una experiencia inolvidable cuando nuestros hijos se hicieron amigos del hijo de un judío de Irak que había escapado recientemente de la persecución de los musulmanes. Ningún miembro de esa familia dominaba todavía el Inglés, pero la amistad con nuestro hijo Kent allanó el camino para que las dos familias disfrutáramos memorables comidas orientales y occidentales, y para que su hijo visitara nuestra iglesia. Los hijos nos liberan de la insularidad y el aislamiento cristiano que nos separa de quienes necesitan a Cristo, lo cual es un factor importante en la evangelización y el trabajo misionero.

Otra razón por la cual la familia es ministerio es que las familias cristianas saludables ejercen magnetismo. A pesar de las objeciones predominantes del establecimiento sociológico, el núcleo familiar es lo más natural en la humana existencia. La Santa Trinidad es en sí misma “una familia” (Padre, Hijo y Espíritu Santo); quienes estamos en Cristo somos una “familia” (hermanos y hermanas); y el propósito original del Génesis con la humanidad es que fuera una familia. Por lo tanto, cuando las familias cristianas viven de acuerdo con la Palabra de Dios, la gente se siente atraída hacia ellas. A través de los años hemos comprobado repetidamente que a pesar de nuestras deficiencias e imperfecciones esta es una verdad irrefutable.

Una razón adicional por la cual las familias cristianas ejercen ese magnetismo es que la paternidad tiende a abrir a las parejas a las realidades espirituales. El milagro del nacimiento

a menudo hace que la gente reflexione sobre lo eterno. La extraordinaria intensidad del amor que sienten por sus hijos motiva a otros padres a considerar el destino eterno de sus hijos, aún si no se han preocupado por el suyo propio. Por eso es que generalmente los pastores, antes de un bautismo o confirmación, hacen averiguaciones acerca de los padres no creyentes y encuentran casos como el de una madre que dijo: “No me importa lo que usted haga, predicador, con tal de que le eche un poquito de agua a mi hijo”. Es frecuente encontrar que la apertura espiritual no puede ser expresada verbalmente por los padres: sencillamente sienten una necesidad. Por ello las familias cristianas que irradian vida espiritual tienen frecuentes y maravillosas oportunidades de comunicar el amor de Cristo.

Hablando de esto precisamente, a los cristianos que en verdad aman a los hijos de sus vecinos Dios les da oportunidades de compartir su fe. Nos ha ocurrido en ocasiones que algunos padres ceñudos, ásperos y duros, sorpresivamente se han tornado amigables y abiertos porque se dieron cuenta que amábamos a sus hijos.

Y los hijos, por supuesto, testifican con naturalidad aún cuando sus padres se sienten temerosos de hacerlo. Holly, la que fue tan persistente testificando a su profesora de kínder, vio cerrarse el círculo cuando llevó a sus propios hijos al parque. Brian, su hijo en edad pre escolar empezó a conversar con un chiquillo arriba del tobogán. Holly se había sentado junto a la madre del otro chico e intercambiaba con ella algunas bromas cuando de repente Brian la llamó y le dijo: “¡Hey, mamá, Joey no conoce a Jesús!” Difícilmente fue esta una buena presentación del evangelio, pero el pequeño Brian iba por buen camino. Estaba abordando un tema importante.

Es algo maravilloso que los niños son muy abiertos en relación con su fe. Una vez escuchamos a Carey hablando con sus amigos de la escuela acerca de las maravillas del cielo.

Ocurrió durante la época en que estaba en su apogeo la popular serie de televisión The Six Million Dollar Man (El Hombre Que Vale Seis Millones de Dólares).* Mientras elevaba el tono de su voz hablando con celestial entusiasmo, logró lo último en metáforas al decir: “Es... es mejor que ser biónico, como el hombre nuclear”.* Doblada al español con el título de “El Hombre Nuclear” (Nota del Traductor)

Créanos. Familia es ministerio.

LA DISCIPLINA DEL MINISTERIO FAMILIAR

Construir un ministerio familiar implica practicar algunas alegres disciplinas. Entre ellas se incluyen las siguientes:

Mantenga la casa abierta

Desde el comienzo de nuestro matrimonio seguimos el consejo de Howard Hendricks en cuanto a que “criamos hijos, no plantas”. Vendría el día cuando tendríamos una “casa de abuelos” con una fina alfombra y objetos de arte al alcance de la mano. Pero los años de crianza de los hijos eran realmente los importantes.

Cuando nuestros hijos estaban pequeños habían diez casas en nuestra cuadra, y seis de ellas tenían piscina. Aunque en cinco de esas seis había niños que eran compañeros de los nuestros, nuestra piscina era la única a la cual todos eran siempre bienvenidos.

Durante los meses de Junio a Agosto, la mayoría de las tardes e incluso muchas noches, nuestra piscina estaba ocupada, a veces realmente congestionada. Recordamos nuestros días del verano como días calientes y olorosos a cloro (las piscinas con

mucho uso requieren grandes dosis diarias de él), con el bullicio de los niños jugando y riendo y llamando a la “señora Hughes”; con las competencias diarias de buceo y las ventanas permanentemente golpeadas por las pelotas prohibidas.

Admitimos que esto era algo incómodo, a veces perturbador, y que hubo ocasiones cuando mandamos a todo el mundo a sus respectivas casas. Pero los beneficios superaban de lejos los inconvenientes. Encabezaba la lista de estos últimos el hecho de que sabíamos en dónde estaban nuestros hijos -por lo menos la mayor parte del tiempo- de modo que teníamos algún control sobre lo que influenciaba sus vidas. La familia Hughes también ganó una reputación de hospitalidad, y esto a la vez acrecentó nuestra influencia. Llegamos a conocer a los niños y a sus padres en una forma muy cómoda, lo cual nos produjo beneficios a través de los años.

Nos es imposible sobre enfatizar la importancia de tener la casa abierta: con un asiento extra en el comedor para el hijo de un vecino; espacio para acomodar otra persona en el asiento trasero del carro para ir a ver la última película de Disney, o para ir a la playa, o a la iglesia. Por algo es que dice la Biblia que los líderes de la iglesia deben ser “hospedadores” (1 Timoteo 3:2). Una casa abierta edifica el cuerpo de Cristo.

Decida acoger con simpatía a los amigos de sus hijos

Bárbara ama a los niños: a los de otras personas tanto como a los propios. Siempre ha mirado a los pequeños a los ojos y los ha saludado con un alegre “¡Hola!”, lo cual les dice: “¡Pienso que eres maravilloso, o maravillosa!” Y cuando lo hace, lo hace con sinceridad y sin mostrarse superior porque en realidad ama a todos los niños. Estos sienten que son considerados como personas y saben que Bárbara los toma en

serio. Los padres también lo han sentido así y le han mostrado simpatía y aprecio por ello.

Hay en esto algo que es una verdad conocida y de sentido común: “En este mundo duro y frío -piensan sus amigos- tú gustas de mis hijos, y por eso tú me gustas a mí. Y tal vez convenga en prestar atención a lo que tú crees”. Hemos experimentado esto también a la inversa. Hemos apreciado y respetado a los hombres y las mujeres que han brindado verdadera simpatía a nuestros hijos, y especialmente a quienes les han dedicado algo de tiempo.

Los adolescentes no son diferentes. Les gusta ser apreciados y saben cuando lo son. Kent Graham, uno de los amigos de Carey, era un chico alto, fuera de lo común, tenía manos y pies grandes y nos recordaba a un cachorro de la raza San Bernardo. Y él sabía que Bárbara lo amaba. ¿Cómo reaccionaba a ese cariño? Su respuesta típica era abrazarla y decirle: “Hola, mamita” mientras le daba palmaditas en la espalda. En años posteriores lo vimos como líder de su equipo en una serie de juegos de fútbol americano, y al ver las defensas contrarias habiéndoselas con él, recordábamos esos abrazos.

Consienta a los niños y tendrá usted un ministerio.

Ore por los hijos de otras personas

Había una vez un hombre que oraba: “Señor, bendíceme a mí, a mi esposa, y a mi hijo Juan y su esposa. A nosotros cuatro no más, Señor”. En la misma calle una pareja oraba: “Señor, bendícenos a los dos y es suficiente”. Y cerca de la esquina vivía un soltero cuya oración era: “Señor, bendíceme a mí. Yo no veo a nadie más”.

Los corazones que tienen espacio solamente para su propia “familia”, definiendo familia a su propia conveniencia, son corazones estrechos, vergonzosamente carentes de sincronización con el palpitar del corazón del Maestro. El sentido común nos dice que si queremos tener un ministerio familiar, debemos orar por las familias que se cruzan en nuestras vidas. Nuestra lista personal de oración contiene tales nombres. Algunos de esos nombres han estado en la lista durante décadas. Y vamos a ver que algunos llegan a Cristo, porque Dios se deleita respondiendo tales oraciones.

Sea una fuente de alegría y diversión para el vecindario

Recordamos un año cuando cada jueves, comenzando seis semanas antes de Navidad, Bárbara invitaba a los niños de la vecindad a comer galletas horneadas en el hogar y a cantar villancicos navideños. Nuestro propósito era que los padres se involucraran también. Las sesiones musicales de Bárbara no pretendían la excelencia; sencillamente enseñar a los niños las palabras y a inyectarles entusiasmo. Y en efecto, al aproximarse Navidad el entusiasmo aumentó y contagió a las mamás y papás. Los padres empezaron a llamar y a ofrecer su ayuda. Una madre ofreció su hogar para una fiesta después de los cantos. Otros convinieron en traer golosinas.

Cuando llegó la noche estábamos especialmente emocionados porque era la noche más fría del año; de modo que los niños podían reunirse con calidez mientras cantaban. Al cantar por las calles del vecindario escoltados por un cortejo de padres felices, nos sentíamos como parte de una postal de Navidad.

Después en el hogar que nos invitó, que estaba brillantemente decorado, cantamos otra vez niños y adultos y Kent nos contó luego la historia de la Navidad. Para algunos esta fue la actividad más religiosa que habían hecho en muchos años. Escucharon el evangelio y les gustó.

En otra ocasión nuestra familia organizó un “desfile de mascotas” en el cual cada niño decoró un vagón, montó en él a su animalito y desfiló con él. Las “carrozas” transportaban gatos, perros, lagartos, pájaros en jaulas, y ratones. Si hubiéramos tenido una video grabadora, el evento hubiera calificado para un concurso del video casero más divertido. Los gatos arañaron a los perros, los animales se mezclaron, las carrozas se desnivelaron, y cada quien tuvo su aventura. El acontecimiento atenuó el concepto de que los cristianos son apagados y tristes y en lo sucesivo identificó a la nuestra como una familia cristiana alegre y que disfruta la vida.

El sentido común nos dice que la simpatía es vital para el ministerio familiar.

Sea amable con sus vecinos

Recordamos una ocasión cuando nuestros amigos misioneros estuvieron procurando tener un año de descanso por cuanto su tiempo en el campo misionero había sido particularmente estresante. La expectativa de la esposa era la mayor pues por primera vez en su vida iba a tener su propia casa. Habían podido ahorrar lo suficiente para comprar una casita con un lindo patio.

Creativa y animosa usó su talento y lo que pudo separar de su magro presupuesto para hacer del patio el centro de la decoración. Y a los ojos de todos tuvo un notable éxito. Y comenzó a disfrutar su tan necesario descanso y quietud.

Entonces llegaron nuevos vecinos. El calificativo más amable para describirlos era ordinarios. Oían música a todo volumen día y noche y constantemente se gritaban obscenidades unos a otros. Los hombres orinaban desvergonzadamente en el césped

del frente a la luz del día. No sólo eran tontos e ignorantes sino que parecían limitados mentales. La paz de nuestra amiga se desvaneció. Nada bueno pudo ver ella en todo esto.

Durante este tiempo tan desagradable ella estuvo orando y pidiéndole al Señor que la hiciera más amorosa con los demás. Pero todo lo que podía sentir era disgusto y rechazo. Y la situación empeoró porque un día negro, cuando ella regresó al hogar después de haber ido de compras, descubrió que los hijos de sus vecinos habían escalado la pared divisoria y encontrado un recipiente de pintura amarilla la cual derramaron toda en su hermoso patio: sobre el cielo raso, las paredes, el piso, los muebles y todo lo que en él había.

Estaba furiosa y fuera de sí. Intentó orar pero sólo pudo llorar amargamente, mientras exclamaba: “¡Los odio! ¡Los odio! ¡Me es imposible amarlos!”

Cuando su tormenta emocional amainó, supo que tenía que sacar de su corazón tales sentimientos, y comenzó a orar otra vez. Mientras lo hacía recordó lo que dice Colosenses 3:14 “Por encima de todo, vístense de amor, que es el vínculo perfecto”.

“Señor, ¿cómo voy a hacerlo? -se preguntó. Me parece hipocresía”.

Pero en un instante comprendió: Debía revestirse de amor como si éste fuera un abrigo. De modo que fue eso exactamente lo que hizo. Imaginó que se estaba arrojando con el amor de Dios. Entonces hizo una lista de las cosas que podría hacer si los amara. Horneó galletas caseras y se las llevó a la familia. Se ofreció a cuidar a los mismos chicos que habían arruinado su patio, e invitó a la mamá a su casa a tomar café.

Nuestra querida amiga por su propia voluntad se envolvió en amor, el cual se expresó a sí mismo en intensa amabilidad. Y el amor por ellos era real. De hecho empezó a entenderlos y llegó a valorar las presiones que soportaban a medida que tomó tiempo para escuchar a su vecina mientras esta le contaba sus penas. Durante una de estas visitas pudo hablarle del amor de Cristo, aunque la mujer no fue receptiva, por lo menos en ese momento.

Posteriormente, cuando sus vecinos tuvieron que mudarse abruptamente, ella los despidió con lágrimas.

Involúcrese con la comunidad

Kent se comprometió una vez como entrenador del equipo local de fútbol (él no puede decir que fue el “ministerio” que lo hizo asumir el compromiso). Un domingo en la adoración de la mañana se sorprendió al encontrar en la capilla a todo su equipo -los Terribles Aztecas vestido con su uniforme amarillo y negro, sentado en las primeras sillas. Sus padres (hindúes, judíos, mormones, y otros de distintas denominaciones cristianas estaban sentados detrás radiantes. Esa fue su manera de mostrarle su agradecimiento por el tiempo que Kent les había dado a sus hijos.

Más inconversos oyeron el evangelio ese día que en cualquiera de los tres meses anteriores en nuestra pequeña iglesia. Humanamente hablando todo ocurrió porque Kent fue incapaz de hacer la cosa más racional que hubiera sido decir no al compromiso de entrenador. Desde luego, mirándolo en retrospectiva, todo era muy lógico: Si usted quiere testificar a las personas que están fuera de la iglesia, tiene que estar con ellas.

RESUMEN

El camino para tener una familia que cambie vidas pasa por practicar algunas alegres disciplinas:

- Mantenga la casa abierta.
- Decida acoger con simpatía a los amigos de sus hijos
- Ore por los hijos de otras personas
- Sea una fuente de alegría y diversión para el vecindario
- Sea amable con sus vecinos
- Involúcrese con la comunidad

No hay ni una pizca de exageración cuando afirmamos que aunque hemos tenido notable alegría en un ministerio público “exitoso”, nada ha sido mayor recompensa que ver a vecinos y amigos de la familia llegar a Cristo.

Es desafortunado que los cristianos hagan separación y diferencia entre familia y ministerio porque, si se entiende correctamente la vida cristiana, vivirla en familia es ministerio. Créalo y vívalo para la gloria de Dios.

PARA PENSAR UN POCO

¿Es el “ministerio familiar” (ministrar en familia, trabajar juntos) un sueño o una realidad (o por lo menos una posibilidad realista)? ¿Pueden incluso los hijos más pequeños ser parte de él? ¿Cómo?

¿Está de acuerdo con que familia es ministerio? Diga por qué lo cree o por qué no lo cree.

¿Cómo podemos saber que la familia está cercana al corazón de Dios?

¿Está de acuerdo con que un hogar cristiano debe estar abierto a los hijos de los vecinos, etc.? ¿Qué riesgos implica tal cosa? ¿Cuáles beneficios y oportunidades?

¿De qué maneras se pueden involucrar los padres en la comunidad a fin de ministrar a otros? ¿De qué formas participa usted? ¿De qué otras maneras podría usted participar o le gustaría hacerlo?

LA DISCIPLINA DE INSPIRAR UN SALUDABLE CONCEPTO SOBRE UNO MISMO

La caja de recetas era hermosa. Una fuerte caja de cartón verde hierba con hongos pintados a mano, era demasiado costosa para nuestro presupuesto, pero Bárbara se la ganó en una fiesta de lluvia de regalos para bebé, y ahora era suya sin complejo de culpa. Le gustó tanto que se convirtió en la motivación para organizar una gaveta llena de recetas, las cuales, al paso de las semanas, copió pacientemente en tarjetas de cartulina y las archivó con cuidado.

Terminado el proyecto ubicó la cajita en la mesa del comedor y retrocedió para observar su hermosa cajita verde. Satisfecha siguió entonces con la rutina diaria. Pero su día se vio felizmente interrumpido por varias amigas que prácticamente la “secuestraron” para ofrecerle un almuerzo de cumpleaños, dejando a uno de los chicos mayores para cuidar a los demás. Dos horas más tarde, con el corazón alegre, Bárbara llegó a la puerta de su casa y anunció: “¡Llegué!” y miró luego a la mesa del comedor en donde antes había estado su apreciada caja. Alarmada estaba a punto de gritar: “¿Dónde está mi caja de recetas?” cuando el pequeño Kent -que al momento tenía siete añosse le acercó con una sonrisa complacida en su cara. Con las manos atrás sostenía algo que goteaba agua al piso.

En un instante Bárbara supo que ese algo era su apreciada caja de recetas. Tragándose su desencanto le preguntó que escondía a su espalda. “Un regalo para ti”, respondió orgulloso, mientras le entregaba la caja empapada en agua.

Kent había observado lo mucho que a su madre le gustaba la caja y quiso hacer algo amable para su cumpleaños. La vació y echó las recetas en las canecas de basura que habían al borde de la calle (¡y el recolector de basura se las llevó!), luego lavó la caja en la bañera, la forró con papel de estaño, y metió tres tesoros en ella: un apreciado lagarto plástico negro que cargaba para todas partes, una moneda lustrosa y una fotografía de sí mismo. Cuando la madre miró la foto, él le dijo: “Mamá, yo sé que te gusta mi cara”. Bárbara arrojó a su pequeño con sus brazos y le dio las gracias con tierna efusividad.

Fue este un momento muy importante para él, porque las deficiencias en el aprendizaje de sus primeros años habían afectado tanto su auto estima que no se atrevía a mirar a los demás a los ojos. Bárbara había insistido siempre en que él la mirara a los ojos, diciéndole: “Me gusta tu cara, Kent”.

Todavía conservamos la caja forrada en papel metálico con sus tres tesoros adentro. De hecho ella es una herencia familiar valorada por todos, no menos por el mismo Kent. Ese no fue el fin de sus problemas de auto estima, por supuesto. Pero hoy él da la mano con firmeza y mira a los ojos con mirada confiada y alegre.

Nosotros estábamos muy conscientes de la importancia de la auto estima, y nos esforzamos por desarrollarla en nuestros hijos. Abogamos por una auto estima bíblicamente informada, cuando ella se entiende y se aplica de manera adecuada. Ciertamente las Escrituras estimulan un apropiado sentido de la estima personal. Esto es algo realista, tal como la misma Biblia lo afirma: “Por la gracia que se me ha dado, les digo a todos ustedes: Nadie tenga un concepto de sí más alto que el que debe tener, sino más bien piense de sí mismo con moderación, según la medida de fe que Dios le haya dado” (Romanos 12:3).

EL CULTO DEL YO

Contrastando con este enfoque bíblico, el movimiento secular de la auto estima y su equivalente religioso, los cuales han logrado la dudosa distinción en la vida moderna americana de ser tanto política como religiosamente correctos, son considerados como la panacea para todos los males del individuo y de la sociedad.

La esencia de la auto estima colectiva es la apasionada creencia de que un concepto positivo de sí mismo es la solución para todos los males sociales, en la vida pública y a nivel personal. Un destacado comediante que fue arrestado por comportamiento lascivo, fue en parte exonerado de culpa según el modo de ver de un erudito religioso, quien declaró: “La masturbación no es el problema, sino la carencia de autoestima”.²⁰ El religioso sencillamente repetía la filosofía popular según la cual un comportamiento desviado es evidencia de una deficiente autoimagen. Está tan arraigada esta forma de pensar que recientemente en la Florida a los ciudadanos se les alertó por la presencia de un violador en serie, al que describieron como un hombre de más de treinta años, de mediana estatura, y con una “baja autoestima”.

La creencia de que una positiva autoestima es un curalo-todo social ha tenido la mayor expresión doctrinaria hasta la fecha en la California State Task Force on Self-Esteem and Personal and Social Responsibility (La Fuerza de Tarea del Estado de California para la Auto Estima y la Responsabilidad Personal y Social). A pesar de contrariar la evidencia científica, el informe de la Task Force concluyó:

La autoestima es lo más cercano a una vacuna social (el énfasis es del original), algo que nos da el poder de vivir responsablemente y que nos inoculara contra las tentaciones del

crimen, la violencia, el abuso de sustancias adictivas, el embarazo de las adolescentes, la dependencia crónica de los servicios asistenciales, y el fracaso en los estudios.²¹

La aceptación sin crítica de este punto de vista ha producido una inmensa industria que gira alrededor de la autoestima, evidenciada por la creación de la Corporación de Juguetes de Alta Autoestima, y la proliferación de centros de cuidado infantil y de auto estima, en los cuales la palabra malo nunca es pronunciada, y en donde realizan una ceremonia de premiación o recompensas cada seis semanas.²² De ahí que de acuerdo con los planificadores sociales, todo lo que uno necesita es una inyección de autoestima, ¡y esto nos abre el camino hacia la santidad social!

La versión religiosa del culto al ego es la errónea creencia de que el amor a sí mismo libera la fe cristiana. Pero según lo registra Mateo 22:37-40, Jesús dijo:

Ama al Señor tu Dios con todo tu corazón, con todo tu ser y con toda tu mente. Este es el primero y el más importante de los mandamientos. El segundo se parece a este: Ama a tu prójimo como a ti mismo. De estos dos mandamientos dependen toda la ley y los profetas.

La interpretación de los promotores del movimiento de la autoestima es que las palabras de Jesús contienen no dos, sino tres mandamientos: Ama a Dios, ama a tu prójimo, ¡y ámate a ti mismo! Y enseñan que el tercero, el amor a sí mismo, es la clave de los otros dos. “No puede amar a Dios o a los demás - dicen-, a menos que se ame a sí mismo”. De modo que la vida cristiana moderna se basa más en la autoestima que en la humildad, en contraste radical con lo que fue práctica en las generaciones anteriores.

Los Errores Del Movimiento De La Autoestima

¿Cuáles son, entonces, nuestras principales críticas al movimiento de autoestima?

Es antibíblico. El error más preponderante es la afirmación sin fundamento de que las palabras de Jesús son un mandato de amor a sí mismo. La realidad es que él da sólo dos mandamientos: amar a Dios y amar al prójimo. Si Jesús hubiera tenido en mente tres mandamientos hubiera dicho: “El tercero es... etc.” El mandamiento “ama a tu prójimo como a ti mismo” sencillamente da por aceptado el hecho universal de que los seres humanos se aman a sí mismos de manera natural. “Nadie ha odiado jamás a su propio cuerpo; al contrario, lo alimenta y lo cuida, así como Cristo hace con la iglesia” (Efesios 5:29). Jesús sencillamente manda a sus seguidores a amar a su prójimo tanto como se aman a sí mismos. Por lo tanto, tratar de encontrar en las palabras de Jesús la más mínima idea de un mandamiento suyo a amarse a sí mismo, es torcer la Escritura.

La naturaleza antibíblica del amor a sí mismo debe ser clara para nosotros, porque el amor al yo, en la Biblia, es equivalente a pecado, no a virtud. El apóstol Pablo exhorta a su discípulo Timoteo, diciendo: “También debes saber esto: que en los postreros días vendrán tiempos peligrosos, porque habrá hombres amadores de sí mismos... más que de Dios” (2 Timoteo 3:1-2, 4 RVR). El amor a sí mismo desvía el amor a Dios.

Los cristianos también debemos recordar que la primera persona en encontrar la necesidad del amor a sí mismo en las palabras de Jesús “ama a tu prójimo como a ti mismo” no fue un cristiano, sino el auto proclamado humanista y sicólogo Eric Fromm.²³

Está absorto en sí mismo. El pecaminoso enfoque en uno mismo siempre ha ejercido una fuerza gravitacional en la humanidad. Pero hoy muchos promueven la concentración en uno mismo como una virtud, lo cual la hace mucho más engañosa para quienes ya han sido afectados por la propaganda acerca del yo. El famoso encomio de la concentración en el yo, que hiciera Shirley MacLaine, ha llegado a ser la “senda florida” para multitudes:

La jornada más deleitosa que usted puede emprender es a través de usted mismo... Cuando usted mira hacia atrás en su vida, y trata de descubrir en dónde ha estado y hacia dónde va; cuando mira su trabajo, sus aventuras amorosas, sus matrimonios, sus hijos, su dolor, su felicidad; cuando lo examina todo cuidadosamente, lo que encuentra realmente es que la única persona que se acuesta con usted, es usted mismo. La única persona a la cual viste es usted. Lo único que tiene que hacer es procurar la consumación de su propia identidad. Y eso es lo que yo he tratado de hacer toda mi vida.²⁴

En medio de los cantos seductores de sirenas como esta, y si hemos de conservar alguna esperanza de que nuestros hijos escapen de la fuerte atracción de nuestra cultura centrada en el ego, tenemos que rechazar críticamente todos los esquemas mundanos de la autoestima, y ayudarlos a adoptar el enfoque bíblico al respecto. En última instancia el destino final de sus almas depende de que lo hagamos así, porque el enfoque secular de la autoestima promueve el auto engaño en cuanto a las necesidades espirituales de uno, lo cual puede, entonces, conducir a la auto destrucción. De manera que es importante que lleguemos a una disciplina bíblicamente informada en este asunto de la autoestima.

DISCIPLINAS DE LA AUTOESTIMA

Dos disciplinas son necesarias para tener una saludable auto estimación: Un adecuado enfoque en sí mismo, y un enfoque en Dios que supera a todos los demás.

Un adecuado enfoque en sí mismo

Un adecuado enfoque en sí mismo es tanto negativo como positivo. En primer lugar, la Biblia nos informa que somos radicalmente pecaminosos en la raíz de nuestro ser. El término radical se deriva de la palabra del Latín radix cuyo significado es “raíz”. Todos los hijos, como sus padres antes de ellos, tienen sus raíces en el Adán caído (ver Romanos 5:12). El retrato perfecto e infalible de cada alma que ha existido fue pintado por el apóstol Pablo en Romanos 3:10-11): “No hay un solo justo, ni siquiera uno; no hay nadie que entienda, nadie que busque a Dios”. El pecado está tan arraigado en nosotros que cada parte de la personalidad humana está contaminada. Esto por supuesto no significa que todas las personas son tan malas como pudieran ser, o que no hacen cosas buenas (ver Lucas 11:13). Significa que aparte de la gracia de Dios, y de las gracias de la disciplina humana ordenadas por él, los hijos son atraídos de manera natural hacia el pecado, aún aparte de las tretas del diablo o de sus “corruptos” amiguitos.

Esta no es -definitivamente la forma en que los adeptos del enfoque en uno mismo consideran a la humanidad en general, y a los hijos en particular. Los partidarios del movimiento que propugna por la atención en el yo piensan que las personas son buenas por naturaleza, y que lo que más necesitan es afirmación al por mayor, la cual les da la capacidad de elevarse a su innata bondad. Después de todo “la autoestima es... una vacuna social”. Es por eso que en algunos lugares hoy, los padres que creen lo contrario son considerados reaccionarios peligrosos. Pero los padres cristianos deben entender que sus hijos necesitan la gracia santificadora de Dios en sus vidas. Ellos son pecadores por naturaleza.

Sin embargo esto no quiere decir que quienes están espiritualmente informados deben tener una preocupación malsana por su vileza. Catherine, nuestra nieta de dos años de edad, provocó nuestra atención al respecto una mañana que la oímos hablando consigo misma, balbuceando repetidamente: “Soy una persona despreciable... Soy una persona despreciable” ¡Gulp! ¿Qué habría estado escuchando, y en dónde? -nos preguntamos. Descansamos cuando descubrimos que su mentor era ese gran teólogo llamado el Pato Donald. Aún su forma de hablar era la misma.

Aquí debemos decir que es un grave error llamar repetidamente a su hijo o hija un “mal muchacho” o una “mala muchacha”, cuando los está disciplinando. En cambio debemos señalar las malas acciones: “Hiciste una cosa mala” o “hiciste una mala elección”. Aunque es cierto que son pecadores innatos, llamarlos “malo” o “mala” es una declaración en cuanto al carácter. El uso excesivo de tal epíteto puede tener un efecto profético trágico, e inducir al hijo o hija a decidir: “Soy malo, de modo que hago cosas malas”. Los padres sabios aprenden a comunicarle a sus hijos que son pecadores sin atacar su carácter o causarles desánimo.

La razón más importante por la cual los padres deben ayudar a sus hijos a entender su pecaminosidad es que la comprensión de la condición de uno es necesaria para poder entender la necesidad radical de la obra de Cristo en la cruz, y para recibir gracia radical. Charles Spurgeon lo dijo con elocuencia:

El primer vínculo entre

mi alma y Cristo

no es mi bondad

sino mi maldad;

no mis méritos

sino mi miseria;

no mi firmeza

sino mi fracaso.

De igual manera el renombrado sicólogo cristiano Paul Tournier observa:

Los creyentes que están más desesperados consigo mismos son los que expresan con mayor vehemencia su confianza en la gracia... Quienes son más pesimistas respecto al hombre, son los más optimistas acerca de Dios; quienes son los más severos consigo mismos, son los que tienen la confianza más serena en el divino perdón... La conciencia de nuestra culpa aumenta en la misma intensidad en que somos conscientes del amor de Dios.²⁵

Existe inmensa gracia en lo negativo, y ello es visible especialmente cuando lo acompañamos con un positivo enfoque del yo, arraigado en el hecho de que toda la humanidad fue creada a la imagen de Dios (ver Génesis 1:27).

Piense en lo siguiente: Aunque uno pudiera viajar a una velocidad cien veces mayor que la de la luz, pasando por entre estrellas de un naranja rojizo hasta el límite de la galaxia, y atrapar el ígneo brillo de la Vía Láctea; aunque pudiera ir lento y examinar la multitud de jóvenes estrellas, ardientes y luminosas entre el gas y el polvo cósmico; aunque pudiera

observar de cerca las proto estrellas dispuestas a emerger de sus capullos espaciales de polvo; aunque uno pudiera ser testigo del nacimiento de una estrella, en todas sus jornadas por el cosmos uno jamás podría ver nada igual al nacimiento y la maravilla de un ser humano. Porque un pequeño o pequeña bebé ¡es la cima de la creación de Dios! Pero lo más maravilloso de todo es que ese niño o niña ha sido creado a la imagen de Dios, la imago Dei. Esa criatura en un tiempo no era, no existía; pero ahora como un alma creada, es eterna. Su alma existirá para siempre. Cuando las estrellas del universo sucumban ante la destrucción del cosmos, esa alma seguirá viviendo.

Ser creada a la imagen de Dios significa, además, que esta alma posee una delicada sensibilidad moral que puede, en última instancia, conformarse con su Creador. Ser creado a su imagen significa que cada individuo es un hacedor, un poeta, una persona que puede hacer buenas obras cuando es recreado en Cristo Jesús. Ningún ángel puede rivalizar con el más pequeño bebé, porque ningún ángel ha sido creado a imagen de Dios. Es aquí donde debe comenzar la auto estima bíblica. Ciertamente todos los hijos son una creación “formidable y maravillosa” (Salmos 139:14 RVR).

Tan maravilloso como es este concepto, la auto estimación del hijo de Dios regenerado va aún más allá, porque un cristiano es amado y aceptado por Dios, y categóricamente tiene un nuevo estado legal ante él. Él o ella ha sido comprado, rescatado, redimido por Cristo. Jesús dijo que él vino “para dar su vida en rescate por muchos” (Marcos 10:45). Resulta obvio que los cristianos son de gran valor para su Salvador.

Los hijos de Dios han sido no sólo comprados, sino también reconciliados. Nuestro pecado nos enemistó con nuestro Creador, pero “en Cristo Dios estaba reconciliando al mundo consigo mismo, no tomándole en cuenta sus pecados” (2 Corintios 5:19). Éramos enemigos de Dios, pero ahora que

fuimos reconciliados y aceptados, podemos considerarnos sus amigos.

Además de ser rescatado y reconciliado, el hijo de Dios es también justificado (ver Romanos 5:1). El verbo del idioma griego que se traduce como justificado conlleva el significado de “considerar que alguien es justo” o “estimar a alguien como justo”. Este estado o condición es un regalo. Alister McGrath dijo que: “La justificación es por ende nuestro estado legal a la vista de Dios. Es la forma en que nos ve el ser más importante de todos: Dios”.²⁶ Y siendo que la auto estima humana está condicionada por la forma en que creemos que somos recibidos por otros, nuestra justificación es la columna principal de la auto estimación positiva y bíblica.

Finalmente, el hijo de Dios es salvado (ver Hechos 4:12; 13:26; Efesios 1:13; Hebreos 1:14). La palabra bíblica para salvación tiene un significado doble: “rescate” e “integridad”. Ser rescatados por Dios nos trae integridad. Antes de ser aceptados por Cristo estábamos incompletos y el pecado había distorsionado la imagen de Dios en nosotros. Pero la salvación efectuó la restauración de la imagen de Dios, la reconciliación de nuestra alma con Dios.

Mirando todo en conjunto podemos ver que la adecuada estimación de un hijo proviene de un doble enfoque que es a la vez positivo y negativo. Un hijo tiene que entender que es pecador, o pecadora, y que la totalidad de su persona está contaminada por el pecado y, por lo tanto, tiene la tendencia a pecar y a apartarse de la gracia de Dios. El pecado viene de manera natural. Pero un hijo también está hecho a la imagen de Dios y es el clímax de la creación. Más aún, si es un creyente, el hijo es perfectamente aceptado por Dios: redimido, reconciliado, justificado y salvado. En su libro *The Dilemma of Self-Esteem*²⁷ (El Dilema de la Auto Estima), Joanne McGrath y Alister McGrath demuestran que la base

objetiva de la auto estimación es las realidades de la redención, la reconciliación, la salvación y la justificación.

Un adecuado enfoque en Dios

Cuando hemos inspirado un adecuado auto enfoque en nuestros hijos, hemos dado un gran paso hacia la meta del auto enfoque bíblico. Pero cuando a ello se le añade un adecuado enfoque en Dios, nos lleva a dimensiones bíblicas plenas.

La adopción. La paternidad de Dios nos dice no solamente que llevamos la imagen de Dios como sus hijos naturales, sino que como creyentes hemos sido adoptados como sus hijos con todos los derechos que dicho estado legal implica. Fuimos no sólo creados por Dios sino también escogidos para ser parte de su familia. Una evidencia de que somos su “familia” es la inclinación a llamarlo “Querido Padre: Abba Padre”.

Pues no habéis recibido el espíritu de esclavitud para estar otra vez en temor, sino que habéis recibido el espíritu de adopción, por el cual clamamos: ¡Abba, Padre! El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios. (Romanos 8:15-16 RVR)

Cuan exaltadora es la amorosa adopción para nuestro propia autoestima.

Estirpe. Por naturaleza la gente tiene la tendencia a derivar su propia auto estimación de su estirpe. Los niños lo hacen cuando se ufanan: “¡Mi papito es más fuerte que el tuyo!” Similar orgullo en la herencia se observa en la medida en que la gente preserva sus tradiciones étnicas. Pero nosotros, como cristianos, tenemos las mejores conexiones familiares. En cuanto a nuestra descendencia terrena, si somos hijos de

***fe, entonces Abraham es nuestro padre. En cuanto a nuestra descendencia celestial, somos nacidos de Cristo (Juan 3).
“¡Dios es mi Papito!” ¡Eso es lo máximo que puede haber en cuanto a estirpe!***

Herencia. Muchos otros derivan su importancia de la herencia que será suya. Por eso es que la gente toma nota de nombres como DuPont y Rockefeller. Pero los hijos de Dios superan todos esos apellidos, porque ellos son “coherederos con Cristo” (Romanos 8:17). En Efesios leemos que:

*Y en unión con Cristo Jesús, Dios nos resucitó y nos hizo sentar con él en las regiones celestiales, para mostrar en los tiempos venideros la incomparable riqueza de su gracia, que por su bondad derramó sobre nosotros en Cristo Jesús.
(Efesios 2:6-7)*

Los hijos de Dios son herederos del mismo universo, y más aún, del cielo. ¿Autoestima? Somos hijos del Rey y no debemos olvidarlo.

Cuidado paternal. Por último está el cuidado amable y paternal que la paternidad implica. Dios, en la persona de su Hijo, ha sufrido lo máximo por sus hijos. Piense, entonces, lo que ello significa en relación con el cuidado diario.

Dios, que tu gemido ha escuchado,

su oído jamás cerrará;

Tu más leve suspiro ha notado,

tus lágrimas no olvidará.

Piense en las implicaciones de la paternidad de Dios: Sus hijos llevan su imagen, su semejanza; tienen estirpe, un nombre que está en primer lugar; son herederos del universo, y aún de los cielos; son objeto de su cuidado paternal. Estas verdades juntas constituyen el apropiado enfoque divino para el hijo de Dios y le proveen un sólido fundamento para su autovaloración.

DISCIPLINAS DE AUTOVALORACIÓN

Los programas de soporte artificial de la auto estima jamás lo lograrán. Hacer que las personas se sientan bien consigo mismas, no lo conseguirá. La abolición del sistema de gradación de los logros, tampoco. Los juguetes de auto estima no lo hacen. Las ceremonias de premiación o recompensa son inútiles. Lemas tales como “aplaudámonos nosotros” o “felicítese usted mismo” no logran nada. Las terapias cognoscitiva y la que se centra en el cliente no funcionan.

El único fundamento sólido para una sana auto valoración es el enfoque en sí mismo y el enfoque en Dios que la Biblia ofrece, el cual se puede resumir de esta manera:

Enfoque en sí mismo:

Soy malo

Soy maravilloso

Soy aceptado

Enfoque en Dios:

Tengo un padre

Hoy nuestros propios hijos tienen de sí mismos una sana valoración. Pero no es porque nosotros sistemáticamente los hayamos catequizado en las sutilezas del tópico: “Ahora niños, el primer principio del imago Dei es...” Más bien es porque la Biblia nos ha dado una comprensión de lo que somos nosotros y lo que son nuestros descendientes. Aplicamos los principios bíblicos como parte de un estilo de vida disciplinado y de acuerdo con el devenir de la vida.

Primero, yo soy malo

¿Qué fue lo que hicimos para inculcar en nuestros hijos un correcto entendimiento de su condición pecaminosa?

En primer lugar no nos inhibimos de identificar sus acciones como “buenas” o “malas”. No cedimos ante la presión cultural de evitar los pronunciamientos morales. En otras palabras, llamamos pecado al pecado, aunque fuimos muy cuidadosos de no atacar su carácter con los calificativos “mal chico” o “mala chica”. El efecto positivo de llamar al pecado por lo que es, proveyó un marco moral claramente definido desde el cual pudieron mirar su necesidad de la gracia de Dios.

Segundo, no eximimos a nuestros hijos de su responsabilidad individual por el pecado culpando a la sociedad (que es una racionalización secular común), o al diablo (una común excusa cristiana). En esta área los hijos son a veces más sabios que nosotros, como la chiquilla que tuvo una terrible pelea con su hermano. Cuando la madre los separó, le preguntó: “¿Por qué permitiste que el diablo pusiera en tu corazón halarle el pelo a tu hermano y patearle las canillas?” La pequeña pensó por un momento y luego respondió: “Bueno, tal vez el diablo puso en

mi cabeza que le tirara el cabello, ¡pero patearle las espinillas fue idea mía!” Esta traviesa niñita tenía un muy buen sentido de la responsabilidad individual, lo cual es una bendición no pequeña en este mundo que se empeña en negar la culpa personal.

Tercero, disciplinamos a nuestros hijos cuando hacían lo malo. No fuimos excesivamente severos o celosos al respecto, pero sí consistentes. De esta manera aprendieron que el pecado produce consecuencias. Y,

-digámoslo otra vez esta es una gracia esencial en una cultura negadora de la falta y auto justificadora.

Cuarto, a medida que crecieron los familiarizamos con las realidades escriturales de Romanos 3 y otros textos relevantes en cuanto a la condición pecaminosa de la humanidad. Los hijos generalmente entienden más de lo que sus padres piensan, y ese entendimiento los hará más adelante receptivos a la gracia.

Segundo, soy maravilloso

Hay una razón básica que hace entender a los hijos de Dios que son seres maravillosos. Fueron creados a imagen de Dios y por ende representan el zenit de su creación, y son incluso más maravillosos que los ángeles. Cada hijo es un ser eterno con sensibilidad moral; una persona singular capaz de darle gloria a Dios. ¡Desde luego que nosotros no necesitábamos estímulo para creer que nuestros queridos hijos eran maravillosos! Pero la comprensión de las realidades escriturales refuerza nuestra propia aplicación práctica de su valor.

Procuramos recordar a nuestros hijos que ellos eran creación única de la mano de Dios. Y descubrimos que es posible celebrar esta singularidad a toda hora: desde los momentos de las comidas hasta el momento de sus oraciones vespertinas antes de entregarse al sueño. Cada hijo o hija necesita ser adoctrinado acerca de la impactante realidad espiritual de su existencia.

Es importante elogiar a los hijos cada vez que ello sea posible, no gratuitamente, pero sí con generosidad. Es un error costoso el ser mezquinos con el elogio, y encomiarlos solamente por los logros extraordinarios, imaginando erróneamente que “entonces mi elogio tendrá más valor”. El elogio sincero tiene valor. Y los hijos necesitan grandes cantidades de él para desarrollar una adecuada auto estima. Es especialmente importante elogiar las cualidades de carácter y los actos de generosidad y amabilidad, así como los pequeños logros.

De igual importancia es también no tener favoritos. Un incontable número de personas han visto afectada su auto valoración hasta el día de su muerte por causa del favoritismo de sus padres.

Al mismo tiempo hicimos un esfuerzo consciente por inculcar en nuestros hijos la estimación mutua entre ellos. Los apodos y los diminutivos despectivos estaban prohibidos. Los animábamos a celebrar mutuamente los logros de cada uno de ellos, de modo que llegaron a ser sus propios animadores. Fenómeno que felizmente ha subsistido a través de los años hasta su edad adulta. Un padre sabio entenderá que el aprecio entre los hermanos es crucial para el desarrollo de una buena auto estima.

Otra pizca de sensatez en cuanto a la valoración de uno mismo es tener gran cuidado de no involucrar a sus hijos en actividades en las cuales, siendo realistas, no pueden tener

éxito aunque lo intenten. Todos sabemos que insistir en que un niño de dos años de edad se amarre sus zapatos es ilógico y dañino. De igual manera exigir que un niño sin aptitudes musicales se convierta en un consumado pianista, o que un chico sin habilidades atléticas integre el equipo de baloncesto, puede causarle un daño enorme a su auto estima. El sentido común nos dice que debemos retar gradualmente a nuestros hijos a medida que sus habilidades se desarrollan. Los padres sensatos también los enrolan en algunas actividades que no son competitivas como pescar, coleccionar estampillas u hornear, por mencionar sólo unas pocas.

Tercero, soy aceptado

Cuando Bárbara solía coger con sus manos la carita dulce, tímida y apocada de nuestro hijo a la par que le decía: “Mírame, me gusta tu cara”, estaba afirmando su valía, diciéndole que era amado y aceptado. De manera significativa estaba reflejando también el amor y la aceptación que Dios otorga a sus hijos espirituales.

La aceptación de nuestros hijos era incondicional. Nunca la condicionamos a que fueran algo u obtuvieran algún logro. Este es el error que cometen tantos padres en nuestra cultura motivada por el éxito, cuando conscientemente (aunque es más común que sea de manera inconsciente), condicionan la aceptación de sus hijos a un logro determinado. Un estudiante que logra notas óptimas es más aceptado que el que las obtiene mediocres. El chico que hace el papel principal en la obra de teatro en su escuela siente mayor aceptación que su hermano que es director de escena, y después en la vida, el chico que “lo hace muy bien” recibe mayor reconocimiento que el que “apenas lo logra”. Esta no es ni la manera de Dios ni la manera sensata. Todos nuestros hijos deben ser igualmente aceptados.

En las relaciones familiares una señal elemental de aceptación son las expresiones de afecto. Nosotros nunca nos negamos a prodigarles afecto a nuestros hijos. Jamás papá o mamá pueden abrazar o besar demasiado a sus hijos. Cuando los chicos nuestros estaban pequeños, los momentos de contarles historias y de acostarse eran momentos de abrazos, besos y consentimientos. Y nuestras expresiones de afecto han perdurado a través de los años. Papá a veces recibe un beso ocasional de sus hijos. Grabe esto en su corazón: las expresiones de afecto son el medio por el cual los padres expresan aceptación.

Cuarto, tengo un Padre

No podemos enfatizar demasiado la importancia de sentir la paternidad de Dios. Algunos han dicho que el acto paralelo de la adopción divina está entre las doctrinas más benéficas. Dándonos cuenta de ello nosotros les hablamos libremente a nuestros hijos de la paternidad de Dios. Intentamos practicarla cuando intencionalmente imitamos el modelo divino revelado en las Escrituras. Y acogimos el impulso dado por Dios de llamar a Dios en nuestras oraciones, “Querido Padre Celestial”. La sensatez divina nos decía que un sentido de nuestra paternidad cósmica tenía mucho que ver con una adecuada auto estima.

El auto enfoque y el enfoque en Dios, correctos, pueden ser inculcados mediante disciplinas apropiadas. Ellas incluyen cuatro principios cardinales sobre la auto valoración: Soy malo; soy maravilloso; soy aceptado; y tengo un Padre. Esto es sabiduría de Dios. Esta es la forma de vivir, de ser padres, y de morir.

PARA PENSAR UN POCO

¿Es buena o mala la auto estima (la auto valoración)? ¿Qué dice Romanos 12:3 al respecto?

¿Cuáles son los errores del movimiento secular pro auto estima?

¿Qué tiene que ver la conciencia de pecado con una apropiada auto valoración?

¿Qué importancia tiene el hecho de haber sido creados a imagen de Dios para una correcta auto valoración?

¿Encuentra útil el esquema “Soy malo, soy maravilloso, soy aceptado, y tengo un Padre? ¿Cómo puede transmitirlo a sus hijos?

LA VIDA DIARIA

CÓMO UTILIZAR UNA DISCIPLINA APROPIADA

El doctor Robert Coles, notable siquiatra infantil, cuenta que durante su entrenamiento en el Hospital Infantil de Boston descubrió la importancia de la disciplina en la crianza de los hijos. Le asignaron un chico de diez años descrito en su ficha médica como “con problemas de aprendizaje”. El comportamiento del muchacho era rudo, impaciente, exigente y sin auto control durante las sesiones que tenía con él. El doctor Coles trató de razonar con él esperando descubrir el por qué de su forma de actuar, pero en cada sesión crecían sus sentimientos de impotencia. Pasaron las semanas en la misma tónica: el chico haciendo lo que quería y el siquiatra sin una pista sobre cómo poder ayudarlo.

Un día que había nevado, cuando el chico llegó se quitó casualmente sus botas y las tiró, chorreando nieve fangosa, sobre la silla del médico. El doctor Coles recuerda que instintivamente sintió surgir la ira en su interior, pero a la vez oyó una voz interior diciéndole que debía descubrir por qué el muchacho había actuado de esa manera. Luchando por controlarse caminó hacia la silla, cogió las botas mojadas, las puso afuera a la entrada de su consultorio, y cerró dando un portazo. Cuando el chico respondió que quería las botas dentro del consultorio, el médico gritó:

“¡Que no!”

Estas eran palabras que el doctor había escuchado con frecuencia de sus padres durante su propia niñez, cuando la paciencia se les había agotado debido a su comportamiento. Entonces ocurrió algo asombroso: El muchacho se sentó, con una mirada de arrepentimiento como el médico nunca le había visto, y le preguntó si había alguna cosa que él pudiera usar para limpiar la suciedad que había causado. Fue en ese momento cuando el doctor comenzó a tener la capacidad de ayudarlo. Al respecto escribe:

Tenemos temor de imponer los límites obvios que los hijos necesitan, en muchos casos porque pensamos que algunas teorías psicológicas requieren de tal actitud. Es irónico que si algo ha aprendido la psiquiatría moderna, es un sano respeto por el lado oscuro de nuestra vida mental, y nuestra consciencia de cuán importante es para todos nosotros tener una cierta autoridad sobre nuestros impulsos, si no queremos que estos nos gobiernen y -digámoslo también-, nos arruinen, a nosotros y a otros que conocemos.²⁸

El doctor Coles descubrió algo que la Biblia ha enseñado desde hace mucho tiempo: No les hacemos un favor a los hijos cuando les permitimos su mal comportamiento. De hecho el doctor Coles se ha convertido en un persuasivo abogado de una juiciosa disciplina.

La disciplina adecuada debe estar gobernada por el motivo y el propósito correctos; debe ser aceptada como un deber de los padres, y considerarse como una expresión de la autoridad dada por Dios.

FUNDAMENTOS BÁSICOS DE LA DISCIPLINA DE LOS HIJOS

Existen razones culturales por las cuales la disciplina no es algo fácil para los niños y los jóvenes de hoy. La presente

generación de niños y jóvenes estadounidenses ha sido receptora del más masivo esfuerzo que se haya registrado para fortalecer su auto estima; esfuerzo que ha ido más allá de la legítima afirmación que dimos a generaciones anteriores. Además los niños y los jóvenes de nuestros días son herederos de un movimiento cultural conocido como afirmación de derechos. Un veterano maestro, conocido nuestro, afirma haber visto en estudiantes recientemente una sólida tendencia de creciente arrogancia, de exageración de sus capacidades, de incapacidad para recibir críticas a sus trabajos y para condescender con sus maestros.

La motivación

Las Escrituras dicen claramente que la motivación del Señor cuando nos disciplina, es el amor. Hebreos 12:5-6 es la clásica expresión de esta verdad:

Hijo mío, no tomes a la ligera la disciplina del Señor ni te desanimas cuando te reprenda. Porque el Señor disciplina a los que ama, y azota a todo el que recibe como hijo.

“El Señor disciplina a quien ama”. Con toda seguridad esto es cierto también en las familias humanas: La disciplina es una demostración de amor.

El propósito

Dios utiliza el dolor de la disciplina en nuestra vida porque él quiere lo mejor para nosotros. Hebreos 12:11 nos dice: “Ciertamente, ninguna disciplina, en el momento de recibirla, parece agradable sino más bien penosa; sin embargo después produce una cosecha de justicia y paz para quienes han sido entrenados por ella”. ¿Quién de nosotros no desea tal cosecha en la vida de sus hijos? Pero sin dolor no habrá cosecha. De

hecho la ausencia de disciplina produce todo lo contrario. Por ejemplo, los hijos indisciplinados del sacerdote Elí se convirtieron en hombres impíos y perversos. Al final de sus vidas profanaron la casa de Dios y dieron rienda suelta a sus desordenados apetitos carnales (1° de Samuel 2:12-17 y 22-25). La permisividad e indulgencia excesivas, como las de Elí, pueden producir un desastre espiritual. Recordamos también la significativa declaración en 1° de Reyes 1:6 acerca del rebelde Adonías, hijo del rey David: “Su padre nunca lo había contrariado ni le había pedido cuentas de lo que hacía.”

El deber

Disciplinar a sus hijos no es algo opcional para los padres cristianos. Es su deber. Proverbios 22:6 nos exhorta a “Instruir al niño en el camino correcto”, lo que implica que hay un camino correcto y otro incorrecto para nuestros descendientes. Es deber nuestro instruirlos en la senda correcta y hacerles claridad cuando se extravían de ella. La responsabilidad de las decisiones que en última instancia tomen nuestros hijos, siguiendo o rechazando a Cristo, es de ellos, pero Dios nos hace responsables a nosotros de disciplinarlos de la manera correcta.

La autoridad

No solamente nos ha dado Dios la responsabilidad de disciplinar a los hijos, sino que también nos ha dado la autoridad para ello. Nos asombra la gran cantidad de padres que son impotentes cuando de aplicar disciplina se trata. Carecen de energía y no parecen dispuestos a establecer límites claros o a exigir a sus hijos un adecuado comportamiento. Creemos que esto ha ocurrido porque el conflictivo consejo de los teóricos seculares ha dejado a los padres tan temerosos de cometer un error que terminan no haciendo nada.

Como cristianos bíblicamente informados tenemos que entender que los hijos no son iguales a sus padres en cuanto a autoridad. No son adultos pequeños con quienes se debe razonar con el fin de lograr su consentimiento para disciplinarlos. ¡Son niños! Necesitan instrucción, entrenamiento, guía, protección y disciplina de los padres si es que han de crecer y madurar hasta llegar a una mayoría de edad segura. Y Dios ha dado a los padres la autoridad para lograrlo; es algo implícito en la estructura de la familia.

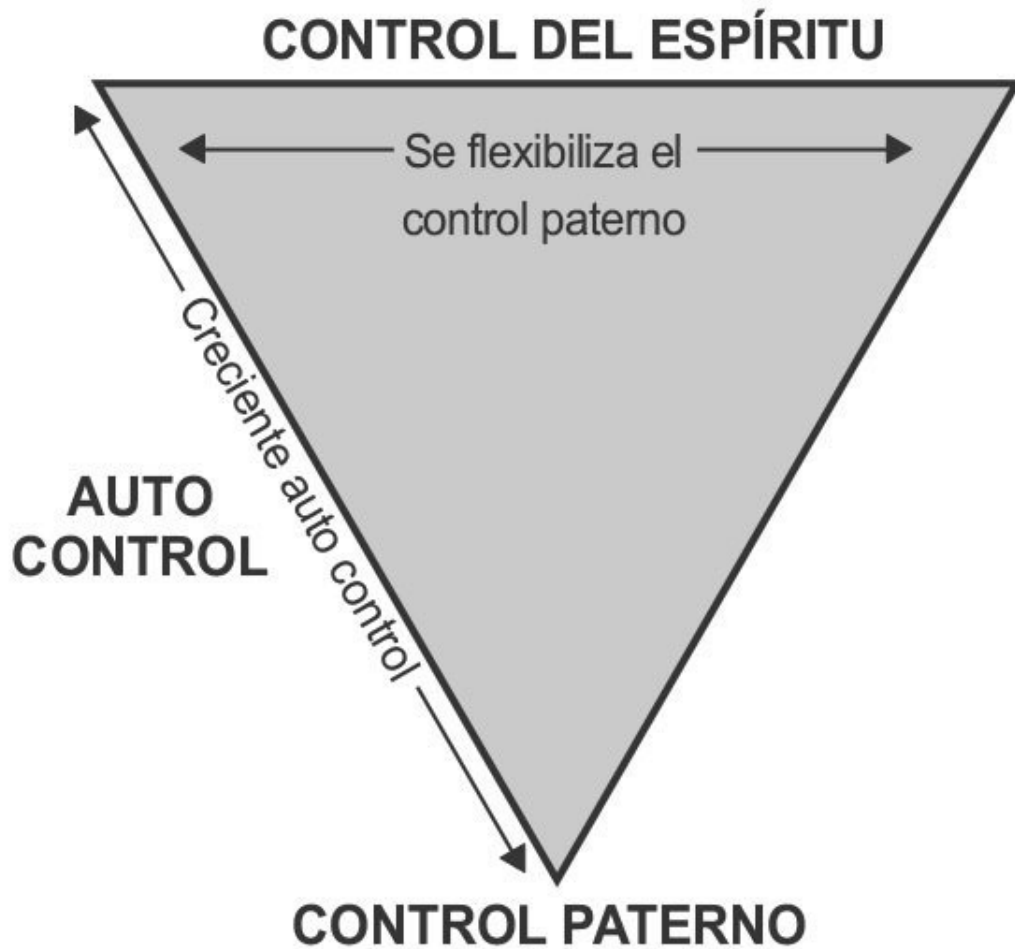
El pasaje clásico de Efesios 6 deja en claro que los padres están para guiar a los hijos, y estos para obedecer. Los padres o madres solos deben recibir ánimo de esta verdad. No se necesita ser un experto para comprender e implementar este principio. Sólo se requiere sentido común y un poco de observación ilustrada de lo que ocurre cuando los padres rehuyen o renuncian a su deber de disciplinar a los hijos y de establecerles límites en su conducta. Una organización puritana de Nueva Inglaterra imaginó una escena en la que los hijos recriminan a sus padres en el Día del Juicio por su negligencia en la disciplina paterna:

Ustedes debieron enseñarnos las cosas de Dios, y no nos las enseñaron; debieron reprimirnos y corregirnos para evitar el pecado, y no lo hicieron; ustedes eran los medios para mostrarnos nuestra corrupción original y nuestra culpabilidad, y sin embargo nunca mostraron un competente interés de que fuéramos liberados de ellas... Pobres de nosotros que tuvimos padres tan descuidados.²⁹

EL TRIÁNGULO INVERTIDO

Nuestra concepción de la disciplina se explica mejor observando un triángulo invertido. El vértice en la parte inferior del mismo representa el rígido control paterno que

nosotros creemos necesitan los hijos. A medida que las paredes exteriores del triángulo ascienden, también se expanden, representando la flexibilización del control paterno que se rinde ante el auto control de los hijos. Finalmente las paredes llegan a la terraza que simboliza la meta: la vida controlada por el Espíritu.



El control paterno

Los hijos no se auto controlan de manera natural. Son dominados por sus impulsos; su comportamiento típico es espontáneo con muy poco de reflexión. Si los jovencitos no son disciplinados por sus padres, si no se les hace entender sus

fronteras y no se les familiariza con los límites, reinará el caos porque entonces no tendrán control.

Hemos observado que la mayoría de los padres que pierde el control, lo pierde cuando los hijos están muy pequeños. La primera área sobre la cual los hijos toman control es el sueño. Una vez que los bebés han superado su tierna infancia debemos establecer las normas para su tiempo de dormir. Después de todo los bebés no se acuestan por sí mismos, los acostamos nosotros. Pero no les toma mucho tiempo a los pequeños aprender que con su comportamiento lo pueden controlar a usted. Si no quieren acostarse cuando usted lo desea, descubren que gritando y llorando le pueden molestar lo suficiente para hacerle cambiar de opinión. (Nuestros comentarios aquí se refieren a niños sanos y saludables a quienes no se les ha descubierto problemas médicos que afecten sus patrones de sueño; obviamente los problemas de salud se deben tener en cuenta.)

En el comienzo su resistencia a quedarse en cama parece ser un asunto de menor importancia. Los pequeños sonríen con dulzura y se abrazan a papá o mamá cuando los van a acostar. Entonces usted razona; ¿Cuál es el problema? Unos minutos más y vamos a la camita. Pero el comportamiento exitoso del niño comienza a repetirse una y otra vez hasta que se vuelve algo bien importante. Y recuperar luego el control llega a ser un asunto bastante penoso tanto para el padre como para el niño.

En otra área en la cual los niños a menudo logran un temprano control es en el de la comida. Ocurre exactamente después de la infancia cuando empiezan a comer en la mesa. Por supuesto todos nosotros tenemos nuestras preferencias en cuanto a alimentos y algunas comidas no nos gustan. El sentido común nos dice que debemos respetar los gustos de nuestros hijos hasta cierto punto. Pero cuando ellos tienen el control de lo que comen y no comen hasta el punto de que su menú consiste

sólo de dos o tres cosas y nada más, excepto la llamada comida chatarra con poco o ningún valor nutritivo, entonces los padres tienen un grave problema. Mediante las normas en cuanto a la comida y el sueño los bebés logran a veces el control y nunca lo vuelven a ceder.

Normas de obligatoria aplicación, no negociables

Mantener el control en las áreas primarias del comer y dormir es esencial para un buen comienzo en la disciplina. Pero no importa lo bien que empecemos, la disciplina no tendrá éxito en los años siguientes si no se establecen estos tres elementos no negociables: respeto, veracidad y pronta obediencia.

Pero, ¿no sabe todo el mundo que los hijos deben ser respetuosos con los padres, decir la verdad y obedecer lo que les manden? Tristemente, no. Cada una de estas tres áreas son materia de debate, como lo demuestran las candentes discusiones en los populares programas de televisión en los cuales la gente va a exponer y discutir sus problemas familiares más íntimos. Si quiere tener hijos agradables, chicos cuya compañía disfrutan sus amigos y usted también, preste atención a las siguientes disciplinas básicas:

1. Respeto. Leemos en Proverbios 30:17 que “al que mira con desdén a su padre, y rehusa obedecer a su madre, que los cuervos del valle le saquen los ojos y que se lo coman vivo los buitres”. Desde luego esta es una expresión figurativa, pero no obstante expresa un principio básico de la vida, a saber, que a un hijo irrespetuoso no le irá bien. El mandamiento “honra a tu padre y a tu madre” está acompañado con la promesa de una larga vida para quienes lo obedecen (ver Efesios 6:1-3). Por esta sola razón, los padres que aman a sus hijos deben exigir y esperar de ellos un comportamiento respetuoso.

Hay dos elementos que son especialmente importantes: un comportamiento respetuoso y una forma de hablar también respetuosa. El comportamiento respetuoso implica que la insolencia, aún los gestos irrespetuosos no son permisibles. Todos hemos visto alguna vez el chico que “obedece” pero con su expresión proyecta su enojo. En realidad “si las miradas mataran” muchos padres estarían muertos. A nuestra permisiva cultura podrá parecerle despótico, pero por el bien de nuestros hijos no podemos permitirles ni aún la más sutil insolencia visual. Como lo dice Proverbios, el ojo desdeñoso presagia un festín de los buitres.

Las palabras respetuosas son música a oídos de los padres. A los hijos se les tiene que enseñar la diferencia entre una interacción apropiada y un intercambio verbal irrespetuoso. Uno pudiera pensar que es un problema solo con los niños mayores. Sin embargo, debido a que aún los pequeños están tan expuestos a la forma irrespetuosa de hablar de hoy a través de los medios de comunicación, no es raro oír a los pre escolares aplicando calificativos despectivos a sus padres, o utilizando expresiones como “déjame en paz”. Si bien tal forma de hablar puede parecer divertida en los pequeños, en realidad establece un patrón mental que pone a los padres al nivel de iguales con ellos. Nuestro ego puede aceptarlo, pero otra vez afirmamos que la Palabra de Dios y el sentido común nos dicen que esto presagia un futuro ingrato para el chico que habla de esta manera, haciendo que el irrespeto eche sutiles raíces.

2. Veracidad. “No mentirás” declara el noveno mandamiento, proveyendo razón suficiente para hacer de la veracidad uno de nuestros principios no negociables. Pero hay algo más. Nosotros éramos conscientes de que nuestros hijos encontrarían difícil ser veraces por cuanto vivimos en un mundo saturado por el engaño. Noticias mentirosas que se reportan como verdad objetiva. La industria de la publicidad que es una forma de mentira institucionalizada. Vivimos en un nebuloso mundo de engaño. Por lo tanto, conscientemente

tratamos de compensar su influencia insistiendo rigurosamente en la práctica de decir la verdad. Aunque nos habla desde el siglo dieciocho, el gran doctor Samuel Johnson nos da este prudente consejo:

Acostumbre a sus hijos permanentemente a ello (a decir la verdad); si un hecho ocurre en una ventana, y ellos, al relatarlo, dicen que ocurrió en otra, no deje pasar el error, haga la corrección de inmediato; usted no sabe a dónde puede llevar esa desviación de la verdad... Es más por el descuido al tratar con la verdad, que por la mentira intencional, que hay tanta falsedad en el mundo.³⁰

Desde luego fuimos flexibles cuando de contar cuentos e historias se trataba. Pero en la jerarquía de faltas en nuestra familia, nuestros hijos eran disciplinados menos severamente por cualquier otro comportamiento inaceptable que por ser descubiertos mintiendo. Nunca permitimos que tomaran la mentira con ligereza.

La verdad engendra verdad. Sin ella nuestros hijos no tendrán una oportunidad en las batallas espirituales que encontrarán en su camino. Enséñeles a valorar la verdad. Proverbios 6:16-17 nos dice que “el Señor detesta la lengua mentirosa”. Dios mismo es “el Dios de verdad” (Isaías 65:16), y nuestros hijos deben ser hijos de la verdad.

3. Pronta obediencia. Insistimos que nuestros hijos aprendieran que la obediencia retardada es desobediencia. Cuando obedecen de acuerdo a su propio cronograma, ellos tienen el control. La obediencia inmediata es tremendamente importante cuando los hijos están pequeños; en realidad eso puede salvar sus vidas. Si un chico está corriendo en la calle y un vehículo se aproxima a velocidad, será mucho mejor que sepa obedecer cuando se le diga “¡para!”. Su desobediencia tendría consecuencias fatales.

También es importante cuando son mayores por razones de carácter. Una vez que Bárbara le pidió a nuestro hijo ya adolescente que sacara la basura, su respuesta fue: “Sí mamita, después”. Ella lo agarró por los hombros, lo miró a los ojos y le dijo: “Después no, quiero que la saques ya”.

“Pero mamita, ¿por qué? -se quejó-. ¿Por qué no la puedo sacar después?”

“Quiero que la saques ya, hijo, porque yo estoy criando a un hombre, y los hombres hacen las cosas a tiempo. Los muchachos las hacen después.

Al oír tal cosa se puso derecho y exclamó:

“¡Ah! Está bien, mamita”

Y la basura fue para fuera, y otro ladrillo se agregó a su carácter.

Obviamente Bárbara estaba apelando al ego varonil en desarrollo de nuestro hijo. Más importante aún, estaba apelando a su consciencia. La implicación de estas palabras fue que las acciones inmaduras son a menudo equivocadas, mientras que la madurez obra lo correcto. La conciencia es un cierto sistema de advertencia, un don de Dios al que se debe ejercitar para que no se haga ineficaz. ¡Apele a la conciencia de su hijo!

Nuestro bien probado consejo es que ponga todo el empeño para inculcar en sus hijos la pronta obediencia en sus primeros años. Sea estricto; esfuércese por lograrlo; establezca hábitos y

normas de conducta que se obedezcan y eso le permitirá comenzar aflojar el control que tiene sobre sus hijos cuando lleguen a la adolescencia.

Cómo afirmar el auto control

A medida que se progresa y se asciende en el triángulo invertido, las paredes se expanden reflejando la disminución del control paterno. Si usted ha hecho bien su tarea en los primeros años de infancia, habrá formado profundos canales de auto control en la voluntad de su hijo. La obediencia y el respeto a los padres llegarán a ser habituales y los resultados afectarán otras áreas en las cuales el respeto es esencial.

Ahora es el tiempo de empezar. Confíe en su hijo o su hija. Concédale cierto espacio de auto decisión. Cometerá errores pero cuando lo haga aprenderá de las consecuencias tal como uno de nuestros hijos aprendió cuando tenía apenas doce años de edad. Por desgracia había logrado conseguir una gran cantidad de triquitraques o petardos, esos pequeños artefactos hechos a base de pólvora. Aunque había en nuestra ciudad una ordenanza prohibiendo su uso, eran no obstante la sensación entre los preadolescentes. Nuestro chico descubrió que podía ganar algún dinero fácil siendo el proveedor en nuestro vecindario.

Kent habló varias veces con él recordándole que no solo no era una buena idea, sino que era algo prohibido por la ley. Su respuesta fue siempre la misma: “Ah, papá, todo el mundo los está usando”. Nuestro mayor deseo era que él tomara la decisión correcta en este asunto. Decidimos esperar, observar y orar. Una semana después Bárbara estaba ocupada preparando la comida cuando sonó el teléfono. La voz temblorosa al otro lado de la línea dijo: “Mamá, estoy en la cárcel”.

Una hora antes dos amigos jóvenes habían venido para ver a Carey. Los tres chicos salieron juntos en sus bicicletas y se dirigieron a un campo cercano en donde (sin que los supiéramos nosotros), se enfrentaron en una “guerra” quemando triquitraques y disparando botellas como cohetes. Un vecino se molestó y llamó a la policía. Los villanos fueron atrapados con las manos en la masa.

Los oficiales de policía hicieron que los jóvenes amigos desfilaran en sus bicicletas delante de la patrulla (con las luces giratorias encendidas) camino a la estación de policía, mientras uno de ellos les daba instrucciones mediante un amplificador de voz. “Doblar a la derecha en la próxima esquina; despacio al llegar a la calle tal; luego a la izquierda”. Cuando llegaron a la estación los chicos se sentían humillados y aterrorizados. Esa noche mi esposo trajo a casa a un jovencito muy humilde quien, inmediatamente y sin que le dijéramos una palabra, destruyó toda su provisión de triquitraques.

A medida que nuestros hijos lograron más libertad de acción, cometieron errores. Pero al mirar hacia atrás nos damos cuenta que sus errores los hicieron más conscientes de su necesidad de la guía de su Padre celestial. Nosotros también sabemos que junto con sus faltas Dios utilizó nuestros propios errores para realizar su voluntad en sus vidas. En nuestro celo por agradar a Dios, actuamos a veces incorrectamente, pero Dios es misericordioso con los fracasos de sus hijos.

Así que con toda confianza afirmamos que la manera correcta de enfocar la disciplina es comenzar con un firme control en los primeros años de edad y luego hacerlo más flexible a medida que los chicos crecen, en vez de tratar de gobernar hijos que por años no han tenido control.

Aunque es un serio error no establecer control sobre sus hijos en la edad temprana, creemos que es igualmente ineficaz e injurioso no cederlo en el tiempo apropiado. Si usted quiere que sus hijos e hijas logren la madurez de una vida bajo el gobierno de Dios, debe confiar en él y entregar a sus hijos el control de sus vidas. Es una verdad espiritual que sus hijos no le pueden dar a Dios algo que no tienen.

Es significativo que nuestro hijo Carey, a quien le permitimos sufrir las consecuencias del uso indebido de los triquitraques, sólo un par de años después, en una experiencia dramática entregó su vida al Señor. Un compañero cristiano estaba una noche en casa y comenzó a hablar de asuntos espirituales. Mientras lo hacía Carey cayó bajo una profunda convicción de pecado. Bien pasada la medianoche llegó hasta nuestra puerta diciendo: “Papá, mamá. Tienen que orar por mí. Quiero entregar mi vida a Dios por completo”. En un momento trascendental ascendió a la parte superior del triángulo. Por supuesto que durante los años de su adolescencia tuvo fluctuaciones en su sometimiento al control de Dios. Pero eso tan solo estaba señalando la aproximación a ese objetivo.

El control de Dios

Nosotros éramos conscientes de que nuestros hijos crecerían y saldrían del hogar. Ese día llega para todos nuestros hijos e hijas. Y cuando llega, nuestra función de disciplinadores también termina. Pero su necesidad de disciplina no. Como padres somos reemplazados por dos elementos que asumen ese papel: su auto disciplina y la disciplina de Dios.

Bárbara recibió una lección de humildad y auto disciplina de Holly, nuestra hija casada, mientras ellas dos estaban frente al mostrador de servicio al cliente en una tienda. Faltaba solo una semana para que los parientes políticos de Holly llegaran para celebrar Navidad, y el papel de colgadura que ella había

ordenado tres meses antes no había llegado debido a la ineficiencia de la tienda.

Bárbara estaba más disgustada que Holly y bajo intensa emoción. En ese estado le dijo a Holly que si la tienda no resolvía el asunto le iba a decir unas cuantas al empleado. Holly la contuvo: “Mamá, seamos diferentes. Actuemos como cristianas”. Nuestra hija estaba bajo el control de Dios y ahora era ella quien le enseñaba a su mamá.

La aplicación de disciplina cristiana en los hijos los lleva a desarrollar su auto disciplina y a depender de la guía y la disciplina de Dios. Uno de los grandes regalos que podemos dar a nuestras hijas e hijos es el de la disciplina, cuyo resultado es una vida de justicia y de paz.

PARA PENSAR UN POCO

¿Qué significa disciplinar a los hijos? ¿Por qué es ello tan importante?

“Control paterno, auto control, control del Espíritu”. ¿Le es útil este esquema? ¿Cuál parte es la más difícil para usted? ¿Para sus hijos?

¿Por qué es tan importante que los hijos respeten a sus padres? ¿Qué dice Efesios 6:1-3 al respecto?

“La obediencia retardada es desobediencia”. ¿Está usted de acuerdo con esta afirmación? ¿Por qué es tan difícil insistir sobre la pronta obediencia y tan fácil ser laxos al respecto? ¿Cuáles son las consecuencias de ambas formas de actuar?

Qué le es a usted más difícil, ¿ejercer un control adecuado sobre sus hijos o dejarlos en libertad cuando llegue el tiempo apropiado? ¿Por qué?

LA DISCIPLINA DE ENSEÑAR BUENOS MODALES

En el sur de la California sin tanta contaminación que era la de 1950, las plantaciones de aguacates eran casi tan numerosas como las de naranjas. El aguacate era algo tan común para la comida como lo era el jugo de naranja para el desayuno. Pero ello era cierto sólo para quienes vivían cerca de los aguacatales, pues estos todavía no se habían convertido en el plato tan popular que es en el día de hoy.

Una amiga nuestra conserva vivo el recuerdo de una ocasión cuando, siendo ella muy niña, su padre llevó a casa a un socio de negocios proveniente de la costa oriental del país. La comida comenzó con un platillo de entrada de aguacates partidos rociados con vinagre, sal y pimienta. Las mitades de la fruta fueron servidas en su propia cáscara (que es una corteza fuerte, verde y amarga) y se debían comer con cuchara, tomando las porciones del casquete de piel o cáscara, como si estas fueran un recipiente. El invitado, poco familiarizado con los aguacates, partió uno con el cuchillo, lo tomó con el tenedor y lo comió, ¡con cáscara y todo! Los chicos estaban asombrados del comportamiento de su invitado, pero se asombraron aún más cuando vieron a su padre seguir el ejemplo de la visita comiéndose el suyo de la misma manera. Como habían sido entrenados y recordaban bien las instrucciones de “guardar compostura” en las comidas, los chicos siguieron el ejemplo de su padre comiendo lo que no era comestible. Lo que ellos recuerdan hoy no es el amargo sabor de la cáscara del aguacate, sino la dulzura de la notable consideración de su padre por el invitado. Ellos aprendieron

esa noche la esencia de las buenas maneras: el respeto por los sentimientos y las necesidades de las demás personas. Su padre estuvo dispuesto a sufrir una incomodidad comiendo algo desagradable, por no exponer en público la ignorancia de su invitado y tal vez causarle vergüenza.

DOS MALOS ENTENDIDOS QUE SON COMUNES

A los hijos se les debe enseñar cuál es el propósito de los buenos modales porque si no lo entienden desecharán las normas básicas de cortesía como innecesarias. Judith Martin “Miss Buenos Modales”, afirma en su ensayo “La Cortesía Común”, que “todos nosotros nacemos rudos”. Con convicción ella sustenta su declaración y afirma que la causa es el no hacer nada que pregonan ciertos teóricos, lo que hace que los infantes rudos se conviertan en pequeños salvajes.

Los chicos son ásperos porque son egocéntricos de manera natural. Siempre exigiendo que sus necesidades, su comodidad, sus sentimientos sean satisfechos y tenidos en cuenta, generalmente a expensas de sus agobiados padres. Desde luego el egocentrismo es natural, y una conducta que se espera en la infancia y se tolera en los más pequeños, pero que resulta definitivamente insoportable en la edad escolar. Los modales apropiados pueden ser la herramienta más eficaz para enseñarles a los hijos que ellos no son el centro del universo. Y a medida que son más conscientes de ello se hacen más civilizados y menos salvajes.

Es triste que los buenos modales son menospreciados por muchos de los adultos de nuestros días. Imaginan equivocadamente que las buenas maneras son la arrogante utilización de la etiqueta para establecer la superioridad de uno sobre los demás, de modo que uno pueda mirar a otros con desdén y decir: “Esta gente no sabe cómo comportarse”. Nada podría estar más lejos de la verdad. Las buenas maneras son

una expresión de respeto y por lo tanto están arraigadas en la ética cristiana cuyo modelo es Cristo: mi vida por tu vida. El sacrificio del ego, por lo tanto, es la esencia de las buenas maneras. El apóstol Pablo exalta el ejemplo de Cristo como el máximo a considerar, cuando les dijo a los filipenses: “Cada uno debe velar no sólo por sus propios intereses sino también por los intereses de los demás. La actitud de ustedes debe ser como la de Cristo Jesús” (Filipenses 2:4-5).

Las Escrituras son claras en cuanto a la ética que apoya la cortesía, pero existen cristianos dedicados que tienen malos modales. Esto impresionó memorablemente a Kent el primer día que dejó su nuevo paraguas automático en el área de recepción del Seminario durante una clase. Cuando regresó, el paraguas había desaparecido. Otro estudiante que lo había tomado “prestado” lo devolvió después doblado y roto con un gastado “lo siento”. Kent ceremoniosamente dejó caer el arruinado artefacto en un recipiente de basura y se fue a clase. Pero sin que él lo supiera, otro estudiante vio lo que ocurrió, recogió el paraguas dañado, lo llevó a su taller y lo reparó. Esa noche cuando Kent regresó a casa, su paraguas colgaba de la perilla de la puerta. Qué contraste entre dos predicadores potenciales: El primero, lastimosamente desconsiderado y sin modales; el segundo “veló por los intereses de los demás”. Y es significativo que el segundo hombre provenía de un hogar cristiano destacado, en donde los padres habían sido ejemplo de la forma de vivir mi vida por tu vida.

CÓMO ENSEÑAR A LOS HIJOS A SER CORTESES Y BONDADOSOS

Nosotros nos esforzamos deliberadamente por entrenar a nuestros hijos para que llegaran a ser adultos corteses, bondadosos y de buenos modales. Los modales no son una rígida lista de reglas sobre la forma correcta de utilizar el tenedor o una palabra, o cuál es la posición adecuada. La

cortesía es más bien flexible y sujeta a las necesidades y sentimientos de las personas involucradas.

Descubrimos cuatro elementos de sentido común que nos fueron útiles para enseñarles buenos modales.

1. Enseñe a sus hijos que ellos no son el centro del universo. Dios lo es. Todo lo que tienen, aún su misma vida, es un regalo de Dios. Las Escrituras mandan a todos los hijos a ser personas agradecidas que dan gracias continuamente (1 Tesalonicenses 5:18; Filipenses 4:6; Romanos 1:21). La auto compasión y el egocentrismo son signos evidentes de un corazón malhumorado y centrado en sí mismo. Las buenas maneras nos hacen desviar la atención del yo.
2. Ayude a sus hijos a descubrir que la cortesía produce alegría. Podemos encontrar genuino placer en ayudar a quienes están necesitados, ya sea ayudando a la anciana a cruzar la calle, o llenando el vaso de tu compañero de mesa.
3. Establezca el ejemplo. Sea usted mismo afable y bondadoso. Que su ejemplo incluya la cortesía con sus propios hijos cuando les corrige sus modales. No los avergüence.
4. Entienda que la enseñanza de la etiqueta común y diaria demanda un trabajo disciplinado de su parte.

CUIDE SUS MODALES

El área con la cual empezar es la forma de hablar, porque la escogencia que hacemos de las palabras revela mucho acerca de nosotros y de nuestra consideración hacia los demás. Una presentación puede mostrar o deferencia o falta de respeto. El propósito tras la regla que establece a quién se debe presentar

primero es sencillamente demostrar respeto a una persona mayor o a una dama. De ahí que una persona más joven sea siempre presentada a la que es mayor, y un hombre siempre es presentado a la mujer. Algunos quizá lo consideren pasado de moda, pero es una manera cierta y probada de demostrar y desarrollar respeto. Además, cuando los niños aprenden este principio se sienten más cómodos en nuevas situaciones.

Las presentaciones

Estas son algunas reglas relacionadas con las presentaciones:

1. Siempre mencione el nombre de la persona mayor antes del nombre de la menor: “Abuela, me gustaría que conozca a Tomasito Pérez”, o “Señora Polanía, esta es Susy González”.
2. Mencione siempre el nombre de la dama, antes de pronunciar el del caballero: “Catalina, le presento a Carlos Moreno”, o “Jésica, este es Arturo Jiménez”.

Si olvida el nombre de una persona en una presentación, diga sencillamente: “Perdóneme, no recuerdo su nombre”.

A los niños se les puede enseñar con facilidad a responder cuando sus padres los presentan a personas nuevas. Se les debe enseñar a permanecer de pie, mirar a la persona a los ojos y responder con una frase como “mucho gusto en conocerle”. A medida que crecen y son capaces de aprender las prioridades en las presentaciones, se les puede enseñar a decir en forma sencilla: “Mamá, esta es Susy. Ella es mi compañera de escuela”. Todo lo que tienen que recordar es decir “Mamá” o “Papá” primero.

Los chicos deben entender que cuando son presentados a otros hombres, deben sonreír y extendiendo el brazo dar la mano con firmeza, mientras saludan a la otra persona con un “Hola” o “me da gusto conocerte” u otra variante que sea igualmente amable. Los chicos nunca deben darle la mano a una niña o a otra dama, a menos que ella la ofrezca primero.

Las palabras corteses

Los niños pueden aprender los elementos de la cortesía cuando están aprendiendo a hablar, y algunas de las palabras más usadas por ellos pueden ser “por favor” y “gracias”. El método para inculcar este hábito es muy sencillo. Nunca responda a una exigencia gritada, digamos por ejemplo, de una galleta. Enséñeles que decir “galleta, por favor” es la manera de conseguir atención positiva. A medida que los niños adquieren vocabulario, deben hacer las peticiones con frases completas: “Mamá, ¿me das una galleta, por favor?”

“Excúseme” o “perdóneme” son palabras que están dentro del dominio de los pre escolares. Kent llevó una vez a nuestro nieto a pescar en el lago de un amigo. Cuando el propietario salió para charlar un poco, el jovencito Brian deleitó a su abuelo cuando apretó la mano de su anfitrión y le dijo: “Perdóneme señor Morgan, pero quería darle las gracias por permitirnos pescar en su lago”. La compañía de los niños educados es muy agradable.

Una publicación sobre buenos modales hace una lista de consejos muy útiles para que los niños aprendan a conversar:

1. Procure no interrumpir. Si tiene que hacerlo, diga: “Perdóneme por interrumpir, pero...”
2. Evite la fanfarronería y la exageración.

3. No trate de aparentar que sabe más de lo que realmente sabe.

4. Cuando alguien le haga un cumplido, diga: “¡Gracias!” No desdeñe a la otra persona ni lo tome como algo merecido.

5. No se adelante a terminar las frases de las otras personas.

6. Si expresa una opinión, preséntela como tal, no como un hecho.

7. Si no está de acuerdo con la opinión de otra persona no diga:

“Usted está equivocado” o “usted está loco”. Diga algo como “¿Usted cree? Yo no lo veo de esa manera.”³¹

La siguiente es nuestra propia lista elaborada a través de los años de criar hijos y nietos:

1. No sea un hablador.

2. Si recibe un regalo que no le gusta, haga lo que pueda por no mostrar frustración. Diga algo amable como “Gracias por recordar mi cumpleaños”.

3. No propale chismes. Si lo hace no será una amiga o un amigo digno de confianza, y desagradará a Dios (Proverbios 11:11-12; 18:13).

4. No diga secretos a oídos de una persona en presencia de otras. Estas últimas se sentirán mal.

5. Salude en la mañana con simpatía a los miembros de su familia.

6. Responda siempre cuando le hablan y hágalo con respeto.

7. Cuando no escuche con claridad lo que otra persona le dice, no se irrite, diga con amabilidad: “Perdóneme, ¿qué fue lo que dijo?”

8. Diríjase siempre a las personas adultas como señor, o señora tal. Nunca los llame por sus nombres de pila. Si son amigos muy cercanos de la familia, quizá sus padres quieran que los llamen “Tía” o “Tío”. Esto es una muestra de respeto. En los estados del sur de la unión americana los niños utilizan el trato amigable pero respetuoso de “señorita Susy, o “señorita Martha” cuando hablan a adultos conocidos. Lo importante aquí es desarrollar respeto por la autoridad, una cualidad tristemente perdida en nuestro país en el día de hoy.

Los buenos modales en la mesa

Hemos hablado varias veces en este libro acerca del tiempo de las comidas porque es muy importante. Edith Schaeffer ha dicho que la “relajación, la comunicación y una cierta medida de belleza y placer deben ser parte aún de los más cortos momentos dedicados a la comida”.³² Nosotros estamos de acuerdo. La etiqueta en el comedor es factor vital para hacer agradable la experiencia. Los utensilios se ubican sobre la mesa para comodidad de los comensales, aunque uno piense que sólo el tenedor es esencial. La servilleta no es algo tonto, es indispensable. Y masticar con la boca cerrada ayuda a quienes están comiendo a su lado a conservar el apetito.

La planeación y preparación de las comidas debe ser un asunto familiar. Mientras alguien está cocinando los alimentos, alguien más debe ayudar a poner la mesa y otro a ordenar los asientos. Cada miembro de la familia debe conocer y practicar estas habilidades básicas y ayudar para que la comida sea placentera.

Cómo ordenar la mesa

No cometa el error de pensar que la única ocasión para ordenar bien la mesa es cuando llegan visitas. Aunque la vajilla de porcelana china y el más lujoso mantel se reserven para esos momentos, la mesa debe ser atractiva todos los días. Acumule una adecuada provisión de individuales, manteles y servilletas, y manténgalas lavadas y planchadas. Los niños pueden ayudar a plancharlas (aunque hoy la mayoría no requiere de planchado).

Enseñe a sus hijos cómo ordenar la mesa. No imagine que aprenderán viendo. Conocemos a estudiantes universitarios que no sabían a cuál lado del plato debía ir el tenedor. De modo que enseñe a sus hijos y hágalos participar regularmente de esa tarea.

La mesa se debe ordenar de la siguiente manera: El tenedor se ubica al lado izquierdo del plato. El cuchillo va al lado derecho, con el filo hacia el plato, y la cuchara al lado derecho del cuchillo. Si se requiere cuchara sopera se coloca al lado derecho de la cucharilla, y el tenedor para la ensalada al lado izquierdo del tenedor principal. El vaso se ubica exactamente en la parte superior del cuchillo. El plato del pan o el de la ensalada (o ambos si es necesario) se colocan en la parte superior de los tenedores y un poco a la izquierda. La servilleta se puede situar a la izquierda de los tenedores o en la mitad del plato principal.

El tiempo que tome para enseñar a sus hijos la manera de ordenar la mesa es un tiempo bien empleado. Y ellos se lo agradecerán algún día.

Cómo preparar el escenario

Una vez que se ha ordenado la mesa, asegúrese de agregar un centro de mesa: flores, frutas frescas, incluso una pieza de pan fresco y algunas velas. El mensaje implícito refleja la esencia misma de las buenas maneras: “tú eres especial”. Finalmente consiga buena música de fondo para los momentos de la comida. Toque lo que la familia prefiera pero mantenga el volumen bajo para no interferir con la conversación.

Sabemos que algunos de ustedes queridos lectores estarán pensando, ¡Esto jamás ocurrirá! Pues bien, no es que nosotros creamos que la gente real viva de esta manera todos los días. Admitimos que los momentos idílicos eran raros en nuestra familia. Pero así mismo estamos convencidos de que cada familia puede esforzarse para que, generalmente, los momentos de las comidas sean de afirmación y de alegría.

La comida está servida

El tiempo de la comida con los niños es el mejor momento para entrenarlos. Debe visualizar esto y el cuadro completo mientras intenta inculcarles los buenos modales en la mesa. Toma años el lograr que las buenas maneras sean una segunda naturaleza; de modo que sea paciente y amable. Un cierto sentido del humor es indispensable. De otra manera el momento de la comida puede ser una tortura para los niños.

A continuación le damos nuestra lista de cosas que, según el sentido común, se deben y no se deben hacer, para ayudarle a comenzar el entrenamiento de sus hijos en relación con la mesa:

1. Venga a la mesa con cara y manos lavadas.
2. Dé gracias a Dios.
3. Coloque la servilleta sobre sus piernas.
4. Espere hasta que todos hayan sido servidos y el anfitrión o anfitriona empiece a comer, para empezar usted también.
5. No ponga los codos sobre la mesa, ni ponga sus brazos en círculo alrededor del plato.
6. Nunca diga nada negativo acerca de la comida.
7. Cuando pasen la comida, sírvete porciones pequeñas o medianas.
8. No hables con la boca llena.
9. No estires los brazos frente a otra persona para alcanzar algún elemento o comida. Di sencillamente: “Por favor, ¿me pasa la espinaca?”
10. No soples la comida para enfriarla si está muy caliente; espera a que se enfríe naturalmente.

11. Aprende a empuñar el cuchillo y el tenedor de manera apropiada.
12. Cuando termines de comer, coloca el cuchillo y el tenedor en el plato uno al lado del otro.
13. Dobla tu servilleta y colócala sobre la mesa.
14. Ofrecele ayuda a tu madre para levantar la mesa.
15. Pide que se te excuse.

La conversación durante las comidas

Hemos dado algunos consejos acerca de este tópico en el capítulo 3. Ofrecemos aquí algunos consejos adicionales para ayudar a sus hijos a aprender cómo participar en la conversación tanto con los parientes como con los invitados.

1. Escucha. Cuando estés en el comedor, debes estar allí totalmente. No puedes aportar a una conversación que no has estado escuchando.
2. Aprende a hacer preguntas. No esperes que alguien dirija la conversación hacia ti.
3. No hables mientras estás masticando.
4. ¿Algún miembro de la familia ha tenido un mal día? Dale una palabra de ánimo.

5. No eches a perder la conversación.
6. Atrae a la persona silenciosa.
7. Si la conversación está languideciendo introduce un nuevo tópico por ejemplo haciendo una afirmación general como “Nuestro grupo juvenil se va de campo este fin de semana”.
8. No interrumpas.
9. Expresa tu agradecimiento por la comida.

SEA UN BUEN INVITADO

El entrenamiento que les ha dado a sus hijos siempre se demuestra mejor en el hogar de otra persona, cuando usted no está presente. Cuando sus hijos están solos de repente los buenos modales se vuelven importantes. ¿Qué es lo que mamá dice acerca de los codos sobre la mesa? ¡Vaya! Estoy masticando con la boca abierta.

Nuestros hijos también aprecian que se les dé estos consejos para cuando van de viaje:

1. Lleva contigo un regalo pequeño y una tarjeta en donde puedas escribir tu agradecimiento y dejarlos cuando salgas del cuarto.
2. Utiliza sólo las toallas que te han asignado.
3. Nunca dejes las toallas en el suelo; cuélgalas.

4. No utilices el teléfono sin pedir permiso, y nunca hagas llamadas de larga distancia (a menos que uses tu propia tarjeta y que seas tú quien paga por ellas).

5. No toques las gavetas, armarios y medicinas si no tienes permiso para usarlos.

6. Usa tus propios elementos de aseo personal.

7. Da las gracias por cualquier alimento que te ofrezcan.

8. Mantén oculta tu ropa sucia.

9. Deja siempre limpia la bañera.

10. Tiende tu cama todos los días.

11. Ten mucho cuidado con las posesiones de tu anfitrión o anfitriona.

12. Ayuda tanto como puedas: levantando la mesa, secando la loza, etc.

13. ¡Nunca te quejes!

14. Come lo que te sirvan a menos que por motivos de salud no puedas hacerlo.

15. Deja ordenada tu cama cuando salgas.

16. ¡Suelta el agua de la cisterna del sanitario!

17. No eches a perder la acogida que te dan aprovechándote impropriamente de la hospitalidad de tu anfitrión.

ALGUNOS CONSEJOS FINALES

Finalmente, los siguientes consejos cubren una variedad de situaciones que sus hijos enfrentarán, sin duda alguna, durante los años de su crecimiento. (Si sus hijos parecen olvidar la importancia de estos consejos, dígales que algún día necesitarán hacer una impresión favorable en los padres de sus novias.)

Si desea ayuda más detallada le recomendamos que visite la sección infantil de su biblioteca local y consulte la existencia de los numerosos libros sobre etiqueta. Se asombrará de las múltiples ayudas que existen y que usted ya ha pagado con sus impuestos.

1. Toca a la puerta antes de entrar a una habitación que está cerrada.
2. Si masticas chicles en público, hazlo con discreción y con la boca cerrada.
3. Devuelve todo lo que te presten en la misma condición en que lo recibiste, o en mejor estado.
4. Si pierdes o rompes algo que haz tomado prestado, incluso de un pariente, debes reponerlo.

5. Cubre tu boca cuando bostezas o cuando toses.

6. Enseñe a sus hijos a mostrar deferencia con el sexo opuesto y con los ancianos. Anímelos a ofrecerle ayuda a la madre o a cualquier otra dama con sus paquetes. Instrúyalos para que sin dudarle le cedan el asiento a una dama o a alguien necesitado en un lugar público congestionado. Cuando caminan junto a una dama, los chicos deben hacerlo por el lado de la calle. Deben ayudarles a las damas y a las chicas a ubicar sus asientos en el comedor y también deben abrirles las puertas. Aunque algunas mujeres pueden considerar estas acciones como ofensivas o menospreciativas, encontramos que la mayoría valora estos gestos de cortesía.

7. Contesta las llamadas telefónicas.

8. Paga con prontitud cualquier suma de dinero que hayas tomado prestada, incluso una simple moneda.

9. Trata con respeto las banderas de los países.

10. Sé paciente con las personas que te sirven cuando se les dificulte contar dinero o tomar tu orden.

11. Enseñe a sus hijos a comportarse bien con las personas que tienen alguna incapacidad. Explíqueles con discreción por qué ellas son diferentes y hágales ver que somos como ellas y que ciertamente somos iguales. Explíqueles por qué en la mayoría de los lugares públicos hay rampas para sillas de ruedas y baños diseñados para ayudar a dichas personas. Enséñeles a no hablarles en voz alta a menos que la persona incapacitada lo sugiera, ni a mirarlos con curiosidad. Debe enseñarles también a tratar a quienes tienen una incapacidad, de la misma manera

que tratan a los demás, tan naturalmente como sea posible. Sobre todo anime a sus hijos a no ser tímidos ni rehuir la conversación con ellos.

12. La buena educación no hace a un hombre o una mujer. La reorientación radical que inspira la práctica de “mi vida por tu vida”, sólo puede tener su origen en la obra regeneradora de Cristo que infunde su vida y su ética en nosotros. No obstante, los buenos modales enseñan la necesidad de tener el carácter que la vida de Cristo da, y lo complementan. Las personas que viven de acuerdo con el lema de “mida por la tuya” son canales de la gracia de Dios para este mundo necesitado.

PARA PENSAR UN POCO

¿Por qué son tan importantes los buenos modales? ¿De qué manera se relaciona con la forma de pensar “mi vida por la tuya”?

¿Cómo podemos enseñar a nuestros hijos a ser corteses?

¿Es realmente importante insistir en la práctica de la etiqueta durante las comidas, o es dar importancia a lo secundario? Explique.

¿Por qué es valioso enseñar a nuestros hijos a participar de la conversación durante las comidas?

¿Qué es lo esencial al enseñar a los hijos a ser buenos invitados en los hogares de otras personas?

LA DISCIPLINA DE FOMENTAR BENEFICIOS PARA TODA UNA VIDA

Aveces una bruma maligna se introduce entre los cristianos y se manifiesta como una gris y melancólica hostilidad hacia las excelencias del mundo. Nosotros experimentamos esta realidad de una manera muy particular en una embarazosa ocasión cuando junto con algunos conocidos nos maravillamos ante la magnífica interpretación que la soprano Sarah Brightman hizo del aria de Puccini, Chi Il Bel Sogno Di Doretta. El momento de silencio reverente que se produjo al final, fue roto por uno de los miembros de nuestro grupo quien dijo con calculada frialdad: “Pienso que si ustedes pudieran oír a los ángeles del cielo, no estarían tan impresionados”.

Nos quedamos fríos con su afirmación.

Quizá cuando al final de los tiempos podamos oír a los ángeles rodeando el trono de Dios y cantando “Digno es el Cordero”, olvidaremos todas las arias terrenales. Y tal vez cuando veamos a Jesús cara a cara nuestros recuerdos de los crepúsculos y de las estrellas se tornarán oscuros. Tal vez. Pero sinceramente lo dudamos, porque el resto de la canción de las huestes angélicas es como sigue:

Digno eres, Señor y Dios nuestro, de recibir la honra, la gloria y el poder, porque tú creaste todas las cosas; por tu voluntad existen y fueron creadas. (Apocalipsis 4:11)

Este canto de adoración invita nuestra celebración, como lo hace toda la Escritura en sí misma, la cual comienza con la repetida declaración de Dios de que la creación es “buena”. Creemos que es apropiado, incluso una demanda, para el pueblo de Dios regocijarse en las excelencias del mundo, ya sean las maravillosas cadencias de la voz de una soprano, o una jirafa, una ballena, o un ave.

El cristianismo no tiene una actitud negativa ante la vida, por el contrario la afirma y enriquece. Jesús dijo: “Yo he venido para que tengan vida, y la tengan en abundancia” (Juan 10:10). Y las Escrituras nos mandan que vivamos la vida afirmativamente para la gloria de Dios: “En conclusión, ya sea que coman o beban o hagan cualquier otra cosa, háganlo todo para la gloria de Dios” (1 Corintios 10:31).

El propósito de este capítulo es proveer algunas disciplinas para el enriquecimiento de la vida en general, especialmente la vida de los hijos. No afirmamos que los hijos deben, necesariamente, tener los mismos gustos o preferencias de sus padres, aunque el respeto por las buenas expresiones culturales debe seguir siendo una meta. Nuestro propósito más bien es estimular un sentimiento de asombro ante todas las manifestaciones de vida; inculcar una actitud de gratitud hacia Dios, el dador de todas las cosas; acrecentar la capacidad de disfrutar la vida a plenitud; levantar el alma en adoración; y proyectarla externamente para servir. Usando las palabras de un destacado patriarca, “creemos que una de las glorias de Dios se aprecia cuando sus hijos expresan plena vitalidad”.

LA LECTURA

La lectura de libros ha sido a través de los tiempos el medio más valorado para enriquecer nuestra vida. El apóstol Pablo reveló su enamoramiento de ellos cuando urgió a su discípulo

Timoteo a visitarlo prontamente llevándole su abrigo, y sus libros y pergaminos (2 Timoteo 4:9-13).

Aparte del ejemplo apostólico existen buenas razones para leer. La lectura disciplinada ejercita la mente. La mente responde de manera muy parecida a los músculos. La falta de uso la atrofia, el ejercicio la desarrolla. La lectura llena la mente haciéndonos más interesantes y más capaces de disfrutar la vida. También aviva la imaginación y expande nuestros sueños y nuestra visión personal.

Si usted desea que sus hijos sean enriquecidos mediante la lectura, se requieren algunas disciplinas. La primera de ellas es ser lector usted mismo. Si usted no es un buen nadador, no será un buen instructor de natación. Sus hijos necesitarán aprender con otra persona. Y este principio tiene validez en todas las áreas de la vida. Los estudios han demostrado que pocos hijos de padres no lectores se convierten en lectores.

Tal vez usted acostumbraba leer pero las ocupaciones familiares le han echado a perder el hábito. Pero no lo deseche. En él hay mucho más en juego que su ejercicio mental.

Una de las mejores disciplinas paternas es leer diariamente con entusiasmo a sus hijos pequeños. Padre y madre deben turnarse esta responsabilidad, de otro modo los hijos podrían pensar que la lectura es un rasgo de determinado sexo. ¡La lectura también es para las niñas! Léales también a los hijos más grandes. En unas vacaciones lluviosas estando en la playa, Kent leyó el libro de H. Ryder Haggard, Las Minas del Rey Salomón a nuestro sobrino e hijos adolescentes. Nunca estaban satisfechos con la cantidad que les leía. Siempre le suplicaban al pobre hombre, “no te detengas, papá”; “sigue tío Kent, sigue, por favor”. Posteriormente esa semana el clima mejoró, pero el clásico de Haggard siguió siendo el punto importante de las vacaciones. Parque Jurásico, de Michael Crichton es

otro favorito; es mucho más cautivante que la película. Los niños de cualquier edad disfrutan escuchando la lectura de una buena historia. A nuestros hijos adultos todavía les encanta cuando en los días festivos su padre les lee Recuerdos de Navidad de Truman Capote.

Utilice su biblioteca pública local. Nuestra ciudad tiene una población de tan solo sesenta mil habitantes, pero se precia de tener una notable biblioteca con más de 330.000 volúmenes y bibliotecarios que “viven” para ayudar a los lectores. Conozca a estos últimos. Les hará un favor, y se lo hará a sí mismo.

Además de la vasta variedad de material de lectura, los chicos pueden revisar las cintas de audio que incluyen algunos libros, así podrán ver las historias cuando las escuchan. Muchas bibliotecas ofrecen libros clasificados para los niños pequeños y de pre escolar. Durante las vacaciones se forman clubes de lectura por edades.

Los recursos de nuestra biblioteca (más de ocho mil libros en cintas de audio y discos) tienen a disposición muchas opciones de “lectura” sin costo alguno. Uno de nuestros amigos escucha alrededor de cuarenta libros al año durante el tiempo de viaje entre el hogar y el trabajo. Recientemente nosotros dos “leímos” Un Año en Provence, de Peter Mayle mientras hacíamos el recorrido entre Wisconsin y nuestra casa. Muchas familias acortan los viajes largos con libros, en cintas o discos, que la familia entera disfruta, como la trilogía de J.R.R . Tolkien , El Señor de los Anillos.

Otra manera útil de estimular la lectura es tener buenos libros en la casa. Los adultos pueden encontrar consejo sobre qué libros leer en las secciones de libros de las publicaciones cristianas. Para nosotros es casi obligatorio leer también la sección de libros del periódico de una ciudad grande. Léala regularmente y sabrá lo que debe evitar y lo que debe comprar.

Por último le recomendamos visitar librerías que vendan libros nuevos y usados. Las nuevas tiendas se han esforzado por crear un ambiente acogedor para los adultos y los niños, de modo que son lugares agradables. Las visitas a buenas librerías de libros usados, con su atmósfera de museo, puede engendrar jóvenes bibliófilos como nuestros hijos. Ellos no siempre fueron ávidos lectores (su actitud a veces fue “mamá, preeriría más bien hacerlo, que leerlo”). Pero su interés se excitó durante una breve estadía en Inglaterra. Carey comenzó a coleccionar la obra del escritor C.S. Lewis, y Kent la de Ryder Haggard. Hoy ambos poseen algunas de las más finas ediciones y algunos valiosos recuerdos de sus encuentros. También adquirieron gran aprecio por las librerías de libros usados. La lectura es la senda antigua hacia el enriquecimiento personal. Aprenda a caminar por ella.

LAS ARTES

Cuando los teólogos afirman que los seres humanos fuimos creados a imagen de Dios, no quieren decir que tenemos la forma física de él; más bien que reflejamos algunas de sus características. Podemos amar y pensar y sentir emociones, y tenemos también la capacidad de crear. Los animales no pueden hacer obras de arte. Más aún, es imposible encontrar gente en cualquier cultura que no sea creativa. Aún si determináramos escapar del arte, no podemos hacerlo.

El arte es enriquecedor porque su impulso primario proviene de la imagen de Dios en nosotros. En su mejor expresión, él refleja la imagen de Dios. El arte también enriquece porque a través de él nos ponemos en contacto con los corazones creativos de otros individuos a través de las edades. Desde luego que el arte tiene también un tremendo poder para envilecer y degradar igual que para enaltecer. El impulso artístico dedicado al mal es tremendamente corruptor, pero cuando se consagra a Dios inmensamente enaltecedor. Es por

eso que los padres deben hacer un esfuerzo deliberado por estimular en sus hijos el amor por las artes.

La música

La música es una pródiga fuente de enriquecimiento personal. Nosotros no dudamos en recomendar que las familias mantengan una selección de buena música en cintas o discos. Esto es de especial importancia si usted ha decidido restringir, (sabia decisión, pensamos nosotros), el tiempo de ver televisión. En efecto si ya lo ha hecho, ciertos lujos no estarían mal si su presupuesto se lo permite. Recuerde también que su biblioteca tiene centenares de grabaciones que puede pedir prestadas.

En cuanto a selección, hacemos un énfasis particular en no limitar su colección a la llamada “música cristiana”. Es cierto que debe tener una colección de himnos y canciones espirituales, pero tocar sólo este tipo de música es un error. En nuestra opinión, mucha de la música cristiana contemporánea está escrita en un estilo de imitación, y las letras, o contenido de las canciones no, tiene n la fuerza que deberían tener, ni son lo suficientemente significativas como deberían ser. Y lo que es aún más importante, la música hermosa glorifica a Dios independientemente de las letras cristianas. Los cristianos no somos relativistas. Creemos en la verdad y en la belleza objetivas. Cierta música es objetivamente bella y, como tal, glorifica a Dios sin importar si su compositor era cristiano o no. Es el caso de las sonatas para piano de Mozart.

La música no tiene que ser objetivamente sagrada u objetivamente bella para ser buena. Ella es saludable para la familia en la medida en que el contenido o la letra de la misma sea aceptable. Las canciones que de manera sana exaltan el amor romántico, cuentan una historia, expresan nostalgia, celebran los hechos comunes de la vida, o hacen crítica social

-por citar sólo algunos ejemplos-, no son objetables. Ni lo es un estilo musical en particular. Aún uno que otro álbum de rock se puede escuchar. Nuestro consejo es balancear su selección con los clásicos objetivamente bellos (Mozart, Bach, Beethoven, Mendelssohn, Handel, Vivaldi), y tocar su música con frecuencia de modo que su casa se llene de música hermosa. Más allá de lo anterior, esté bien informado y sea selectivo al escoger.

Lleve de vez en cuando a sus hijos a conciertos; llévelos cuando sabe que la orquesta interpretará alguna buena pieza que sea atractiva, para que sus hijos disfruten la noche.

Por supuesto las lecciones de música enriquecen a los hijos que tienen aptitudes musicales. Pero esto se debe considerar teniendo en cuenta el interés y el talento de cada chico, y el compromiso de los padres de seguir el proceso que ello implica.

El teatro

El teatro es naturalmente enriquecedor, desde los griegos, pasando por Shakespeare, hasta llegar al drama contemporáneo. A pesar del abuso que se hace de él en nuestro tiempo, el teatro sigue siendo un medio poderoso de expresión creativa.

A menudo los niños disfrutan el teatro y la opereta. Así que lo principal es ser selectivos y llevar a sus hijos en ocasiones propicias. Ocurre a menudo que los grupos de teatro locales ofrecen lo mejor en cuanto a temas y a participación del público, y el precio es justo. Una breve llamada a los grupos teatrales de las escuelas, universidades y a los profesionales le proveerán una amplia gama para escoger. Si la obra tiene un tema muy serio, lea el programa usted primero. Así podrá decirles a sus hijos lo que deben buscar.

Consiga información previa sobre las obras. Si lo hace disfrutará más si es un neófito (como nosotros). Quedamos encantados una vez que un amigo nuestro cantó el preámbulo de La Sonámbula, en la Ópera Lírica de Chicago. Los niños pueden disfrutar la ópera. Una vez tuvimos un vecinito de diez años de edad a quien le encantaba.

Pasándonos de la lírica a la sala, no olvidemos mencionar las producciones familiares. Nuestra experiencia ha producido más risas por minuto que cualquier otra cosa.

Las artes visuales

A menudo, cuando hablamos de arte, las primeras cosas que se nos vienen a la mente son la pintura y la escultura. Ciertamente el Señor ha otorgado estas habilidades como una muestra de su imagen creativa en la humanidad. Al leer las instrucciones de Dios para la construcción tanto del tabernáculo como del templo, vemos que él incluyó el arte abstracto (el diseño puro), el arte figurativo (el cual representa algo de la naturaleza o de los cielos), y el arte simbólico (del cual el arca del pacto es el máximo ejemplo). Y determinados artistas fueron dotados especialmente por el Espíritu de Dios para cumplir con tal comisión.

El impulso creativo, cuando se ejecuta con destreza, es humanamente enriquecedor. Por eso es que un paseo por las salas de un gran museo de arte puede ser tan inspirador. Conozca los museos de su ciudad. Lleve a sus hijos en visitas apropiadas tanto en tiempo como en lo que verán, de tal modo que comiencen a sentirse cómodos. Llévelos a secciones y exhibiciones que considere que ellos disfrutarán.

Cuelgue sus pinturas favoritas en la sala de su casa. Compre libros que hablen de los grandes artistas y déjelos donde sus hijos los puedan explorar. Pegue fotos sin marcos (los marcos son tan caros) en las alcobas de sus hijos junto con sus carteles. Hay posibilidades de que se enamoren más del cuadro de un artista famoso que de su héroe deportivo favorito.

Mantenga también una buena provisión de elementos artísticos para que ellos los usen. Cuelgue sus creaciones y sea generoso en el elogio.

Las películas

Ya sea que nos guste o no, el cine ha llegado a ser la forma de arte dominante en nuestro tiempo. La mayoría de los filmes ni son cristianos ni son de buena calidad estética. Pero los padres cometen un error táctico al limitar a los hijos la exposición a la televisión y al cine sin proveerles otras opciones atractivas. Nosotros recomendamos organizar una hemeroteca casera, o sea una colección de videos.

Siendo que las artes tienen tal poder de enriquecer o envilecer, los padres deben prestar atención al asunto. Guiar a sus hijos en el campo de la música, el teatro, la pintura y la escultura, y el cine, demanda tiempo y duro esfuerzo. Pero usted lo puede hacer, y vale la pena hacerlo.

LA NARRACIÓN

Históricamente la narración ha sido una fuente básica de enriquecimiento familiar. Incluso donde existía la escritura, la tradición oral fue el medio principal para transmitir la cultura y la sabiduría de la familia. Hoy, aunque la narración se ha visto afectada por el aceleramiento del ritmo de vida y la disminución de la conversación debido a la siempre presente

televisión, todavía puede ser un importante medio de enriquecimiento familiar. Esto ocurre de dos maneras: por el relato de la historia y sabiduría de la familia, y por la ilación de los relatos.

Los padres y madres que se esfuerzan por dar a sus hijos un sentido de sus raíces, una historia oral de las personalidades en su familia y un comentario de las lecciones aprendidas, les hacen a sus descendientes un favor importante. Sin duda alguna esto ocurre con mayor frecuencia en los días festivos o en las vacaciones cuando los miembros de las familias están juntos y tienen tiempo de escuchar. A veces las narraciones se pueden estimular por un foto álbum familiar, o por el uso informal de una grabadora para dejar recuerdos hacia la posteridad. Los padres sabios harán bien en orquestar dichos momentos.

La ilación de cuentos fantásticos que tienen tan solo una mínima base de realidad enriquecen las relaciones porque crean trasfondo que es totalmente “familiar”. Cuando nuestros hijos estaban pequeños, estábamos una ocasión viendo un programa de concurso con el abuelo, y reímos mucho. De las incidencias del concurso tomamos material para los cuentos que elaboramos mientras nos dirigíamos a Corona del Mar para pasar un día en la playa. Los relatos eran divertidos sólo para nosotros, pero nos sirvieron como un aglutinante humorístico de la familia.

Cuando llegó el tiempo de iniciar a nuestros nietos en el sublime arte de la pesca (hoy son pescadores devotos), empezamos a intercambiar historias de pesca. El abuelo contó una historia real: “Muchachos, ocurrió un día despejado en las Islas Coronada...” y le metió un poco de trama al relato. Y luego los muchachos se turnaron contando sus fantasías. Sus ojos se agrandaban mientras su imaginación trabajaba, y lo que produjeron desafiaba la creatividad de Julio Verne, Ernest Hemingway e Isaac Asimov juntos.

LOS VIAJES

Los viajes han sido un constante medio de enriquecimiento. En el pasado eran naturalmente enriquecedores porque eran lentos. Los viajeros se movían a paso de caracol a través de distritos rurales y culturas campesinas, hablando con la gente, examinando sus monumentos, observando su estilo de vida, y descubriendo lo que pensaban. Los libros de viajeros eran siempre éxitos de librería en los siglos dieciocho y diecinueve, y eran símbolos de viajes y de una vida enriquecida.

Pero hoy viajar no es automáticamente benéfico. A menudo sólo significa ir al aeropuerto, abordar y desembarcar, y un rápido viaje en taxi a un centro de vacaciones. Aún viajando en carro podemos pasar veloces por en medio de culturas enteras, deteniéndonos sólo en las gasolineras y en los restaurantes de comida rápida. Esto está perfectamente bien, por supuesto, si descansar en las vacaciones es la única meta, y a veces debe ser así.

Sin embargo, a medida que los chicos crecen, los padres deben planear cuidadosamente algunas vacaciones que aporten algo a la vida de la familia. Dos cosas sencillas pueden hacer que esto ocurra. Primero, escoja lugares adecuados: parques nacionales, lugares históricos, capitales del país y de los estados o provincias, y quizá de países extranjeros. Segundo, los padres deben planear los detalles que produzcan unas vacaciones enriquecedoras. El dicho popular resulta cierto: “Si usted fracasa en planificar, planifica para fracasar”. Otra buena idea es combinar las dos cosas: los viajes y la lectura.

Si por ejemplo está planeando un viaje a California, haría bien en pedir que alguien lea una historia breve del estado. Los buenos suplementos incluyen una de las grandes novelas de California como la clásica de Frank Norris, *The Octopus* (El

Pulpo) -una extraordinaria lectura-, o una de las novelas cortas de John Steinbeck como The Red Pony (El Pony Rojo) o Mice and Men (Hombres y Ratones). Una visita a las Sierras y al Valle Yosemite, especialmente, serían muy bien complementadas con la lectura de The Mountains of California (Las Montañas de California), de John Lurie. En el medio oeste visitar los sitios de Laura Ingalls Wilder es natural para las familias que han leído The Little House (La Casita); (un libro titulado Laura Ingalls Wilder Country [El Salvaje País de Laura Ingalls] debe ser suficiente para estimular la expectativa de aventura de cualquiera). Si usted desea saber dónde encontrar sitios asociados con sus escritores favoritos, o cuáles escritores tienen conexiones en una región a donde planea viajar, haga una búsqueda en la Internet.

Ahora bien, no estamos sugiriendo leer siempre antes de salir a vacaciones. La obsesión siempre echa a perder los mejores planes. Sea flexible. El punto que deseamos destacar es que algún tipo de preparación, como la historia, la geografía y la literatura pueden ayudar a hacer mejores las vacaciones.

Somos conscientes de que viajar de esta manera -si bien enriquece puede ser costoso. Algunas ideas menos caras podrían ser las adecuadas para el disfrute de su familia.

Viajes a la capital de su estado o provincia

Las capitales de los estados o provincias son depositarias de tesoros históricos y de cosas dignas de recordar, y a menudo de notable arquitectura también. En ellas se encuentra siempre personal acogedor cuyo trabajo es mostrarle la ciudad. Nosotros vivimos en la “tierra de Lincoln”. Springfield está a 256 kilómetros de distancia y tiene sitios públicos para acampar. Toma varios días para “ver” la ciudad. Pero se puede lograr sin necesidad de “hipotecar la casa”.

Los viajes en su ciudad

Nuestra casa se encuentra a sólo cuarenta kilómetros al oeste de Chicago; llegar allí toma no más de treinta y cinco minutos en carro. Pero nos asombran algunos amigos que viven en las zonas suburbanas que con frecuencia nos dicen: “Yo nunca voy a la ciudad” como si esa fuera una muestra de buen sentido. Nosotros pensamos lo contrario. Chicago tiene veintidós galerías de arte, de las cuales lo más destacado es el renombrado Instituto de Arte de Chicago. Tiene alrededor de 150 museos, incluyendo al famoso Museo de Historia Natural, y el Museo de la Ciencia y la Industria. La Sociedad Histórica de Chicago posee muchos de los tesoros del Medio Oeste. Hay sesenta óptimos teatros en la Ciudad de los Vientos, incluyendo el altamente apreciado Goodman y Steppenwolf. La ciudad tiene no solo algunos de los rascacielos más altos, sino la más bella colección de edificios del mundo. Hay disponibles cinco excursiones arquitectónicas. Se encuentran por todo lado excelentes universidades, incluyendo la Universidad de Chicago y su Instituto Oriental.

También está el Parque Zoológico Lincoln, el Acuario Shedd, el Parque Conservatorio Garfield, y el Auditorio para Orquestas, con su tesoro local la Orquesta Sinfónica de Chicago. Además hay unas cuantas de las cosas que a pocos de nosotros nos interesan: las iglesias. ¡Hemos hecho de ellas nuestro hobby personal!

Lo que queremos enfatizar es esto: Usted puede tener una inmensa experiencia de viajes sin salir nunca de la ciudad más cercana a su casa. La mayoría de la gente vive cerca de una ciudad grande.

Viaje en su hogar

¿Muy altos los costos todavía? Aquí hay una verdadera ganga: Viaje a Austria, Francia, Kenia, México, Guatemala o Australia, sin haber salido de su casa. He aquí cómo hacerlo: (1) escoja el país; (2) prepare alimentos de ese país; (3) toque la música de esa nación como fondo; (4) invite a un conocido de ella a cenar con usted; y (5) muestre un video de ese país.

Viajar enriquece nuestra vida. Los padres necesitan escoger sabiamente y planear bien.

LOS IDIOMAS

Hemos observado que aprender un idioma extranjero puede ser muy benéfico. Es desafortunado que no cultivamos una segunda lengua. Si nosotros lo hubiéramos hecho, el Español hubiera sido nuestro escogido porque éramos californianos con muchos amigos hispano parlantes, y con amor por la cultura latina. Kent estudió Español cuatro años en la escuela secundaria, y se defendía en el sur de California con su Español chapurrado. Bárbara estudió Latín. Y nuestros hijos estudiaron otros idiomas.

Esta fue una oportunidad de enriquecimiento personal perdida porque una segunda lengua compartida por la familia hubiera facilitado un aprendizaje común de costumbres, cultura y forma de pensar de otro pueblo. Esto hubiera beneficiado la interacción, las vacaciones y el ministerio de nuestra familia.

Pero ya sea que la familia como tal aprenda otra lengua o no, usted puede comenzar temprano la tarea de que sus hijos dominen un segundo idioma. Ellos se lo agradecerán después.

EL HOSPEDAJE DE HUÉSPEDES

Una de las cosas más enriquecedoras que una familia puede hacer es hospedar en su hogar a viajeros y visitantes. A través de los años nosotros hemos hospedado a escritores famosos y prominentes teólogos, a una bailarina rusa, a predicadores, evangelistas y misioneros de todo el mundo, así como a numerosos estudiantes internacionales. Como resultado nuestros hijos han escuchado centenares de horas de estimulante conversación, durante las cuales Papá y Mamá conocieron nuevas ideas y posibilidades, mientras expandían su propia visión del mundo.

Nos es imposible alentar lo suficiente el ministerio de la hospitalidad con los viajeros. Conocemos a algunas familias cristianas que, como una cuestión de principio bíblico, sabiamente mantienen una “alcoba de profeta” para los huéspedes, especialmente para quienes viajan proclamando el evangelio (ver 2 Reyes 4:9-10). No espere hasta que su situación hogareña sea perfecta porque nunca lo será. Además, si abre su hogar a visitantes, descubrirá que “sin saberlo, ha hospedado ángeles” (Hebreos 13:2). ¡Y esa sí que será una enriquecedora experiencia!

LA NATURALEZA

Al finalizar la tarde, después de un día de pesca en Cabo San Lucas, echamos ancla en una bahía color esmeralda, nos calamos los snorkels y nos dispusimos a disfrutar de una experiencia sin paralelo.

Esta era belleza “inútil”, no utilitaria. De hecho hasta la invención de las máscaras de buceo nadie la había visto claramente. ¿Por qué la había hecho Dios? ¿Para nuestro placer de ese día? Tal vez. Pero miles de millones de otras personas jamás la verán. La razón por la cual Dios hizo esas formas luminosas, los tonos amarillos y aguamarina, las

plantas que se mecían lentamente, es porque él es Creador y disfruta creando.

Esa noche, cuando levantamos nuestra vista de las fosfóricas vetas de peces que se alejaban de la quilla de la embarcación, y contemplamos la Estrella Polar y las elásticas constelaciones, vimos solamente una tenue vislumbre de su belleza. No podíamos ver la aureola de fuego de los planetas pero allí estaban. Otra vez la pregunta: ¿Por qué? Porque el Creador se complació en hacerlos.

Annie Dillard reflexiona de esta manera:

Señor, tú eres Dios. Y quieres hacer un bosque, algo que le de solidez a la tierra, atrape la energía solar y produzca oxígeno. Pero, ¿no sería más sencillo mezclar en un acre un verde y viscoso caldo de sustancias químicas? Desde luego que sí, pero Dios eligió hacerlo con radiante y productiva belleza.

Un olmo grande en una sola temporada nos puede dar hasta seis millones de complejas hojas sin moverse una pulgada.³³

Dios se expresa a sí mismo con alegría en la naturaleza, su creación. Esta gran verdad está registrada desde Génesis hasta Apocalipsis, y sustentada billones de veces por la empírica evidencia de la creación, la cual Dios primero imaginó y luego llamó a existencia con su palabra. Podemos ver a Dios y la obra de sus manos en la creación. Por eso es que el salmista canta:

Los cielos cuentan la gloria de Dios, el firmamento proclama la obra de sus manos. Un día comparte al otro día la noticia, una noche a la otra se lo hace saber. Por toda la tierra resuena su eco, ¡sus palabras llegan hasta los confines del mundo! (Salmo 19:1-2, 4)

Por eso el sentido común nos dice que cada creyente debe asombrarse con reverencia ante la naturaleza porque ella refleja algo de Dios. Maravillarse es la actitud natural de un corazón sano, y cualquier cosa que podamos hacer para reforzar la capacidad de nuestros hijos de maravillarse ante la creación de Dios, enriquecerá sus almas.

Siendo una madre joven Bárbara entendió esto implícitamente y fue disciplinada en cuanto a inspirar esta cualidad en nuestros hijos. Durante la temporada escolar lo hizo deliberadamente cada mañana cuando conducía el automóvil por entre una arboleda para dejar a los chicos en la escuela. El sendero corría a través de un vecindario declinante y los residentes lo utilizaban como lugar de desechos. Bárbara no quería que los artefactos oxidados y los muebles desechados fueran el último objeto de atención de los niños antes de entrar a la escuela. De modo que decía: “Me pregunto qué cosa hermosa veremos hoy”. Y con seguridad encontraban algo hermoso de Dios: Una flor creciendo en un lugar no esperado, o un rollizo petirrojo con huevos. Una vez descubrieron, con enorme alegría, que una gata había utilizado uno de los sofás desechados para dar a luz a sus gatitos. Así que diariamente hacía una pausa de tal vez treinta segundos para echar una mirada. Por la persistencia de su madre nuestros hijos vieron el hecho asombroso de que el Creador imprime sus huellas aún en la fealdad.

Aprenda a maravillarse con sus hijos ante la complejidad y belleza de una flor, y ante la inmensa variedad de ellas. Adquiera un libro en donde se describan las aves que existen en su zona. Aprenda a identificar sus cantos para que de gloria a Dios por su pródiga creatividad.

Asómbrese ante la vida humana, ante el milagro del nacimiento de un bebé. Maravílese con la tierra, el viento, el fuego, el agua, la concepción y el nacimiento de un hermanito

o hermanita. Enseñe a sus hijos a cantar frente al milagro de la nueva vida.

Hay innumerables cosas que se pueden hacer para enseñar a sus hijos a asombrarse ante las maravillas de Dios. Pero como hemos dicho antes, la clave está en que se maraville usted primero y luego, de manera deliberada, transmita ese asombro. A continuación mencionamos algunas buenas actividades:

- Una expedición al museo de historia natural, al zoológico, al acuario, o al jardín botánico.
- A los niños les encanta las caminatas para observar la naturaleza, si usted hace un pequeño estudio previo y hace el papel de “experto”.
- Invite a un naturalista o a un geólogo a acompañar a su familia en una de esas salidas.
- Adquiera libros sobre la naturaleza. ¡Existen centenares!
- Adquiera videos sobre el mismo tema.

LAS MASCOTAS

Nosotros permitimos a propósito a nuestros hijos tener numerosas mascotas, no porque nos gustaran demasiado, sino porque creemos que tenerlas es enriquecedor para los chicos. Hubo un tiempo cuando tuvimos simultáneamente un bulldog inglés, un gato grande, un loro, un periquito, conejos, ratones, peces dorados, tortugas y una tarántula. A propósito, todos fueron heredados.

Las mascotas son benéficas porque enseñan responsabilidad. A los animales hay que alimentarlos y luego limpiarlos; a algunos hay que bañarlos, hacer que hagan ejercicio y acicalarlos. Cualquier niño al que se le enseña a cuidar adecuadamente de un animal, aprende a ser responsable.

Segundo, los animales engendran afecto. El comediante Flin Wilson dijo que él tuvo un bulldog para enseñarles a sus hijos que “puede haber mucho de bueno tras un rostro feo”. Esto era especialmente cierto en nuestra querida perrilla. Ella era fea de una manera encantadora. Dedicada y devota con los niños, les daba húmedos besos con su lengua larga cada vez que le daban una oportunidad. Y los niños la adoraban, esforzándose en alzar esas sesenta libras de peso como si fuera una bebé a quien querían abrazar.

Tercero, los animales, especialmente los pequeños, invitan a alimentarlos. Nosotros tuvimos perritos, ratones, conejos. De modo que nuestros chicos y chicas se recreaban alimentando y dando la ternura que estas nuevas criaturas demandaban.

Cuarto, invariablemente las mascotas nos ayudan a enseñar “los hechos de la vida”. Cuando Holly, a la edad de cinco años, compró su primera rata, insistió en que iba a tener bebés. Nosotros aprovechamos para decirle que esto era imposible porque se necesitaban una “mamá” y un “papá”.

Los animales también nos enseñan la realidad de la muerte. Todas nuestras viejas mascotas murieron mientras que nuestros hijos todavía están en casa, mostrando, sin necesidad de palabras, que todos los seres vivientes son mortales. Así sutilmente aprendieron algo acerca de su propia mortalidad, una lección que, cultura negadora de la muerte como la nuestra, es un notable beneficio. Cuando nos vimos obligados a poner a “dormir” a nuestro bulldog, Holly escribió: “Yo

aprendí que el amor conlleva dolor”. Una enriquecedora pizca de sabiduría en una adolescente.

Las mascotas resultan costosas aunque se adquieran gratis: son incómodas, desordenadas, ruidosas y exigentes. Pero enriquecen la vida.

LOS PASATIEMPOS

Se piensa que la mayoría de los pasatiempos son sinónimo de enriquecimiento personal, aunque este punto de vista está sujeto a serios cuestionamientos. En efecto ellos pueden ser ruinosos si contradicen la escueta definición que de ellos da el diccionario: “Una ocupación interesante a la cual uno dedica el tiempo libre”. Cuando el tiempo que ocupan no es el tiempo libre, el pasatiempo llega a ser dañino. También son un problema cuando llegan a ser demasiado costosos, traen malas compañías o son obsesivos o demasiado competitivos. Para ser benéfico un pasatiempo se debe disfrutar, debe ser relajante y reparador, y limitarse sólo al tiempo libre.

Para Kent, a quien su madre le enseñó a pescar, este pasatiempo ha sido todo eso. El abuelo Bray, quien era un deportista, desapareció en 1927 dejando una esposa y dos niñas pequeñas, y una colección de cañas de pescar y escopetas. Una de esas dos niñas -la madre de Kentle enseñó posteriormente lo que ella había aprendido de su padre en cuanto a pescar truchas arco iris en el río, utilizando lombrices y huevos de salmón como carnada. Cuando Kent era un chico, difícilmente había un día en que no pensara en truchas.

Al crecer, sus gustos también crecieron. Llegó a comprender que, según escribió Geoffrey Norman, pescar es “deslizarse sin ser intruso en la gran cadena de la vida y la depredación, y vivir un breve momento de acuerdo a esos antiguos términos”.³⁴

Pescar es hacer siempre eso, no importa el tipo de la carnada. Los hijos nuestros, una de nuestras hijas y nuestros nietos comparten todos ese “vivir momentáneo de acuerdo con los antiguos términos”. El pasatiempo de Kent no sólo lo relaja sino que le permite estar unido a sus seres más cercanos y queridos.

La lista de pasatiempos cubre una amplia gama: coleccionar estampillas, la jardinería, los trabajos caseros, la costura, la fotografía, la alfarería, la construcción a escala, la pintura. Cada pasatiempo tiene su propio atractivo, su propio misterio y sus propios placeres particulares que son imposibles de comunicar a los no iniciados (quienes, si lo desean, pueden también entrar al mundo de los iniciados).

Los pasatiempos son benéficos y enriquecen la vida personal. Nos mantienen interesados y nos hacen más interesantes. Sea tolerante con los intereses de sus hijos. Se convertirán en los grandes tesoros de su familia.

HABILIDADES ESPECIALES

Sabemos que las mujeres pueden aprender a hacer lo que tradicionalmente ha sido llamado trabajo de hombres (cambiar una llanta, por ejemplo) y que los hombres pueden aprender las tareas de mujeres (digamos, pegar un botón). Pero hoy en día todavía tenemos hombres y mujeres que no saben hacer ninguna de las dos cosas.

Algunos de los problemas surgen en la escuela secundaria de la infortunada división de los estudiantes en dos grupos: los que irán a la universidad, y los que no. El grupo de los que irán se familiariza con los libros, y los que no, se dedican a las artes manuales: reparaciones, costura, mecánica automotriz,

cocina, y trabajos caseros, por nombrar solo unas pocas. Nuestro sistema ha producido personas educadas que no son capaces de arreglar un interruptor eléctrico, o de pintar una pared. Esto es estar en una condición muy pobre.

Dejando de lado la escuela, la respuesta está en que estas cosas se deben aprender en el hogar. La mejor manera es hacer que sus adolescentes participen de ellas. ¿Está pintando o empapelando una alcoba? Incluya a los niños en el proceso. Si se rebelan, exija su participación explicándoles que es “por su propio bien” (una razón que ellos no creerán pero que de todos modos es la verdad). Sin embargo no cometa el error de involucrarlos excesivamente, exigiéndoles que ayuden en cada proyecto decorativo o de reparación, o esperando que su entusiasmo sea igual al suyo. Siga el mismo procedimiento en otros proyectos: pequeñas reparaciones de plomería, arreglar un sanitario, desconectar la trituradora de basura, refaccionar el garaje, construir el porche, pegar los botones, hacer pequeñas costuras en los vestidos, preparar las comidas, hacer el mantenimiento del carro, el cambio de aceite, cambio de llantas, etc. Involúcrelos a todos: hijos e hijas.

COCINAR

Otra cosa que creemos es de vital importancia es la habilidad en la cocina. Cuando nuestro hijo Kent estaba en el cuarto grado escolar, diariamente regresaba a casa frustrado y enojado debido a las presiones de la escuela. Deseosa de encontrar algo que él pudiera disfrutar sin agregar más estrés a su vida, Bárbara encontró la solución en la cocina. Ella le permitió meterse en la cocina cuando llegaba de la escuela y hornear galletas por su cuenta. Le ayudaba sólo si él pedía ayuda en cuanto a una medida o para encontrar algún ingrediente; de lo contrario permanecía al margen. No se quejaba porque derramara la leche o por el exceso de harina en todas las superficies. Aquí estaba lo que Kent podía hacer sin

que lo criticaran, recibiendo sólo alabanzas por el atractivo producto terminado.

¡Y vaya si horneaba! Para cuando nos mudamos a Illinois, Kent había llegado a ser tan hábil horneando galletas que se convirtió en el experto horneador de la familia. Hizo tantas galletas a través de los años que cuando se fue para la universidad, Bárbara lo sintió profundamente.

La cocina tiene mucho que aportar al bienestar de la familia y a su herencia. Los deliciosos aromas de las viejas recetas heredadas de pasadas generaciones o recibidas de vecinos anteriores, conjugan recuerdos placenteros.

Cada miembro de nuestra familia sabe que utilizamos pepino encurtido en vez de pimienta dulce para la ensalada de papas, y le ponemos canela y nunca nuez moscada a nuestro pastel de manzana. ¿Por qué? Porque así es como la abuela lo hacía. ¡No queda con el sabor correcto de ninguna otra manera!

Ya hemos anotado que aunque la cocina es el cuarto más pequeño de la casa, todos se congregan allí al finalizar el día. Hay algo relacionado con la preparación de la comida que nos atrae a todos. El hambre es, ciertamente, la mayor motivación. Pero hay algo más: estar juntos, fisgonear en las ollas hirviendo, inhalar el aroma de las cebollas fritas, la calidez, la expectativa... Y eso es bueno. Eso está bien.

Nuestro hijo Carey nos dijo que él fue consciente del privilegio que es haber crecido en un hogar en donde las comidas son algo especial, cuando llevó a la casa a su compañero de cuarto en una Navidad. Cuando todos los demás ya estábamos en cama, Tim y Carey se quedaron hasta tarde hablando en la cocina. Periódicamente abrían la refrigeradora, sacaban sobras de la comida, y comían... Más tarde esa noche, Tim abrió la refrigeradora una vez más y se quedó mirando lo

que había en ella. “No sabes lo afortunado que eres” -le dijo a Carey. Desde esa Navidad, cuando quiera que nuestro hijo regresa a casa, abre el refrigerador, mira la comida cocinada en casa, y se siente agradecido.

Todos nuestros hijos se sienten cómodos en la cocina. Nuestras hijas se sienten bien, desde luego, porque están casadas y cocinar diariamente ha aumentado su habilidad. Pero nuestros chicos todos ganaron confianza al cocinar observando cómo partir una cebolla, cómo preparar ensaladas verdes, y la manera de hacer un pudín. Han heredado su amor por una buena comida de los agradables recuerdos asociados con las cocinas de sus padres y abuelos, y desean transmitir ese placer.

En este mundo actual de las comidas rápidas, nuestros hijos no aprenderán a apreciar la cocina a menos que usted lo haga. Llegar a ser un buen cocinero es benéfico. De hecho con el correr de los años, sus hijos lo bendecirán por haberlos enseñado. ¡Y así lo hará su esposo o esposa!

EL ATLETISMO

El atletismo es intrínsecamente benéfico e importante para el desarrollo de un chico y altamente apreciado.

La actividad atlética es naturalmente enriquecedora por cuanto enseña disciplina, trabajo en equipo, dureza, concentración y competencia. También aumenta la fortaleza corporal, la belleza, la gracia y la confianza. Y provee comodidad, camaradería y entretenimiento. Por estas razones recomendamos la participación de los hijos en deportes y en actividades que requieren de un instructor o entrenador. Lo ideal para un chico es que practique algún deporte en equipo y otro individual. La participación en deportes colectivos tiende a afectar la educación de uno mientras que los deportes individuales han llegado a ser cada día más importantes. Lo

atestiguan la permanente popularidad del golf, el tenis, el esquí, la navegación y la pesca.

La actividad atlética puede ser maravillosamente enriquecedora si no es una extensión de los egos paternos. Cuando hemos actuado como entrenadores hemos tenido que atenuar el entusiasmo de los padres por presionar sin misericordia a sus chicos durante un juego. Nuestro sentir fue que nunca habían participado ellos mismos en la actividad que sus hijos realizaban; por eso sentían que éstos tenían que ganar a cualquier precio.

La participación en actividades atléticas también es buena si es producto del talento y el interés natural de un chico. Recuerdo en especial a un muchacho que durante un juego de fútbol no le prestaba atención a la bola. Mientras sus compañeros de equipo atacaban, ¡él distraídamente se evadía contando las abejas en el césped! Quizá su interés podría desarrollarse algún día, pero este no era el momento para forzarlo a jugar fútbol. De igual manera las actividades atléticas son buenas si son una parte de la vida, no la suma total de ella. Infortunadamente algunos entrenadores creen que cada miembro del equipo debe estar convencido de que la participación en su deporte es lo más importante de la vida. Por otra parte, es posible que tanto el deporte colectivo como el individual ocupen más tiempo que el resto de la actividad escolar. Esto es una locura educacional y espiritual, aún si el chico es el uno entre diez mil que tiene una posibilidad de ganarse la vida como deportista.

Padres, los deportes pueden ser tremendamente enriquecedores. Pero mucho de ello depende de cuáles son sus valores y de su actitud.

UNA VIDA ENRIQUECEDORA

Hemos dado una larga lista de maneras de enriquecer la vida personal de sus hijos: la lectura, las artes, la narración, los viajes, los idiomas, los invitados, la naturaleza, los pasatiempos, las habilidades, la cocina, y las actividades atléticas. Al darle esta extensa lista también hemos creado un peligro: creer que debe implementar cada una de estas actividades para que sus hijos enriquezcan su vida personal. Nada puede estar más alejado de nuestras intenciones.

Estamos escribiendo desde la perspectiva de varias décadas de una carrera de crianza y paternidad. Mucho de lo que hemos enumerado tuvo lugar en diferentes épocas de estos años. También se debe entender que no hicimos todo lo mencionado en las diversas categorías. Algunas de las ideas provienen de otras familias o de la extensión práctica del principio que estábamos enseñando. Considere ésta como una lista amplia de recursos de los cuales escoger cuando esté en la tarea de enriquecer la vida de sus hijos.

No pretenda hacer demasiado. No sobrecargue su vida de actividades. Relájese y disfrute su familia. La imperfección será siempre una constante en usted como padre o como madre. Si no puede ser un padre perfecto, sea agradable y divertido. Disfrute todas las facetas de la vida como si fueran parte de una gran sinfonía. ¡Muy pronto escuchará cantar a los ángeles!

PARA PENSAR UN POCO

¿Por qué es importante enseñar a nuestros hijos a ser lectores de todo tipo de material? ¿Contra qué estamos compitiendo en eso, y cómo podemos salir vencedores?

¿Por qué necesitamos inculcar en los hijos amor e interés por las artes? ¿Qué se aprecia más en su hogar: la música, el teatro, las artes visuales, el cine?

¿Cuál es el valor de la narración? ¿Cómo podemos retomarla o mantenerla en nuestro hogar?

¿Qué le dice la naturaleza a su familia? ¿Cómo puede ayudar a sus hijos a maravillarse ante las bellezas de la creación de Dios?

¿Cómo puede ayudar a sus hijos a identificar y desarrollar las habilidades particulares que Dios les ha dado? ¿Cómo podemos evitar que se contagien de la forma de pensar de que ciertas habilidades son sólo para hombres o para mujeres? ¿Cómo podemos ayudarles a ver que la utilización de sus habilidades puede ser una forma maravillosa de ministrar a Dios y a otras personas?

PALABRAS FINALES

Los años de crianza de nuestros hijos han finalizado; el álbum de nuestra familia está completo. No pasará mucho tiempo antes de que nuestras fotografías se conviertan en curiosidades de un distante pasado. Esperamos que el potencial escrito en cada rostro se haya realizado.

Desde luego que mientras escribimos, para nosotros o para nuestros hijos, el viaje aún no ha terminado. Quedan millas por recorrer, y mares sin mapas por navegar. Nuestros hijos se han hecho a la mar. Cada marino sabe que no puede navegar sin el viento. Usar el viento a su favor es lo que le permite navegar bien. Nuestros hijos no navegarán con la cultura, pero pueden resistir la presión con un plan saludable. Estamos conscientes de que él representa la gracia de Dios.

Cada uno de nuestros hijos están comenzando su propio álbum familiar, ¡y qué radiantes rostros los que muestran! Todos han comenzado unajornada peligrosa, porque, como lo dijimos al comienzo, la existencia humana es una dura jornada.

Ninguna parte del viaje estará exenta de dificultades porque ellos, como sus padres antes de ellos, son pecadores y viven en un mundo caído y a veces trágico. Sin embargo, si viven bajo el señorío de Cristo y la autoridad de su Palabra, cultivando las disciplinas heredadas, las actitudes, el afecto, las tradiciones, la espiritualidad, la oración, el ministerio, la auto estima, la disciplina, las buenas maneras y el enriquecimiento personal, su navegación será buena.

Disciplinas de Una Familia Piadosa ha sido una celebración, un encomio de la gracia de Dios en la familia cristiana. Le

pedimos a Dios que este libro le ayude a prepararse para ese bendito viaje.

FIN

NOTAS

- 1 Robert L. Dabney, *Discussions: Evangelical and Theological*, Vol. 1, (London: Banner of Truth, 1967), 691.
- 2 C. S. Lewis, *The Four Loves* (London: Geoffrey Bles, 1960), 48.
- 3 Robert Hughes, "the Fraying of America," *Time*. February 3, 1992, 45-46.
- 4 J.I. Packer, *Knowing God* (Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 1973), 19-20.
- 5 Phyllis McGinley, *The Province of the Heart* (New York: Dell, 1959), 72.
- 6 Elton Trueblood, *The Recovery of the Family* (New York: Harper and Brothers, 1953), 94.
- 7 Annie Dillard, *Teaching a Stone to Talk* (New York: Harper and Row, 1982). 187.
- 8 William Manchester, *The Last Lion*, Vol 1 (Boston: Little, Brown, and Company, 1982), 36-37.
- 9 Eleazar Mather, *A Serious Exhortation to the Present and Succeeding Generation in New England*, as quoted in Leland Ryken, *Worldly Saints: The Puritans as They Really Were*, 83.

10 Benjamin Wadsworth, *The Well-Ordered Family*, as quoted in Ryken, *Worldly Saints: The Puritans as They Really Were*, 83.

11 Dorothy Walworth, "General of the Army: Evangeline Booth," *Reader's Digest*, 51, No. 304 (August 1947), 36-40.

12 Joseph T. Bayly, *Out of My Mind* (Grand Rapids, MI: Zondervan, 1993), 72-73.

13 Irwin Lutzer, radio interview on the Moody Bible Institute program *Nightline*.

14 Alister McGrath, "When Doubt Becomes Unbelief," *Tabletalk*, 16, No. 1 (January 1992), 8-10.

15 Cotton Mather, *Cares About the Nurseries*, as quoted in Ryken, *Worldly Saints: The Puritans as They Really Were*, 80.

16 Augustine, *Confession*, 9.33.

17 H. G. Haile, *Luther: An Experiment in Biography* (Garden City, NY: Doubleday, 1980), 56.

18 Oswald Chamber, *Daily Thoughts for Disciples* (Fort Washington, PA: Christian Literature Crusade, 1976), 75.

19 E. M. Bounds, *Power Through Prayer* (Grand Rapids, MI: Zondervan, 1982), 28. Bounds quotes Edward Payson: "Prayer is the first thing, the second thing, the third thing necessary to minister. Pray, therefore, my dear brother, pray, pray, pray."

20 Jerry Adler, "Hey, I'm Terrific," Newsweek, February 17, 1992, 46.

21 Ibid., 51.

22 Ibid., 49, 51.

23 Paul Brownback, *The Danger of Self-Love* (Chicago: Moody Press, 1982), 51.

24 Henry Fairlie, *The Seven Deadly Sins Today* (South Bend, IN: University of Notre Dame, 1979), 31-32.

25 Paul Torunier, quoted by Don Matzat, *Christ Esteem*, (Eugene, OR: Harvest House, 1990), 42.

26 Quoted by Don Matzat, *Christ Esteem*, 98.

27 Joanna McGrath and Alister McGrath, *The Dilemma of Self-Esteem* (Wheaton, IL: Crossway Books, 1992), 89-106.

28 Robert Coles, "Discipline," *Family Weekly*, March 27, 1983, 4-5.

29 Cotton Mather, *Farewell Exhortation*, quoted by Leland Ryken, *Worldly Saints: The Puritans as They Really Were*, 79.

30 Samuel Johnson, quoted by William Barclay, *The Letters to the Galatians and Ephesians* (Philadelphia: Westminster, 1958), 183.

31 James Howe, *The Muppet Guide to Magnificent Manners* (Toronto: Muppet Press/Random House, 1984), 22.

32 Edith Schaeffer, *Hidden Art* (Wheaton, IL: Tyndale, 1971), 123.

33 Annie Dillard, *Pilgrim at Tinker Creek* (New York: Harper's Magazine Press, 1974), 129-130.

34 Geoffrey Norman, "A Fisherman's Seasons," in *The Ultimate Book of Fishing*, eds. Lee Eisenberg and DeCourcy Taylor (Boston: Houghton Mifflin, 1981), 20.